

puede conocerse sino parcialmente. Procuremos, pues, que nuestros discípulos se coloquen en el justo medio, dispensándoles de estudios demasiado generales que no les enseñarían nada claro, y del estudio de demasiados detalles en que no dejarían de perderse. Hábitueseles sobre todo, á unir los hechos observados, á que hagan el resúmen, á que formen un conjunto, que así apreciarán su subordinacion y encadenamiento.

Pero debemos advertir, que no basta siempre examinar una cosa bajo todos sus aspectos para juzgar de ella sanamente; sino que además es preciso saber fijarse en el carácter principal, en los puntos culminantes y decisivos en que debe fundarse el juicio. Ver muchas cosas, ver demasiado lejos, saben hacerlo muchos fácilmente; pero ir á lo esencial, apreciarlo en medio de las circunstancias que lo complican ó lo velan, esto es lo raro y lo que constituye principalmente el juicio recto y á veces los hombres superiores.

Procuremos poner al niño muchas veces en el caso de hacer aplicacion del *buen sentido práctico*. El *sentido comun*, es una de las primeras necesidades del hombre, y al maestro toca conservarlo, fomentarlo, y aprovechar las ocasiones de desarrollarlo y fortalecerlo. Que el discípulo, prescindiendo de las vanas sutilezas, por las cuales se llega á veces hasta negar la evidencia, se hábitue á marchar derecho al objeto, á no estraviarse en rodeos engañosos, á considerar los objetos de frente, á verlos tales como son, y á describirlos como los ve. Que conserve la sencillez de su edad lo mismo que la de su condicion.

Mucha circunspeccion y discernimiento para no privar á las escuelas del carácter de sencillez que les conviene, con las nuevas enseñanzas que se han introducido; para no transformar á los niños en habladores ó sábios á medias; porque esto seria la ruina de la enseñanza primaria. Las consecuencias serian fatales para los mismos niños, que además de hacerse ridiculos, viciarían su carácter. A veces es preferible ignorar una cosa, que saberla á medias.

Las escuelas populares, no pueden ser escuelas científicas; y cuando se trate en ellas de cosas de la ciencia, es preciso que se haga traduciéndolo al lenguaje vulgar y con aplicacion inmediata. Sin esto, iríamos á parar á un dédalo de miserias, de donde no sabríamos cómo salir.

Pongamos frecuentemente en juego la actividad del discípulo, el cual posee ya los gérmenes del pensamiento, y no hay mas que excitarlos convenientemente para que se desarrollen. Si todo se le esplica, si se le dá todo mascado, permitasenos esta espresion vulgar, aceptará lo

que se le dé y retendrá lo que se le dicte; pero el movimiento interior de su espíritu, será casi nulo; sus juicios serán los de otro; su pensamiento no será el suyo. Ha encendido Dios en él la llama de la inteligencia; es preciso sostener y avivar esta llama con un soplo suave y vivificador, y la enseñanza servil la apaga.

No conviene llevar los discípulos á remolque; antes bien debe obligárseles á reflexionar y á juzgar por sí mismos, poniéndoles en el caso de tener que pensar, dejándoles libertad de hacer ensayos. Se equivocarán y cometerán errores, pero no les serán inútiles.

Haciendo que los niños reconozcan sus fuerzas, se les excita á desplegarlas en mayor extension. De vez en cuando, se les proponen dificultades para que saquen partido de todos los recursos de su espíritu. Las preguntas bien ordenadas concurren al mismo objeto, y todo contribuye á desenvolver las facultades y á madurar el juicio.

Los que rodean al niño, no deben hacerle sentir ni recordarle constantemente su debilidad intelectual; sino incitarle á que ensaye sus fuerzas, lo cual le gusta mucho, porque hay ya en él cierto presentimiento de la verdadera dignidad moral. Los que conservan por mucho tiempo la conducta, el lenguaje y las maneras de la niñez, es porque siempre se les trata como niños, según Locke.

Conviene, sin embargo, evitar el escollo de fomentar la inclinacion de ciertos niños al charlatanismo y á la pedanteria. Cuando manifiestan esta disposicion, es preciso reprimirla y hacerles volver á la modesta sencillez tan conveniente en esta edad; pero sin ahogar el desarrollo del espíritu teniéndolo en tutela por largos años.

Las relaciones familiares de los jóvenes con hombres de inteligencia superior, ejercen grande influjo en el desarrollo de su espíritu. Pueden tambien aprovecharse las que se tengan con hombres de escaso talento, porque el mas limitado conoce alguna especialidad, en la que podemos instruirnos por medio de sus relaciones si sabemos cuestionar. «De esa manera, dice Locke, complazco á todo el mundo, hablando á cada uno de lo que sabe. Como observan que aprecio sus ocupaciones, se complacen en hacerme ver su habilidad, y yo saco partido de su conversacion.»

Pero á la vez que se habitúe el espíritu del niño á la reflexion y á cierta independendencia, es preciso hacerle sentir que no puede juzgar de todo por sí mismo, ni verlo todo con sus propios ojos; es decir, que en multitud de casos, debe acudir al testimonio de los demás. Recibimos gran parte de nuestros conocimientos por este conducto, y sería insensato privarnos de tales tesoros intelectuales; pero es necesario pesar es-

tos testimonios antes de dispensarles nuestra confianza y escoger guías que no puedan estraviarnos.

Esta confianza legítima aun tratándose de los hombres, es indispensable cuando se refiere á la revelacion de Dios. Que aprenda el niño á reconocer los limites de su razon y los objetos á que puede aplicarse. Hay cosas que están á su alcance y de que puede juzgar fácilmente, como son las que pertenecen á la esfera visible y al mundo intelectual propiamente dicho; pero cuando se trata de cosas superiores, sentimos que palidece la luz de la razon, y es insuficiente para guiar nuestras investigaciones y el vuelo de nuestro pensamiento. En tales casos debe el hombre entregarse ciegamente en manos de la fé como mensajera del cielo. De otro modo, nos perderíamos en las tinieblas para precipitarnos en el abismo.

Habítuse al niño, desde que su espíritu empieza á desarrollarse, á escuchar los divinos oráculos y á que busque en ellos las verdades que no podria alcanzar con sola su inteligencia. No tardará de este modo en oír en su interior una voz que responderá á la voz que parte de la palabra divina, y su alma se enriquecerá con todos los dones de la sabiduría y de la gracia que preparan al hombre para su eterno destino.

Los medios morales ejercen tambien grandisima influencia en la manera de considerar las cosas. Un espíritu tranquilo, libre de pasion y de preocupaciones, es como las cristalinas aguas de la fuente que reflejan con esquisita limpieza todos los objetos que la rodean. El espíritu, agitado por pasiones violentas, es como el mar en que se desencadenan mil tempestades. En medio de la paz y serenidad del alma, es donde aparece la verdad en todo su esplendor, y donde podemos comprenderla y apreciarla mejor.

El juicio no reconoce enemigos mas peligrosos que los movimientos desordenados que turban el alma. El hombre apasionado, no ve las cosas tales como son, sino bajo las tintas vivas ó pálidas, brillantes ó sombrías de la pasion dominante; y no solo juzga mal, sino que es capaz de las mas absurdas locuras, y de los mas deplorables sucesos.

El *temor*, agranda los objetos desmesuradamente y cambia en montañas los menores obstáculos. La *pereza*, retrocede ante todos los esfuerzos, y nos hace juzgar y decidir á la ventura. El *interés*, no ve en las cosas sino lo que le es favorable, y para alcanzar sus fines, cubre con espeso velo las injusticias mas atroces. El *amor*, considera como prendas relevantes los defectos del ser que lo inspira, desnaturalizando

la idea que debiera formarse de este. El *orgullo*, nos ciega para que no veamos nuestra debilidad, y nos lleva á decidir hasta de las cosas que menos entendemos.

Procúrese, pues, prevenir á los jóvenes contra las infinitas ilusiones que engendra la pasión, y acostumbrarles á no juzgar en cosas importantes sino despues de maduro exámen, y á que pidan á Dios con frecuencia que les ilumine con su pura luz.

El estudio de la lengua materna bien dirigido, contribuye eficazmente á formar un juicio recto, porque obliga al espíritu á estudiarse á sí mismo. «Todo idioma, dice Vinet, es un curso práctico, una enseñanza anticipada de lógica y de psicología, la primera revelacion de nosotros á nosotros mismos, la mas amplia y la mas viva representacion del hombre, la mejor y mas fácil introduccion á todos los ejercicios ulteriores del pensamiento. Estudiar una lengua, es, hasta cierto punto, estudiar las cosas en las palabras, el espíritu en los signos del pensamiento, el hombre en la palabra.»

En un idioma distinguimos esencialmente tres cosas:

Las palabras, que vienen á formar los materiales;

Su colocacion, ó la construccion de las frases y los periodos;

En fin, el genio de la lengua, sus modismos, que constituyen sus matices y su belleza.

Al estudiar las palabras, se adquiere multitud de ideas, tanto, que puede decirse que si poseyéramos todas las palabras de una lengua con su significacion precisa, poseeríamos una ciencia casi universal. El estudio de la construccion ó de la sintaxis, es la filosofía al alcance de todos, porque nos conduce á analizar el orden de nuestras ideas, su enlace, la manera de presentarse al espíritu, el camino mas fácil y mas sencillo de transmitir las á nuestros semejantes, su modificacion por el mútuo influjo de unas en otras, su conjunto representado por la construccion de la frase y del periodo. Por fin, el estudio del genio particular de un idioma, de sus bellezas, de sus giros, no solo tiende á formar el gusto, sino que dá al espíritu cierta sutileza que alcanza á apreciar todos los matices.

Tales son las ventajas de este estudio, pero no debe hacerse de la misma manera en todas las épocas de la educacion.

En los primeros años, se enseña al niño el nombre de las cosas y sus mas elementales combinaciones. Que no haga uso de una palabra sin darle un sentido claro y exacto; y cuando adquiere una idea, es preciso enseñarle la verdadera manera de expresarla. El desarrollo del lenguaje ha de marchar á la par con el del pensamiento, que es el ór-

den natural, ó mas bien el órden establecido por Dios. En la escuela primaria se procede por una sèrie de ejercicios graduados que conducen al conocimiento de las principales reglas. De las observaciones que hace, de los ejemplos que analiza, de los hechos, se pasa á las abstracciones y los principios. Cuando de una sèrie de ejemplos se deduce una regla general con auxilio del maestro, esta regla es clara para el discípulo. El estudio directo de la gramática, formando un cuerpo de doctrina, viene luego á coronar los ejercicios precedentes. Sigue despues la lectura reflexiva y analítica de trozos escogidos de los autores clásicos, y así se estudian los sinónimos, los giros de las frases, la sucesion de las ideas, la elegancia y la exactitud de la expresion; estableciéndose cierta correspondencia entre la obra y el alma del discípulo, por cuyo medio, este todo lo comprende y todo lo siente.

El estudio de una ó mas lenguas extranjeras completa las ventajas que se sacan de la materna, bajo el punto de vista de la formacion de la inteligencia y del juicio. Por este medio entramos directamente en el conocimiento de la vida de un pueblo, aprendemos á sentir con él, á pensar como él y á identificarnos con él en lo posible; además de que podemos hacer comparaciones que contribuyen á que comprendamos mejor nuestro propio idioma.

Otro estudio muy importante para el desarrollo del juicio y en general de la inteligencia, es el de las matemáticas. En las matemáticas se parte ordinariamente de una suposicion y se procede por una cadena de igualdades, hasta llegar al último eslabon; al contrario que en las ciencias filosóficas y morales en que se parte de principios ciertos para deducir consecuencias, ó despues de reunir muchos hechos se procede por induccion hasta llegar á un principio general. De aquí resulta que el estudio de las matemáticas no puede considerarse en rigor como un curso completo de lógica práctica, porque la manera de raciocinar tiene un carácter muy especial y uniforme, pero ofrece ventajas inapreciables para el desarrollo del juicio.

En matemáticas todo es claro, preciso, riguroso y no puede pasar el error sin que se descubra y se destruya al momento. No hay término medio: ó se sabe, ó no se sabe. Si se sabe, se posee ideas claras y precisas de que puede darse cuenta; si no se sabe, no podemos hacernos ilusiones. Tal estudio constituye una excelente disciplina para el espíritu, pero esto le daría cierta sequedad que es preciso modificar con otras materias.

Las matemáticas ofrecen además la ventaja de exigir grande y sostenida atencion, y esto da un temple vigoroso al espíritu y le hace ca-

paz de grandes cosas. El niño ligero adquiere pronto aplomo y fijeza con este estudio.

Las matemáticas acostumbran al orden, porque obligan á determinar ante todo el estado de la cuestion, el punto de partida, el fin á que se tiende y los medios para conseguirlo. Una vez en la ruta, se marcha sin confusion, sirviéndose de los elementos anteriores á medida que se avanza, y una vez obtenido el resultado, se coloca este en la série, cuyo conjunto forma la ciencia. Además, estando tan íntimamente encañadas todas las verdades, es preciso seguir el método de investigacion, lo cual contribuye mucho á poner en juego la actividad del espíritu.

Por fin, las matemáticas habitúan el entendimiento á la claridad y á darse cuenta de todo. No admiten medias tintas, ni vaguedad, pues que rechazan todo lo que no se funda en la evidencia ó en pruebas sólidas. Es preciso explicar claramente los principios, apoyarlos en razones sólidas y demostrar que se comprende y se digiere todo, lo cual no puede menos de ser muy ventajoso para la inteligencia de los discípulos.

Por fin, el estudio de la religion es entre todos el que mas contribuye á ensanchar el espíritu y darle una base sólida.

Las cuestiones filosóficas despiertan indudablemente en el hombre nobles instintos, pero no se hallan al alcance de todos, y rara vez conducen á resultados positivos é incontestables, además de que su carácter abstracto y especulativo, seca á veces y arruga el corazon. La religion, por el contrario, adaptada á todas las inteligencias, comprendiendo todas nuestras facultades, abrazando al hombre todo, es la que contribuye mas eficazmente á poner en accion todos los recursos de la naturaleza humana, y á imprimir á la inteligencia santo y generoso impulso.

No hay ciencia que se proponga cuestiones mas elevadas é importantes que el origen y el fin del hombre, la union de lo finito con lo infinito, la eternidad con sus misterios! La esfera religiosa es la de lo infinito, y abre á la inteligencia guiada por la fé un campo inmenso, á la vez que suministra al corazon infinitas ocasiones de saciarse de todo lo que es puro, de todo lo que es bello, de todo lo que es grande.

La religion, por último, establece la unidad entre todos los conocimientos del hombre, reduciéndolos á uno solo que nos conduce al conocimiento de aquel de quien todo procede y á quien todo se dirige; á Dios que es el término de todos los estudios y el centro de todas las ciencias. El desarrollo del pensamiento fuera de Dios, conduce al abismo; con Dios y en Dios, tiene una regla segura é infalible.

**JUICIO.** (*Modo de desarrollarlo en las escuelas.*) Continuemos estudiando los sorprendentes y maravillosos fenómenos de la inteligencia humana y las leyes que los rigen, para aprender á dirigirlos desde su principio. ¡Cuán interesante es ver nacer, crecer y desarrollarse la preciosa flor de la inteligencia, principalmente para el feliz jardinero encargado de cultivarla!

La atencion, la imaginacion y la memoria son, por decirlo así, el vestibulo de la inteligencia, á la cual suministran los materiales de su trabajo. La atencion le descubre lo presente, la memoria le recuerda lo pasado, y la imaginacion le representa lo porvenir. Tras ellas sigue el juicio, que se apodera de estos materiales y los elabora. La atencion, la imaginacion y la memoria preparan lo que el juicio realiza despues, convirtiendo en ideas las percepciones, y poniendo al espíritu humano en posesion de la verdad, conquista preciosísima en la cual se funda su imperio sobre la naturaleza.

Nada importa que nuestros alumnos tengan talento, viveza, penetracion, comprension rápida y un gran caudal de conocimientos, si les falta el juicio, pues en tal caso no poseerán tan preciosos dones sino para abusar de ellos. La falta de juicio es peor que la ignorancia, porque corrompe y pervierte la ciencia.

Los maestros harian un beneficio incalculable á sus alumnos, dotándolos de un juicio recto y sólido; y sin embargo, ¿quién se cuida en nuestras escuelas de formar el juicio de los niños, y qué medios se emplean para conseguirlo?

Acaso se me dirá, que no es el maestro de primeras letras el encargado de enseñar la lógica; que los niños no se hallan aun en estado de juzgar, y que sería ridiculo en una escuela de instruccion primaria andar á vueltas con las fórmulas de Aristóteles.

Pero yo contestaré que en este punto tienen los maestros una obligacion especial é importantísima que cumplir, cual es la de cuidar de que no se pervierta en su origen el juicio de los niños, causándoles un mal que luego suele ser irremediable, sino antes bien dirigirlo de manera que desde sus primeros pasos proceda con rectitud y firmeza; porque, digase lo que se quiera, los niños tienen tambien juicio, si bien débil y limitado, y mas necesitado por lo mismo de ayuda y proteccion, principalmente para superar los obstáculos. El niño juzga desde la cuna, aunque sin saberlo, y quizás sin que nosotros mismos lo echemos de ver; y adopta tambien por imitacion las opiniones que oye, en lo cual suele haber gran peligro. Existe, pues, una lógica propia de la niñez, que no es ciertamente la lógica de las aulas, la del silogismo, sino una

lógica que está al alcance de los niños, y es el arte de comprender los objetos de cuyo conocimiento son ya capaces.

No solo juzgan los niños, sino que de ordinario juzgan demasiado, aun sin saber; porque juzgan acerca de sus primeras impresiones, y también bajo la fé de las personas que andan á su lado, todo lo cual da origen á innumerables errores. Evitarles, pues, los tropiezos, es enseñarles á andar.

Examinemos las operaciones delicadas y ocultas por cuyo medio este juicio, pueril todavía, decide ó intenta ya decidir acerca de las cosas que le rodean, jugando en cierto modo con la mas alta prerogativa de la inteligencia humana.

El juicio es de dos maneras: uno que se aplica á los objetos reales; y otro que se ejerce únicamente en la esfera de nuestras propias ideas. El primero versa sobre hechos, y podríamos llamarle juicio positivo; el segundo, sobre relaciones, juicio abstracto.

El niño que por la direccion de la luz reconoce la direccion del sol, juzga de un hecho: y el que en un número compuesto descubre los números elementales que le forman, juzga de relaciones. Estas dos especies diferentes de juicios exigen géneros también diferentes de cultura.

Suele decirse comunmente, que el juicio no es mas que el resultado de la comparacion; pero si esto puede ser cierto respecto al juicio abstracto, que se limita á las relaciones de las ideas, no así respecto del juicio positivo, que versa sobre los hechos: y aun por eso suele estar mas descuidada la cultura de esta última especie de juicio; pues la generalidad de los maestros ejercita á los niños en disertar, repetir proposiciones y hacer definiciones, descuidando el habituarlos á ver los objetos reales.

Tratándose del conocimiento de los hechos, la observacion es la que forma el juicio; y como los niños, no tan solamente son capaces de observar, sino que encuentran en ello complacencia, debemos dejarles satisfacer esta aficion, que es el instinto de una necesidad verdadera: procurando solo habituarlos á no detenerse en vista de la primera apariencia de las cosas; á observar con orden é ilacion, y á notar el resultado de sus observaciones. Las cosas mas familiares, las mas sencillas, pueden servir para esta práctica utilísima, y lejos de desdeñarlas, debemos comenzar, por el contrario, apoderándonos de lo que encontramos mas á mano.

Pestalozzi ha prestado á las madres un servicio inmenso, enseñándoles la manera de dirigir la observacion de los niños hácia los objetos que les rodean. Mientras mas cerca se hallen estos de la vista del



niño, mejor los comprenderá, pudiendo por lo mismo ejercitarse con mucho fruto en este primer terreno. Para cerciorarnos de que observa, invitémosle á dar cuenta de lo que haya visto, y así sentirá mas todavía la necesidad de observar.

El estudio de la historia natural influye prodigiosamente en la bondad y rectitud del juicio de los que se dedican á él con asiduidad: esto depende del hábito que se adquiere de observar tranquila y metódicamente. Para el que observa con atencion, el espectáculo de la naturaleza es por sí solo una lógica sencilla y muda, mas eficaz que la de los libros. No vacilemos, pues, en poner desde luego á vista de los niños que frecuentan nuestras escuelas los primeros elementos de la historia natural, que tantos atractivos tienen aun para la infancia, por cuanto no la sacan de la esfera de sus impresiones ordinarias, ni se la presentan con el aparato del estudio. Por ventura ¿no juegan hasta los niños mas pequeños con las producciones de la naturaleza que caen en sus manos? Un insecto, una flor, una hoja, un grano de arena, todo puede ser para los niños motivo de observaciones familiares, á la par que útiles.

Ejercitar á los niños en la observacion, es hacerles notar la situacion de los objetos, sus propiedades, su uso, las partes de que se componen y las relaciones que entre ellos existen. Empero no basta que comprendan los hechos sueltos y aislados, sino que desde luego debemos llamarles la atencion hácia el encadenamiento de los sucesos y la conexion que existe entre los efectos y las causas; porque esto es lo que contribuirá principalmente á formarles el juicio, habituándolos á inquirir y á comprender el *por qué* de todas las cosas. Para esta clase de observaciones no es necesario variar la escena ni trasladarlos á la esfera mas elevada de la ciencia. Su corta experiencia personal, su experiencia de cada momento les ofrecerá gran copia de textos para esta clase de inducciones. De este modo podemos hacerles observar el origen de todas sus impresiones, así como las consecuencias de todos sus actos. El curso del agua, la caída de una piedra, la constante sucesion de los principales fenómenos celestes, las leyes del desarrollo de las plantas y todos los procedimientos de las artes, son otros tantos motivos, preparados de antemano, para ofrecer á los niños ocasiones de distinguir una causa que obra ó un efecto que nace. Basta interrogarles acerca de cuanto se presenta á su vista, haciéndoles sucesivamente estas preguntas: ¿cómo ha sucedido eso? ¿qué resultará de aqui?

El niño es incapaz de calcular sus fuerzas; está impaciente por abarcarlo todo; cuanto mas ignora, mas expuesto está á pagarse de ex-

plicaciones frívolas. Guardémonos de fomentar esta predisposición, cual lo hacen indebidamente los que aplauden á los niños que se aventuran á hablar sin ton ni son de cosas que no entienden. Procedamos con prudente lentitud, si queremos que los niños adquieran juicio sólido.

Nada contribuye tanto á dar solidez al juicio, obligándonos á comprobar las cosas, como el someter lo que creemos saber á la piedra de toque de la práctica; y por eso conviene traer incesantemente al niño á esta prueba evidente y sensible en todas las opiniones que forme. La práctica desvanecerá ó confirmará la exactitud de su opinion, mucho mejor que todas nuestras reflexiones. Pongámos, pues, al niño en el caso de obrar y de aplicar á la práctica los conocimientos que cree haber adquirido. ¡Cuánto no se alegrará si logra el éxito! ¡Qué lección tan saludable, si los resultados llegan á desmentir su observacion! De seguro experimentará mas de una vez este desengaño, pero sacará de él preciosos frutos, porque aprenderá á desconfiar de sí mismo, é irá así de dia en dia formándose insensiblemente en la escuela de la experiencia.

Para con los niños que no han salido aun de la infancia debemos ser mucho mas sóbrios respecto á los juicios que se refieren únicamente á las relaciones de las ideas. Las nociones generales y abstractas no están aun á su alcance, asi que, ó no las comprenden, ó las comprenden mal, formándose de este modo nociones confusas, que es lo que mas contribuye á pervertir el juicio. Para el maestro podrá ser muy cómodo presentar fórmulas que son en su concepto definiciones y axiomas; pero el pobre niño, al repetir las, maneja un instrumento que no se ha hecho para él, y ofuscada su inteligencia, se habitúa á repetir palabras cuyo valor no conoce.

Los consejos relativos á la formacion de la clase de juicio que hemos denominado abstracto, pueden reducirse á esta sola regla: hágase que el niño conciba claramente las cosas que haya de juzgar.

Por tanto, póngase, especialísimo empeño en que el niño no emplee las palabras, sino dándoles un sentido exacto. El abuso de las palabras es el escollo mas temible para el juicio; abuso que es mas fácil y necesario evitar de antemano, que no reprimir despues de arraigado. Ahora bien: el verdadero medio de conseguirlo es cuidar, desde el principio, que los niños no admitan ni empleen palabras que no tengan en su mente una significacion clara y exacta. Aprendiendo mal la lengua materna es como, sin echarlo de ver, comenzamos á estraviar el juicio.

¡Maestros, hé aquí una de vuestras mas esenciales é importantes tareas, harto descuidada por desgracia! Los niños llegan á la escuela co-

nociendo al parecer la lengua materna, que han aprendido sin embargo al acaso, apresurándose á repetir todas las palabras que oyen, por mas que en su mayor parte no les representen ninguna idea, y que sean muy pocas las que usen en su verdadero valor. En cierto modo hay que comenzar de nuevo todo este aprendizaje, y es preciso que aprendan los niños á llamar las cosas por sus verdaderos nombres, sin que para ello haya necesidad de coger el diccionario y recorrer una por una todas las voces de la lengua; pues á cada instante se presentarán naturalmente ocasiones de conocer si el niño entiende bien el significado de las expresiones que emplea, y de hacer que le complete ó rectifique, cuando haya padecido equivocacion. No disimule nunca el maestro á sus alumnos el que hablen sin saber lo que dicen, y cuando esto suceda, obligúeseles por medio de preguntas á que lo confiesen ellos mismos, que quizás al conocer que hablaban de una cosa superior á sus alcances, aprenderán á ser mas circunspectos; y si por el contrario, se trataba de una cosa que fuesen capaces de comprender, procúrese guiarlos para que lleguen á concebirla por sí mismos, pues vale mas que reformen por sus propias reflexiones lo que hayan aventurado ligeramente, que no el que se les corrija.

Si queremos que los niños conciban claramente lo que dicen, no les demos al principio sino nociones muy sencillas; y para que las comprendan bien, valgámonos con preferencia de las que puedan presentarse bajo formas sensibles. Cuando llegue el caso de hablarles de ideas abstractas, materialicémoslas por medio de ejemplos y de imágenes. Observemos el encadenamiento de las ideas, procuremos que el niño no pase nunca de una á otra sin estar familiarizado con las anteriores, haciéndole volver atrás con frecuencia, para recorrer nuevamente el camino ya andado. Y no se desdeñe descender así á los primeros elementos, pues ese es el medio de formar el juicio de los alumnos, y quizás ganaremos en ello mucho mas de lo que se supone.

El sentido comun, una de las necesidades mas imprescindibles del espíritu humano, va delante de la ciencia, delante del talento, como instrumento universal aplicable á todo y continuamente, sin que nada pueda reemplazarle. La educacion del sentido comun comienza desde la primera edad de la infancia, se forma con el auxilio de la experiencia ordinaria, aun sobre las cosas mas sencillas, y no deja penetrar en la inteligencia sino ideas claras y distintas. El sentido comun es un don de la naturaleza, que deben proteger, conservar y auxiliar los maestros. El sentido comun es para la inteligencia lo que la rectitud para el carácter.

En este punto, puede felicitarse el maestro por las circunstancias particulares en que se encuentra, que si bajo otros conceptos le ofrece grandes dificultades y obstáculos, bajo este le proporciona incomparables ventajas para cultivar tan precioso don en sus alumnos. Cuando los niños llegan por primera vez á la escuela, saliendo, por decirlo así, de los brazos maternos, llevan todavía consigo los tesoros de candor é ingenuidad que tanto encanto prestan á la niñez; nacidos, por lo general, en las clases de la sociedad en que reinan hábitos de sencillez y en que el sentido comun viene á ser ya una especie de tradicion, nada artificial ni ficticio ha alterado todavía en ellos las inspiraciones de la naturaleza. Los maestros que fueren á establecerse en pueblos, encontrarán tambien en este punto efficacísima ayuda en la influencia del espectáculo de la naturaleza, de la vida campestre y de los hábitos ordenados y pacíficos que tanto contribuyen á la rectitud de la inteligencia. En las escuelas dirigidas por ellos no se alimentarán los alumnos con las vanas sutilezas que enseñan el peligroso arte de desconocer y menospreciar la evidencia; no se ejercitarán en disputar sobre todas las cosas valiéndose de argucias miserables; no se les darán á conocer los artificios del language que hacen perder la huella de la verdad; antes bien se les conducirá directamente al fin, sin dejar que se extravíen por torcidas sendas; considerarán los objetos frente á frente, verán las cosas como son en sí, las dirán como las ven; é ignorarán el arte de los sofismas. El maestro evitará entrar con ellos en discusiones ociosas y en argumentaciones frívolas, alimentándoles solo con la experiencia familiar de los hechos. Cabalmente porque su esfera es limitada, la recorrerán con mas seguridad. Verdad es que sabrán poco, pero eso poco á lo menos lo sabrán bien y no tendrán la ambicion de juzgar lo que no entienden.

El sentido comun pone todo su empeño en comprender lo que es realmente esencial en las cosas; quiere siempre considerar los objetos de cerca; es positivo, sumamente práctico, prudente y reservado; es, en una palabra, la buena fé de la inteligencia. En materia de argumentos seamos, sóbrios con nuestros alumnos; hablemosles con sencillez y verdad; no abusemos de nuestra superioridad por el gusto de verlos cortados, y alejemos de ellos hasta la sombra del saber ficticio. Bueno es sin duda que deseen salir de su ignorancia, pero que esto sea para instruirse realmente y no con el fin de parecer instruidos. El sentido comun no tiene enemigo mas temible que la vanidad, madre de la afectacion y de la desordenada ambicion de la inteligencia. Por vanidad quiere el hombre hacerse notable saliéndose del camino trillado, y cree distinguirse de los demás abandonando la sencillez de la naturaleza. Ya

observará el maestro que un niño dominado por el amor propio muy rara vez deja de equivocarse; que se agita, se inquieta, lo exagera todo y atormenta su ingenio para distinguirse y brillar; que procura, en fin, engañarse á sí mismo. El amor propio le lleva á aventurar ligeramente su opinion; por amor propio se obstina en sostenerla; el amor propio, en fin, le sugiere mil pretextos para no confesar su error ó su ignorancia.

He aquí la lógica propia de nuestros alumnos, quiero decir, el sentido comun, sentido que parece un instinto, pues consiste efectivamente en seguir con fidelidad las indicaciones de la naturaleza, y se conserva en la mente, como la inocencia en el corazon.

¿Qué es cabalmente lo que caracteriza á las inteligencias estraviadas? ¿qué enfermedad intelectual es la que, como á los bisojos, nos hace mirar torcidamente los objetos, la que hace que nos apasionemos con predileccion de las ideas extravagantes; la que compromete la dicha de los que la padecen, y suele ser causa de no pocas perturbaciones sociales? El rasgo característico por el cual se reconoce una inteligencia pervertida, es el no considerar esta nunca las cosas mas que por un lado, y decidir sin completo conocimiento de causa. De aquí la facilidad con que las inteligencias sutiles pueden llegar á corromperse; pues la misma habilidad con que penetran hasta las mas pequeñas particularidades, suele ser causa de que se extravien en ellas. La rectitud de la inteligencia consiste en el hábito de considerar los objetos en todas sus relaciones y en su conjunto.

De lo expuesto se deducirá cuán necesaria es á los niños nuestra ayuda en sus primeros ensayos, y con cuánto desvelo debemos prestársela, siendo, como somos en realidad, sus primeros guias. Los niños suelen ser de suyo ligeros, volubles, ansiosos de novedades y enemigos de toda aplicacion. Abandonados á sí propios, no harian mas que desflorar la superficie de las cosas, pasando sin cesar de un objeto á otro, á manera de mariposas. Deber nuestro es sostenerlos y habituarlos á que se fijen, y no abandonen ninguna nocion sin haberla considerado en sus diferentes fases. Limitándoles el espacio, y haciéndoles acortar el paso, su marcha será mas firme y segura. Así lo comprendió perfectamente Pestalozzi, y por eso sus alumnos no tocaban cosa ninguna sin hacer de ella un inventario exacto, ni atravesaban ningun lugar sin recorrerle en todas direcciones. No debemos, sin embargo, llevar hasta el exceso la aplicacion de esta regla, ni engolfarnos en pormenores sobrado minuciosos y pueriles. Mirado muy de cerca un objeto, ofusca la vista; mirado de muy lejos no se le distingue bien. Aprendamos, pues,

á colocar á nuestros alumnos á la distancia conveniente y en el verdadero punto de mira, á fin de que puedan contemplar bien lo que estudian.

Consistiendo la corrupcion de la inteligencia en el hábito de mirar incompletamente las cosas, nada predispone tanto á los niños á contraer esta enfermedad intelectual como la precipitacion, porque no puede verse sino superficialmente lo que se mira muy de prisa. Moderemos la impaciencia de nuestros alumnos, y enseñémosles á esperar y á fijarse en las cosas. Moderemos tambien nuestro propio anhelo, al instruirles, desconfiando de los adelantamientos precoces en demasia, y no pasando á un nuevo orden de ideas hasta que esten muy arraigados los que deben precederle y servirle de fundamento. El maestro debe desconfiar mucho de las sujestiones de la vanidad, que podrian ofuscarle. Los niños son víctimas con harta frecuencia del vituperable amor propio de los maestros, quienes por el deseo de que se luzcan ostentando adelantamientos prematuros, suelen olvidarse de las condiciones esenciales para la exactitud del espíritu. Aprendamos á moderar nuestras pretensiones; que no se nos pidan prodigios, y seremos beneméritos de la generacion naciente, solo con que desde muy luego le demos la prudencia por guia; porque la prudencia protege tanto á la niñez como á las demas edades de la vida.

Las pasiones que extravían la voluntad, concurren asimismo á pervertir el juicio. El hombre apasionado solo vé los objetos por el lado que le interesa, y es completamente ciego por lo que toca al lado contrario. En los amigos no vemos mas que sus buenas prendas, ni en los enemigos mas que sus defectos; un hombre asustado es incapaz de buscar recursos contra el peligro; un hombre irritado no escucha ya la justificacion de su adversario; y para el hombre que cede á un arrebatado de sus sentidos, se extingue por entonces la antorcha del deber. Vigilemos, por tanto, los primeros impulsos del alma, para conservar á nuestros niños la bondad y rectitud de inteligencia. Lo digo y lo repito una y mil veces: la virtud es el verdadero, el principal maestro del hombre. Séanle fieles nuestros alumnos; que todos los demas bienes vendrán luego con ella. Haciéndolos buenos, los hacemos á la par sensatos. Purifiquemos sus afectos, conservémosles la apacible serenidad de la inocencia, y apartemos muy lejos de ellos cuanto, corrompiendo su corazon, pueda perturbar el juicio.

La organizacion de nuestras escuelas de enseñanza mútua tiene varios medios tan ingeniosos como sencillos para formar el juicio de los alumnos. Tal es, por ejemplo, la continua fiscalizacion de estos entre si,

y el universal y no interrumpido cambio de rectificaciones reciprocas; forzoso es que cada cual aprenda á juzgarse á sí propio, teniendo, como tiene, por vigilantes y por censores á todos sus condiscípulos; forzoso es asimismo que sean equitativos los juicios acerca del trabajo de los compañeros, pues el que faltase á la equidad seria desmentido por la opinion de todos; los jóvenes instructores se habituan desde luego á juzgar imparcialmente, por la facilidad con que se truecan los frenos entre repressores y reprendidos, pasando los unos á ocupar el lugar de los otros. Tal es tambien el tribunal de alumnos establecido para decidir acerca de las faltas que se cometan, y para decretar las recompensas merecidas; manera de jurado, en pequeño, en el cual pueden sentarse todos, ya como jueces, ya como acusados, aprendiendo cada cual de este modo á ser tan severo para consigo mismo, como justo para con los demas.

Los niños son naturalmente crédulos por dos razones: la primera, porque son confiados; y la segunda, porque su inteligencia es débil todavía. Esta predisposicion natural á la credulidad debe considerarse como un beneficio de la Providencia. La confianza de los niños es digna, por tanto, de todo nuestro respeto, pues al echarse en nuestros brazos invocan un apoyo. Sostengámoslos, guiémoslos, pero fortalezcámos á la par su inteligencia, y enseñémosles á conducirse; que si todavia no son racionales, deben prepararse para llegar á serlo. La educacion de la razon es lenta, difícil; y reclama, por lo mismo, todos nuestros cuidados.

La razon es el guia del hombre, la reina del entendimiento, el fruto de la reflexion y de la experiencia; privilegio nobilísimo, que establece una distincion profunda entre el hombre y los animales, haciendo á aquel susceptible de conocerse y de reformarse á sí propio. Dominados los niños por las impresiones sensibles, no se hallan en estado de preguntarse ni darse cuenta de lo que quieren ó de lo que piensan; pero ¡cuántos hombres de edad provecta son niños todavia bajo este concepto!

La razon, verdadero maestro del hombre, nos ha elegido para que seamos sus mensajeros, le abramos el camino, ejerzamos sus derechos, preparemos su obra, y le sirvamos de intérpretes. ¡Que la razon, pues, resalte en nuestras acciones, no menos que en todas nuestras palabras! ¡Seamos su imagen viviente, la propia razon personificada! El ejemplo será siempre la mejor de todas las enseñanzas.

Que, guiados por nosotros, aprendan poco á poco los niños á reflexionar; á cuyo fin no debemos desperdiciar ninguna de las oca-

siones que se nos presentarán á cada momento; pero que no obedezcan aquellos ciegamente á la imitacion, á la rutina, sino que aprendan á darse cuenta á sí propios de lo que hacen, para que sepan despues conducirse.

El niño principiante incurrirá, sin duda, en muchos errores: mas no importa, pues así se alcanza la inestimable ventaja de que aprenda á desconfiar de sí mismo; y el auxilio del maestro le será tanto mas útil, cuanto mas persuadido esté de su necesidad, al invocarle. Acudamos entonces á su lado, pero solo para ayudarle á ponerse otra vez en buen camino. ¡Cuántas veces no nos estraviamos, aun los hombres de edad madura! Y ¡cuántas no solicitamos tambien el auxilio de un guia! Los primeros frutos de la razon son la reserva y la prudencia.

La razon de los niños no se forma á fuerza de axiomas ó de máximas teóricas, ni de largas disertaciones, mas propias para hacerlos palabreros y decidores de razones, que no para enseñarles á tener razon; sino habituándoles á replegarse sobre sí mismos antes y despues de obrar: antes, para darse cuenta de lo que van á hacer, por qué, y cómo; despues, para reconocer si está bien ó mal lo que han hecho.

El hombre es racional porque es libre, y es libre porque es racional. Procuremos, pues, que nuestros alumnos ejerciten poco á poco su libertad, á fin de que, sintiéndose responsables para consigo mismos, aprendan pronto por experiencia propia á reflexionar. Ni temamos dejarles algunas dificultades por resolver; que si les allanamos todos los obstáculos, mal podrán descubrir el secreto de sus propias fuerzas, ni aprender á valerse oportunamente de ellas.

Si la razon dá poder y derecho al hombre para gobernarse á sí propio, tambien le enseña á reconocer, respetar y seguir á sus guias, ó en otros términos á tener fé. Hasta los sábios tienen ciertas creencias, pues aceptan hechos basados en el testimonio de otros hombres. ¡Cuánto mas no habrán de menester este auxilio seres sencillos é inexpertos! Hacer, pues, que nuestros alumnos aprendan á apoyarse en la autoridad, como representante que es de la verdad para ellos, vale tanto como seguir cultivando su razon. ¡Que aprendan á creer lo que merece ser creído, y á recibir de una mano amiga el fruto que no pueden coger por la suya propia! El conocimiento que tienen los niños de su insuficiencia es una de las causas de sus continuas preguntas y de su predisposicion á la credulidad; mas la ligereza y la pereza les expone tambien á abandonarse á la ventura. Aprendan, pues, á creer, pero con discernimiento; que así será su fé mas sólida. Por lo mismo, pongamos especialísimo cuidado en no abusar jamás de su credulidad, engañando-



los, ó haciendo que se paguen de vanas palabras: vale mil veces mas que no vacilemos en confesarles nuestra propia ignorancia.

Los niños de comprension tardía ó de inteligencia débil reclaman con preferencia nuestra ayuda. Los maestros suelen mirar casi siempre con notoria predileccion á los alumnos en quienes descubren mejores disposiciones para el estudio, considerándolos como honra y prez de su escuela; pero semejante preferencia es injusta en alto grado, porque su principal esmero deben tenerle con los niños mas torpes, á los cuales acabarán de desanimar si los rechazasen con desprecio, al paso que redoblando su celo y su perseverancia, pueden obtener con el tiempo adelantamientos inesperados, de que nadie hubiera creído capaces á ciertos niños.

La inteligencia humana es un principio activo y espontáneo, cuya educacion consiste en el desarrollo ordenado de aquella actividad. Formemos de nuestros alumnos seres que piensen y no máquinas. «Pero ¿qué vuelo, se me dirá, puede tomar la inteligencia de los niños en una escuela de primeras letras, donde los principales ejercicios se reducen á leer y á escribir, ó como si dijéramos á operaciones casi mecánicas?» A lo cual responderé que las operaciones que parecen mecánicas, esto es, que ejercitan los órganos del cuerpo, se ejecutarán tanto mejor, cuanto exigen por sí mismas el concurso de la inteligencia. El hombre no ejecuta ni una sola accion, en que su mente no tome una parte mas ó menos considerable: al trazar el niño los primeros caracteres, compara la forma que va á dibujar, con el modelo que tiene á la vista, y las formas compuestas con las simples y primitivas. El niño que aprende á leer, sin la traba del deletreo, puede atribuir desde luego cierto sentido á los caracteres que tiene delante, y por consiguiente no está ociosa su inteligencia. Asi en el uno, como en el otro caso, el niño, mientras su mano y su vista se ejercitan, reflexiona, raciocina y se interesa mas por lo que hace. Hasta las artes y los oficios estriban en la combinacion de las operaciones de la inteligencia con el mecanismo de la ejecucion material.

En las escuelas de Alemania y de Suiza se practica con muy buen éxito cierto género de ejercicios, poco conocido todavía en las nuestras, y al cual dan los maestros el nombre de *ejercicios de la inteligencia*. Consisten estos en alternar cierta especie de diálogo entre el maestro y los alumnos con algunas composiciones cortas por escrito, sumamente fáciles y familiares, que los alumnos sacan de sus lecturas ordinarias ó de sus relaciones habituales, y que les conducen á explicarse sus propias ideas, á expresarlas con claridad y exactitud, aprendiendo al mis-

mo tiempo á hacer buen uso de la lengua materna. Para estos ejercicios se les da un asunto que esté á su alcance, ó se les exige que refieran un hecho de que hayan sido testigos, ó que escriban una carta. No quiero decir con esto, que nos propongamos formar en nuestras escuelas literatos ni filósofos, sino solo que tratemos de poner en movimiento las cortas facultades de nuestros alumnos, sin sacarlas de la esfera que les corresponde. En las escuelas de párvulos, de que habrémos de tratar mas adelante, se verá ya puestos en práctica ejercicios análogos á los que nos ocupan, por niños todavía mas pequeños. Formar el juicio y la razon es el único medio de lograr que la instruccion sea sólida á la par que provechosa. El error y la ignorancia son hermanos.

(De Gerando.)

**JUSTICIA.** Coloquemos á nuestros alumnos delante de sus iguales. Aquí se nos presenta otra cuarta especie de deberes, cuyo principio no es menos fecundo, y que ocupa el primer puesto en la instruccion moral; hablo del deber de la justicia. Este deber es sencillo, absoluto, inflexible, constante, recíproco; y tambien aquí se corresponden los deberes y los derechos, se legitiman y se esplican unos por medio de otros.

No hay nada mas sencillo que el principio de la justicia: la igualdad, la mutualidad en que se funda, hacen su inteligencia fácil y su sentimiento vivo y profundo. Por eso los niños conciben pronto la noción de la justicia y sienten vivisimamente que se falte á ella. Por desgracia, esta luz tan pura en su origen, se oscurece en las conversaciones que oyen los niños, en los ejemplos que tienen á la vista, y á veces, triste es decirlo, hasta en los comentarios de los maestros que los instruyen. La mejor enseñanza es la que dan los hechos. ¡Que el niño sea testigo y juez de las controversias entre sus condiscipulos! ¡Que se coloque en el lugar de éstos y los suponga á ellos en el suyo! ¡Destiérrese de la escuela todo arbitrariedad! ¡reprimase en ella toda violencia! ¡Que los alumnos sean tratados igualmente y no obtengan mas privilegios que la distincion debida al mérito! ¡Que todos tengan interés en la estricta observancia de una regla que es igual para todos! El establecimiento de una buena disciplina, la institucion de los instructores, la formacion de un jurado compuesto de alumnos que pronuncien en ciertos casos el veredicto de los condiscipulos mas juiciosos, para apaciguar los disturbios y regularizar las pretensiones, contribuirán ventajosamente á definir la noción de la justicia, realizándola en la práctica.

Preservemos, si posible fuere, á nuestros alumnos de una equivocacion bastante comun, que consiste en confundir los intereses con los derechos. La ambicion, la vanidad y en general todas las pasiones, propenden á hacernos considerar como verdaderos derechos los intereses que se trata de satisfacer. Nos interesa todo lo que deseamos; pero no tenemos derecho sino á las cosas que poseemos ó reclamamos en virtud de un título legitimo. Nos interesa obtener favores; pero no podemos exigir sino lo que se nos debe de derecho.

El carácter sagrado de la humanidad nos impone la obligacion de respetar á toda criatura marcada con su sello, de considerar como inviolable la persona, y de proteger la vida, la libertad y el honor del individuo. ¡Que los niños se penetren muy luego de este sentimiento! ¡Que se fortifique la equidad en su corazon por medio de la benevolencia! ¡Que se habituen á considerar como hermanos á sus semejantes! Asi conocerán muy bien que no deben hacer á otro lo que no quisieran que se hiciese á ellos mismos; pero ignorando el alcance de sus acciones ó de sus palabras, no sospecharán, de ordinario, la gravedad de los perjuicios que ocasionen. Hagámoslos reflexivos; disipemos su ignorancia, y rectificemos sus ideas. Sépase que pueden tambien causar daño por irreflexion, por atolondramiento; que un momento de olvido, una imprudencia pueden tener funestisimos resultados; que no se daña á otro solamente causándole perjuicios materiales, sino que de ordinario se hace mas daño lastimando los afectos, atacando la reputacion, faltando á la confianza, perturbando la seguridad ó la dicha de los demas.

La imágen de la justicia toma una forma material y sensisble en el derecho de propiedad. Los niños son apegados á lo que poseen y se consideran como legítimos propietarios de lo que ganan con su trabajo, ó de los dones que reciben; pero el derecho de propiedad se les presenta de ordinario mas oscuro, cuando el propietario está lejos; y no comprenden bien sus consecuencias, cuando el origen de la propiedad es muy antiguo. Por eso experimentan tentaciones enérgicas de apoderarse de las cosas expuestas al público, cuando las consideran como una adquisicion agradable ó útil; y se persuaden haber adquirido por derecho de conquista lo que sorprenden por artificio, arrebatan por fuerza ú obtienen con peligro. ¡Maestros! siempre será poco cuanto hagamos para evitar estas primeras tentativas, aun respecto de las cosas mas fútiles. Conozcan nuestros alumnos, que la espiga de la heredad del labrador, que el fruto pendiente de los árboles no cercados, están bajo la proteccion de la fé pública, y que es mayor delito aun

sustraer lo que está sin guarda , que lo cerrado bajo llave ; porque al daño causado se agrega el abuso de confianza.

¡Que lo expuesto al público esté mejor guardado por la delicadeza de nuestros alumnos , que por todas las cercas imaginables ! ¡Que nunca disculpen estos la violacion del deber por la poca importancia del objeto sustraído ! ¡Vituperemos con justa indignacion el culpable abuso de la inteligencia por medio del fraude ! ¡Libremos á nuestros alumnos de las ideas erróneas que atribuyen menos gravedad á los hurtos hechos á la sociedad , que á los hechos á los individuos , y que consideran como buena presa todo lo sustraído al patrimonio público ! ¡Conozcan que la propiedad , fruto del trabajo , es tambien su recompensa ! que asi conocerán mejor los derechos de la una y el precio del otro . ¡Procuremos hacerles conocer bien que la propiedad es el derecho de disponer de las cosas , no menos que de disfrutarlas , y que por consiguiente la propiedad cedida por el que la posee , pasa al nuevo poseedor tan integra y completamente como la tenia el primero ! ¡Enseñémosles á conocer la preciosa y admirable facultad de *donar* , con que la Providencia ha investido al hombre , y que , abriendo ancho campo á la generosidad y al reconocimiento , añade á la trasmision de los títulos el trueque reciproco de los afectos ! ¡Mostrémosles la perpetuidad de la familia como una institucion de la Providencia divina , que unida á la perpetuidad de la sociedad humana , conserva las tradiciones , alimenta la esperanza , y encuentra un simbolo , un apoyo en la trasmision de la herencia !

Enseñemos á nuestros alumnos el respeto que merecen los derechos adquiridos : la proteccion general debida á la sociedad , el interés de la paz general , y hasta la fé pública conspiran de consuno á hacernos considerar como legitima la posesion que tiene las formas establecidas , y consagradas por el tiempo . Pero enseñémosles tambien que la verdadera probidad no se limita á reconocer los derechos fundados en títulos auténticos , y que los derechos verdaderos no son menos sagrados á los ojos del hombre de bien , porque les falta la consagracion de las formas jurídicas . Preservémosles de las sutilezas que alimentan el espíritu embrollador y pleitista ; predispongámoslos á no usar de sus prerogativas en todo el rigor del derecho ; habituémosles á fundar la equidad en la buena fé ; inspirémosles sentimientos de la mas escrupulosa delicadeza .

(De Gerando.)

JUVENTUD. Véase CARÁCTER DE LA JUVENTUD.

## K

**KALISTHENIA.** Llámase así una parte de la gimnasia que trata de los ejercicios que tienen por objeto, además del desarrollo físico, comunicar la belleza á las formas y la gracia á los movimientos, especialmente de la muger. El suizo Clias inventó estos ejercicios y los practicó con sus educandos en 1822. Una discípula suya publicó en 1827 el primer libro que se ha escrito sobre el asunto. En 1828 se hizo un ensayo en Paris, y Clias publicó su Tratado de gimnasia con láminas en Berna, el año 1829.

**KANT (Manuel).** (*Historia de la educacion.*) Este célebre filósofo alemán nació en Kœnigsberg, y murió en 1804 en la misma ciudad, de donde, segun se dice, no salió jamás. Hizo en poco tiempo extensos y profundos estudios en casi todos los ramos del saber humano, y á pesar de eso vivió pobre y oscuro por espacio de muchos años. Hizo una revolucion completa en las ciencias filosóficas, la cual alcanzó tambien en gran parte á la pedagogia. En algunas de sus obras expone consideraciones muy importantes sobre esta materia, y en 1803 publicó un *Tratado especial de pedagogia*.

**KEMPIS.** (*Historia de la educacion.*) Tomas de Kempis nació el año 1380 en Kempen ó Kampen, pueblo de la diócesis de Colonia, cerca de lo que hoy se llama *Erefeld*. Tenia por nombre de familia Hammerken ó Hammerlein, pero adoptó el del pueblo de su nacimiento. Sus padres, que eran pobres, le dedicaron desde muy jóven á la carrera eclesiástica, y á la edad de doce años empezó á estudiar con el prior de los canónigos regulares de Deventer, que le instruyó en la teología y le habituó con su ejemplo á los ejercicios de piedad. Teniendo decidida vocacion al claustro, tomó el hábito á la edad de 20 años en el monasterio del Monte de Santa Ines, cerca de Zwoll, y pasó allí una vida sosegada y contemplativa por espacio de 71 años, hasta que murió á la edad de 92 en el de 1472. En Zwoll se conservaba su retrato con la siguiente inscripcion: *In omnibus requiem quæsi et nusquam inveni, nisi in angelo cum libello.*

Por su piedad y saber se le encomendó en el monasterio la ins-

trucción de los novicios, y con este motivo escribió para ellos varias obras. Publicó también escritos ascéticos como: el *Soliloquium animæ*; *Vallis lilyorum*; *Gemitus et suspiria animæ penitentis*, etc. Pero entre todas sus producciones la más conocida, porque se ha traducido á todos los idiomas y se han hecho de ella más de 1800 ediciones, es la Imitación de Jesucristo. Atribúyese esta obra á Gerson, fundándose en que Kempis la había copiado, y se tomó la firma del copista (1) por la del autor, pero algunos manuscritos hallados en 1852 deciden la cuestión en favor suyo.

Kempis dió impulso el primero á la educación clásica en los Países bajos, regularizando el estudio de la literatura y de los Libros Sagrados, con lo cual hizo un importante servicio á la Iglesia y á la ciencia. Bajo este aspecto fué en Alemania lo que Petrarca en Italia.

Según la costumbre de su tiempo y especialmente de los gerónimos, se ocupaba en ejercicios caligráficos con grande habilidad y proporcionando con este trabajo muy buenos recursos al monasterio. Copiaba misales y libros de coro, y escribió también de su mano la colección de las obras de San Bernardo y la Biblia en 4 tomos en folio, pues tenía para esto mucha expedición. Le gustaba mucho formar letras de adorno y otros dibujos, y tanto, que hubo quejas en el monasterio porque hacía gastar mucho para proporcionarse colores.

**KRUMMACHER.** (Federico Adolfo). Krummacher se ha distinguido como profesor de teología, como predicador, como encargado de la cura de almas y por otros títulos; pero lo que principalmente le ha dado celebridad en todo el mundo son sus conocimientos especiales acerca de las cualidades y educación de la infancia.

Desde muy joven se dedicó á estudiar el desarrollo del espíritu humano, y á la investigación de los secretos de la naturaleza hasta llegar á adivinar la lengua de las plantas, de las piedras y de las estrellas. De todos los fenómenos de la naturaleza, hasta de los que pasan inadvertidos para la generalidad, sabía sacar partido para la educación y enseñanza. Un rosal cargado de flores, el crepúsculo de la tarde, la noche serena ó nublada, los mismos juegos de los niños, todo le proporcionaba términos de comparación para útiles enseñanzas.

Sus Parábolas, cuyo primer tomo publicó en 1805, es un libro excelente que han querido imitar muchos escritores, siendo muy pocos los que lo han conseguido. Sus Apólogos y Mitos, su librito de las fes-

(1) En el ejemplar de 1441 se lee: *Finitus et completus est per manu fratris Thomæ á Kempio.*

tividades y el año nuevo estan escritos en el mismo tono que las Parábolas. En el libro titulado *La Niñez*, pinta esta edad de la manera mas agradable y placentera, describiendo en el mas bello y singular lenguaje, las inclinaciones, los placeres, los juegos, los deseos y las ilusiones de los niños. El escrito que lleva el título de *Juan*, retrata de una manera admirable un carácter bello y bondadoso. Entre las demas obras que ha publicado, especialmente de pedagogia, merecen citarse el *Catecismo de la Biblia*, el *Catecismo de la doctrina cristiana* y *La Escuela cristiana en relacion con la Iglesia*.

**L**LACTANCIA. No obstante que la educacion atienda principalmente á formar el ánimo, como este en muchas de sus operaciones depende de los órganos corporales, tambien es parte de ella cuidar de la buena disposicion, sanidad y firmeza del cuerpo. Para esto contribuyen no poco los primeros alimentos; y como ninguno puede ser mas proporcionado á la naturaleza y temperamento de la criatura que la leche de su madre, puso Dios con gran providencia dos fuentes de ella en sus pechos. Pero la corrupcion de las costumbres es tal, que la mayor parte, sin atender al dictámen de la razon, la miran como una superfluidad y redundancia de la cual se deben aligerar; y atropellando los fueros mas sagrados, entregan sus propios hijos á mugeres extrañas para que los crien. De esta práctica se siguen daños gravisimos; y el principal y que equivale á muchos es, que la educacion comienza á viciarse en los principios. Por esto voy á esponer las razones que debian obligar á las madres á criar por sí mismas á sus hijos.

Es menester pues, que consideren, que la naturaleza guiada y gobernada por Dios, no hace cosa vana; antes bien todas sus obras se ordenan á algun fin, y no está en nuestra mano y arbitrio privarlas de aquel destino para el cual Dios las crió. De suerte, que si alguno intentase invertir este orden natural, ó no aplicar las cosas á los fines á que se ordenan, y para los cuales tienen proporcion, obraria mal, ó sería reputado por demente y falto de razon. Por ejemplo: habiéndonos dado la naturaleza las manos para trabajar, y los pies para andar, no obraria bien ó se acreditaria de fátuo el que sin motivo que

le precisase á ello, quisiera andar con las manos, y trabajar con los pies, ó se echase esposas y grillos, con el ánimo de imposibilitarse para uno y otro. Pues si la naturaleza ha puesto la leche en los pechos de la madre, para que con ella alimente á sus tiernos hijos, de ninguna suerte obrarán bien, y serán dignas de la mofa y escárnio del género humano, aquellas que, sin darla á sus hijos para quienes se cria, se la sacan y secan inútilmente.

Es la leche, dice Clemente Alejandrino (1), la fuente del nutrimento, y ella acredita que la muger verdaderamente parió, y que es en verdad madre. Pero las mugeres no haciendo el debido aprecio de tan elevado carácter, no quieren conservar en sí el testimonio de la maternidad. Tampoco quieren corresponder á sus obligaciones dando este primer alimento á sus hijos, siendo cosa tan natural, que todo aquello que concibió, alimente en el principio á lo que ha concebido, como observa el mismo, que sucede en todos los animales. Plutarco tambien (2) se esfuerza en hacer observaciones, que demuestran el objeto para que Dios ha puesto la leche en las madres, y la abundancia con que la ha provisto. Lo mismo hacen otros filósofos por distintos rumbos, manifestando el derecho natural que obliga á las madres en esta parte. Pero entre todos ellos Favorino es el que lo demuestra con mas evidencia y extension en un largo pasage que refiere Aulo Gelio (3), y quiero copiarlo aqui por lo que conduce á la educacion.

«¿No es contra la naturaleza, dice, no son madres á medias, y no cabales, aquellas que habiendo parido á sus hijos al instante los apartan de sí? ¿Aquellas que habiendo alimentado en sus entrañas con su sangre, lo que no sabian qué era, ni lo veian; despues que ya lo ven, que vive, que es hombre, que implora con llanto el socorro de su madre, no quieren alimentarlo? ¿Piensas acaso que la naturaleza dió los pechos á las mugeres como unas desigualdades hermosas, no para alimentar á sus hijos, sino para adorno de su regazo? Llevadas de un pensamiento semejante, muchas de estas espantosas mugeres procuran agotar y secar, aun con peligro de que se extravie y corrompa la leche, aquella respetable fuente de su cuerpo, educadora del género humano, creyendo que de alguna manera afea las señales de su hermosura.»

«Mas importa poco, dicen, que sea con esta ó aquella leche, con tal que se atienda á su alimento y vida. El que esto dijere, supuesto

(1) Pedag. lib. I, c. 6.

(2) De Educat. c. 4.

(3) Noct. Attica. lib. 12, c. I.



»que tan torpe es para observar y entender la conducta y dictámen de  
 »la naturaleza, ¿por qué no añade, que tambien importa poco que el  
 »hombre se forme en este, ó en el otro cuerpo, de esta, ó de aquella  
 »sangre? ¿Por ventura, esta misma sangre, que por el mucho vapor  
 »aparece blanca en los pechos despues del parto, no es la misma que  
 »antes de él se hallaba en las entrañas? ¿Acaso no es evidente en esto  
 »mismo el cuidado de la naturaleza, que despues que aquella sangre  
 »en los ocultos retretes formó el cuerpo del hombre, cuando llega el  
 »tiempo del parto se manifiesta en las partes superiores, y está pronta  
 »para fomentar los rudimentos de la vida, y del conocimiento, y  
 »ofrece un conocido, fresco y familiar alimento? Por esto no sin razon  
 »se ha creido, que á la manera que para formar los cuerpos y los  
 »ánimos, contribuye la naturaleza y virtud del origen, no de otra  
 »manera es útil para el mismo fin la calidad y propiedades de la  
 »leche.»

«Y esto nó solo se observa en los hombres sino tambien en las  
 »bestias. Porque si los cabritillos se erian con leche de ovejas, ó al  
 »contrario, los corderos con leche de cabras, sucede que la lana de  
 »estos es mas áspera, y el pelo de aquellos mas suave. Tambien res-  
 »pecto de los árboles y plantas se observa, que las tierras y aguas  
 »con que se alimentan suelen tener mayor virtud é influjo para con-  
 »servarlos, sin degenerar en su especie, que la semilla que en ellas  
 »se arroja. Así se vé que si un árbol verde y frondoso se trasplanta á  
 »peor suelo, perece por la malignidad del jugo. ¿Pues qué razon habrá  
 »para que la nobleza del hombre recién nacido, su cuerpo, y su ánimo  
 »que blandamente comienza á formarse por los naturales principios,  
 »llegue á corromperse con el extraño alimento de la leche de otra mu-  
 »ger?»

«En especial, si la que destinais á que le crie es esclava, ó de baja  
 »condicion, como sucede frecuentemente: de una bárbara y extraña  
 »nacion, ó de malas costumbres, ó desreglada, ó deshonesta, ó entre-  
 »gada al vino. Porque por lo regular, sin eleccion alguna, se suele to-  
 »mar aquella muger, que por aquel tiempo, se halla que tiene leche,  
 »sea la que fuere. ¿Sufriremos, pregunto, que este tiernecito niño, sea  
 »infectado con un pernicioso contagio, y que de un cuerpo y ánimo  
 »malisimos vaya trasportando los espíritus á su cuerpo, y á su ánimo?  
 »Esta es la causa de que observemos con admiracion muchas veces,  
 »que los hijos de mugeres ilustres no sean semejantes en el cuerpo, ni  
 »en el ánimo á sus padres. Pues para contraer las costumbres tienen  
 »gran parte el ingenio del ama, y la naturaleza de la leche, la cual,

»concretada en el origen de los padres, segun el cuerpo y el ánimo de la madre forma tambien la nueva índole.»

«A mas de esto, ¿quién será el que tenga en poco, y menosprecie lo que de esto se sigue? A saber es, que aquellas que desamparan lo que han parido, lo apartan de sí, y lo entregan á otras para que lo crien, rompen el vínculo y union de ánimos y de amor, con que la naturaleza ata á los padres con sus hijos, ó por lo menos lo debilitan y destruyen. Porque luego que llevado el infante á otra parte, se ausenta de la vista, sensiblemente y por grados se vá apagando la vivacidad del cuidado materno, y finalmente calla todo el rumor de la impacientísima solicitud; de modo, que llega á ser el olvido del hijo que se ha entregado al ama, tal como si hubiera muerto. Tambien todos los afectos del ánimo del mismo niño, el amor y la reverencia están ocupados en aquella sola de la cual recibe el alimento; y por lo mismo, como sucede en los expósitos, ni tiene sentimiento alguno, ni deseo de la madre que le parió. Por consiguiente, borrados y destruidos los fomentos de la innata piedad, aunque los que de este modo han sido educados, parece que aman á su padre y á su madre, por la mayor parte, jamás llega á ser natural aquel amor, sino de pura urbanidad y de concepto.» Hasta aquí Favorino, no dejando lugar á mas reflexiones, para convencer la obligacion que el derecho natural impone á las madres de criar á sus pechos los propios hijos, y cuánto conduce esto para la buena educacion.

Acabamos de ver los motivos robustísimos que obligan á las madres á que crien sus hijos con su propia leche, y el grande influjo que esto tiene en la educacion. Pues atendiendo esta, entre otras cosas á dejar bien sentado en el corazon del niño, como basa y fundamento de todo lo demás, el amor y respeto que debe á sus padres, por los beneficios que de ellos recibe, falta en gran parte el apoyo y fomento de la estimacion, recibiendo la leche de otra muger. En atencion á esto, no deben creerse las madres libres de esta obligacion por cualquier motivo ó causa que se figuren, sino que ha de ser real y mas grave, en contraposicion de los daños que de lo contrario se originan. Ya queda insinuado cuán despreciable y vergonzosa causa es el no ajar la propia hermosura, que es la que á muchas mueve, y estorva que sigan los impulsos naturales de su corazon. Mucho mas delincente seria una semejante resolucion, tomada por complacer ó agradar á cualquiera sugeto, cuyo trato y conversacion debiera evitarse. Pues aun el propio marido, con quien debe conservar la buena armonia, es preciso que se sujete al órden de la naturaleza.

Algunos ignorantes ó lisongeros, no advirtiendo la fuerza del derecho natural, superior á todos los establecimientos humanos, dijeron: que la nobleza de la madre es causa suficiente para que deje de criar sus hijos. Aparten, ruego á las madres ilustres, sus oídos de esta voz seductiva, que privándolas en gran parte del amor de sus hijos, juntamente debilita el esplendor y fuerzas del Estado, haciendo que muchos degeneren de la virtud de sus progenitores. Pongan antes bien la consideración en el porte y conducta de las Matronas mas distinguidas que las han precedido. Nuestra comun madre Eva, la matrona mas noble de todo el género humano, no se creyó exenta de esta carga; y la admitió, no obstante que no le faltaban medios de proveer á la crianza de sus hijos. Pero el mismo Dios le intimó esta obligación en aquella sentencia (1): parirás con dolor tus hijos; comprendiendo los trabajos que anteceden y siguen al parto, en el mayor, que son los dolores que se padecen; y caracterizando por primera y principal obligación de las madres la crianza de sus hijos.

Esta sentencia, no menos comprendia á Eva, que á todas sus descendientes; por cuya razon, las mugeres de los antiguos Patriarcas, que eran nobilísimas, criaron los hijos á sus pechos, sacándoles por este medio semejantes á sus padres en las costumbres. Entre ellas, merece particular atención Sara, muger de Abraan, que habiendo tenido en su vejez por hijo á Isaac, no obstante le alimentó con su leche todo el tiempo de la cria (2). Esto se celebró con admiración, y cuando llegó el tiempo en que se le destetó, fué solemnizado el suceso con un gran convite. Semejantes ejemplos se deben proponer las señoras; como tambien, descendiendo á tiempos mas inmediatos, el de aquellas santas mugeres, que en el superior grado de Reinas, no se creyeron libres de esta obligación. Antes bien, prefiriendo á qualesquiera otras ocupaciones la educación de sus hijos, les comunicaron con la leche sus buenas costumbres, que sirvieron de basa para la heroicidad á que estos las elevaron. Cuéntase entre otras de esta clase, Doña Blanca de Castilla, Reina de Francia, y madre de San Luis, que esmaltó la corona con la preciosa margarita de sus virtudes cristianas.

Tenian presente sin duda, que el Apóstol San Pablo, consiguiente á la ley del Criador, no exige de ellas otra ocupación ni oficio para conseguir la salvación eterna, que la crianza de sus hijos (3). Sin embargo, casos hay, en que la madre puede, y debe permitir que otra muger

(1) Gen. c. 3. v. 26.

(2) Gen. c. 21. v. 8.

(3) I. Timot. c. 2. v. 8.

les dé la leche. Porque, si de ser la madre quien les crie, se ha de seguir atraso en la educacion, por lo que hace á la salud del cuerpo, ó á las costumbres, claro es que será mas conveniente que sea otra muger la que desempeñe este oficio. Asi sucederia, cuando por indisposicion natural, ó enfermedad de la madre, se podia temer con fundamento, que no se criase sano y robusto el hijo. Lo mismo se ha de decir, caso que no pudiese desembarazarse de algunas ocupaciones, que no la dejasen atender á la crianza de su hijo. Bien entendido, que es menester proceder en estos lances con mucha madurez y reflexion, pesando y contrapesando los motivos que obliguen á dar á criar el niño, por los riesgos nunca bastantemente ponderados y prevenidos.

Mas caso que se venga á tomar una resolucion semejante, se ha de poner gran cuidado en que la ama que se elige, tenga tales circunstancias, que por ella no degenera, ó se vicie la educacion. Con esto está dicho, que no se ha de tomar cualquiera que se presente; y para que no se ignoren las calidades que en ella se pueden desear, pondremos aquí las que piden las leyes de Partida para las que hayan de criar los hijos de nuestros Reyes. Asi dice una de ellas (1): «Los sábios antiguos que fablaron en estas cosas naturalmente, dixeron que los fijos de los Reyes, deben haber á tales amas, que ayan leche asaz, é sean bien acostumbradas, é sanas, é fermosas, é de buen linage, é de buenas costumbres; é señaladamente que non sean muy sañudas. Ca si ovieren abundancia de leche, é fueren bien complidas, é sanas, crian los niños sanos é recios. E si fueren fermosas, é apuestas, amarlas han mas los criados, é avrian mayor placer cuando las vieren, é dexarlos han mejor criar: é si no fueren sañudas, criarlos han mas amorosamente, é con mansedumbre, que es cosa que han mucho menester los niños para crecer ayna. Ca de los sosaños, é de las feridas, podrian los niños tomar espanto, porque valdrian menos, é recibirian ende enfermedades ó muerte.»

Por el contexto de esta ley se echa de ver cuánto conviene que las amas sean abundantes de leche, sanas, bien dispuestas, de buenas costumbres, bien nacidas, y sobre todo de un genio apacible. Y para que no parezcan excesivas ó voluntariás estas condiciones, á mas de los motivos particulares que expresa en cada una de ellas, dá una razon general que lo convence de todas, diciendo: «Ca bien asi como el niño se gobierna, é se cria en el cuerpo de la madre fasta que nace, otrosi, se gobierna, é se cria del ama, des que le dá la teta fasta que ge la tuelle: é porque el tiempo de esta crianza es mas luengo, que el de

(1) Ley. 3. tit. 7. Part. 2.

»la madre: por ende non puede ser que non reciba mucho del contenente, é de las costumbres del ama.» Razon, que recopila en breves palabras todos los inconvenientes que hay en dar á criar los hijos á cualesquiera mugeres extrañas.

Para evitarlos juntamente, y para que sea menor el trastorno que se hace en la educacion, deben tener entendido las madres, que no porque dén á criar sus hijos, se descargan de los demas cuidados de ella. Antes bien debe ser mayor su aplicacion y vigilancia en cuanto les sea posible. Por manera, que la ama solo ha de servir para dar la leche al niño, y hacer aquellas cosas que la madre por sí no pueda. Mas en cuanto lo permita su salud, ó situacion precisa, debe procurar la madre tener el hijo junto á su persona, ó en su regazo. De esta suerte, perderá menos de los atributos de madre, podrá corregir los defectos que notáre en el ama, y el niño se criará mejor. Pero el efecto mas importante que de esto se sigue es, que el hijo irá insensiblemente fomentando en su corazon el amor y respeto debido á su madre, y saldrá poco desemejante á ella en las costumbres.

(Rosell.)

**LACTANCIA ARTIFICIAL.** Hay madres que no pudiendo criar á sus hijos dudan encomendarlos á otra muger por temor de que compartan con ella sus caricias. Esto sin embargo no es prudente ni racional, porque el niño cuando se le separa de la nodriza no tarda en olvidarla y ademas la lactancia artificial tiene inconvenientes que deben evitarse á toda costa. Pero mientras la madre busca nodriza ó por otras causas, tiene que apelar á este medio de alimentacion y conviene por lo mismo indicar las reglas que conviene observar en tal caso.

Para reemplazar la leche de la muger debe preferirse la que mas se le parezca por su fluidez y partes integrantes. La leche de burra es la que mas se aproxima á la de la muger, pero es costosa y difícil de obtener y por eso se usa muy rara vez. La de cabra es muy conveniente para los niños linfáticos. La de vaca sin embargo, es la que generalmente se usá en la lactancia artificial.

Algunos aconsejan que se haga hervir la leche antes de darla al niño, y otros no solo consideran inútil esta preparacion sino perjudicial, porque, segun dicen, la accion del calor disipa la mayor parte de sus principios diluyentes y fluidos. Pero aunque la leche sufra alteraciones en el estómago y por efecto de la digestion se coagule, esto no es peligroso cuando la masa coagulada no es muy grande ni demasiado dura y espesa, porque la accion de la bilis y de otros humores basta pa-

ra disolver los jugos alimenticios. Por otra parte, es fácil de comprender que una leche clara y cristalina ha de producir mejor efecto que la demasiado espesa y consistente de la vaca, y por eso se aconseja que se mezele con una ligera infusion de te, de cebada ó de otras sustancias análogas, segun el gusto y las circunstancias. Estos medios, sin embargo, no impiden á veces la coagulacion y hasta la aceleran. Entonces se recarga el estomago de partes indigestas que lo incomodan sin provecho alguno para la nutricion. Es preferible á todo esto la simple decocion de un pan de cebada bien cocido y sin sal, porque por la fermentacion, se atenuan las partes que la constituyen, son mas solubles y por consiguiente mas propias para la nutricion.

Otros mezclan con la leche sustancias saponarias, como azúcar, yemas de huevo, almendras dulces, etc., molidas, para que se disuelvan mejor las partes tenaces de la materia caseosa y se precipiten menos. Otros aconsejan tambien que se corrija la abundancia de parte mantecosa, añadiendo agua á la leche.

Algunos dan simplemente á los niños suero dulce. Para prepararlo se bate la leche recién ordeñada con huevos frescos, cuya mezcla despues de bien triturada se hace hervir, en cuya operacion se precipitan las partes mas sólidas de la leche con la clara del huevo, separándose mas ó menos de la serosidad que constituye lo que se llama suero dulce. Esta leche asi saturada, conserva partes saponarias de la yema de huevo y no solo pierde la tendencia á la coagulacion, sino que es muy nutritiva y la digieren hasta los estómagos mas débiles. Para los niños mas crecidos puede agregarse bizcocho de pan blanco, nata de arroz ó sustancias análogas.

Para evitar los inconvenientes de la leche, otros la prohíben absolutamente y aconsejan que se alimente al niño con una simple decocion de cebada, de harina de avena, dátiles ú otras sustancias análogas y nutritivas. Pero de esta manera se sobrecarga el estómago de sustancias alimenticias mucho mas indigestas y viscosas, que se aproximan menos á la economia animal que las precedentes y que no pueden digerir los niños, porque á medida que aumenta la obstruccion de los vasos y disminuyen las fuerzas vitales, se debilita todo el sistema nutritivo, y una vez meteorizado el bajo vientre enflaquecen y se estenuan las demas partes del cuerpo hasta tal punto que los niños con quienes se ha observado este régimen padecen de una diarrea de materia acuosa acompañada de fiebre lenta, fuertes retortijones de tripas y convulsiones que acarrear al fin la muerte.

Raeder refiere que al hacer la anatomia del cuerpo de los niños

que mueren por esta causa, no siempre se encuentran semejantes obstrucciones ó infartos escrufulosos de las glándulas y los intestinos, pero dice que la tisis nerviosa proviene comunmente de la debilidad de los sólidos y estenuacion de las fuerzas vitales. Sidenham observa que la hinchazon del bajo vientre de estos niños proviene comunmente de las evacuaciones demasiado abundantes.

La leche por tanto es el mejor alimento, y por diversas causas se da la preferencia á la de vaca.

Conviene procurarse una vaca que haya parido sobre unas tres semanas antes, tenerla poco encerrada, darle buen pasto y ordeñarla cuando se haya de dar el alimento. En el primer mes se suministra al niño una tercera parte de leche fria mezclada con dos de un liquido (agua de cebada ó suero sin ácido) bastante caliente para que el todo esté tibio; del segundo al tercer mes, mitad de uno y otro; del cuarto al quinto mes, tres cuartas partes de leche con una de liquido; en fin, á los seis meses, el niño que está bueno puede tomar la leche tal como sale de la vaca ó ligeramente entibiada al baño de Maria.

El mejor medio para dar á los niños la leche y las bebidas es el biberon, que puede hacerse con una botellita de cuello liso y sin asperézas. Se pone dentro la leche y en la boca un pedácito de esponja fina cubierto con una tela delgada sujeta con un hilo al cuello de la botella. Debe cuidarse mucho de no calentar dos veces la leche, y de lavar todas las piezas del biberon siempre que se haga uso de él. En nuetros dias se ha logrado dar tal flexibilidad al marfil, que se hacen de él biberones muy á propósito para los recién nacidos. El mas perfecto de los inventados hasta el dia es el de M. Charriere.

Aconséjase que se domestiquen animales, cabras blancas y sin cuernos, para que los niños hagan la succion de la misma teta y reciban la leche sin alterarse, pero esto ofrece peligros y requiere muchos cuidados y vigilancia.

En cuanto sea posible debe evitarse el criar el niño á mano, porque es difícil graduar la dosis de los alimentos y bebidas y hay exposicion de darle mas ó menos de lo necesario. Luego sobreviene la diarrea, la denticion y aumentan las dificultades y los peligros, y la pobre madre tiene que vencer mil escollos antes de ver criado á su hijo. ¿Qué mayor riqueza puede legarse á los hijos que una buena salud? No debemos pues reparar en sacrificio alguno cuando se trata de asegurársela, y alimentar á un niño artificialmente equivale á comprometer su vida. Hay algunos que se desarrollan y triunfan de las dificultades que ofrece semejante régimen, pero en cambio, ¡cuántos alimentados de esta

mánera no mueren, víctimas de la avaricia ó de las preocupaciones de sus padres!

(*J. P. Frank, Sovet.*)

**LACTANCIA.** (*Reglas que deben observarse.*) La muger que se propone criar á sus hijos ha de guardarse de oprimir los pechos con vestidos demasiado estrechos y debe favorecer el desarrollo de los pezones durante el embarazo en cuanto sea posible. Para esto suelen cubrirse con pezoneras de madera, de goma elástica y aun de cera. Es bueno tambien humedecerlos con un poco de agua mezclada con vino ó aguar-diente, y cuando nada de esto basta se apela á las succiones por medio de ventosas ó de pezoneras de cristal. Cuando se desdeñan estos cui-dados antes del parto, suele tener que apelar á ellos despues y re-currir á la lactancia artificial por algunos dias, lo cual es nocivo para el niño y muy desagradable para la madre.

Afortunadamente es muy raro que los pechos no tengan pezon, pe-ro sucede con frecuencia que los niños encuentran dificultad para ma-mar porque se hinchan y endurecen los pechos desmesuradamente. Para prevenir estos inconvenientes, no debe tardarse mucho en dar el pecho al niño, especialmente despues de la calentura ó como suele de-cirse, de la subida de la leche, y si el niño no basta á desocuparlos se apela á una muger y mejor á un perrito con las precauciones debidas para que no haga daño; que luego despues se regulariza poco á poco la succion y la leche sube en menos abundancia y con mas uniformidad. Cuando ocurren infartos ó tumores, no se dá de mamar con aquel pe-cho, se aplican cataplasmas emolientes y se apela á otros remedios del arte.

En los primeros dias despues del nacimiento puede el niño tener dificultades para mamar por las adherencias de los labios, de la len-gua, etc., pero esto es momentáneo. Cuando el obstáculo proviene del frenillo, se corta este con la mayor facilidad sin daño alguno, por per-sona inteligente. Lo mismo se hace cuando alguna membrana cierra las narices; y cuando estas se hallan obstruidas por mucosidades, se limpian con un pincelito empapado en aceite ó en agua tibia.

Otras veces el niño coloca mal la lengua resbalándola por encima del pezón, en lugar de ponerla debajo, y al parecer chupa mucho sin tragar nada. En este caso es preciso tener cuidado cuando se le dá el pecho de bajarle la lengua con el mango de una cuchara, y poco á po-co se habituara á hacerlo por si mismo.

Por fin, suele suceder que rehuse tomar el pecho sin que pueda



adivinarsé la causa; pero es preciso no desconcertarse, que un poco de paciencia y el hambre vencerán pronto toda repugnancia.

El recién nacido debe mamar con frecuencia y poco cada vez, sin que puedan fijarse reglas, porque luego despues del nacimiento difieren mucho los niños en cuanto al vigor y al apetito. Donné dice que los recién nacidos deben mamar á lo mas cada hora y media durante el dia y cada dos horas y á lo mas cada tres durante la noche. No debe pecarse por exceso de celo ni creer que cuanto mas frecuentemente mame el niño se desarrollará mejor; antes por el contrario, el dar el pecho con demasiada frecuencia debilita á la madre y es causa de que se nutra mal el niño, el cual además para que le aproveche la leche que mama necesita haber digerido la que ha mamado antes. Al mes ó á las seis semanas cuando mas, se procura habituarle á mamar á horas cómodas, como, al despertarse, antes de las cuatro comidas ordinarias y al acostarse. Recomiendo mucho á las madres que crían el que procuren pasar las noches tranquilamente y hacer bien las digestiones porque así conservarán la salud y la leche será buena. Suele probar bien tomar una taza de un líquido azucarado y tibio al dar el pecho, y he observado que por lo comun tienen sed entonces y que esta bebida favorece lo que se llama vulgarmente la *subida de la leche*.

Para que el niño mame bien es preciso que se halle enteramente despierto, que su posición sea un poco elevada y que no le opriman el rostro ni menos las narices los vestidos ó un pecho voluminoso; porque le es tan necesaria la libertad de las narices como la de la boca para poder respirar mientras mama. Cuando cesa de mamar debe la madre limpiarlo bien y asimismo secarse el pecho y preservarlo del frio.

No debe imitarse á las madres ó nodrizas imprudentes que en el momento que el niño llora creen que tiene hambre y se apresuran á atracarlo de leche ó de alimentos. Para el recién nacido es una necesidad instintiva el llorar, porque así se dilata y fortalece el pecho, y hagase lo que se quiera, no es posible evitarlo. Otras veces llora por ligeros cólicos ó dolores de vientre, por la suciedad de las mantillas que le irritan la piel, porque se pincha con algun alfiler, porque le oprimen las fajas ó por otras causas que una buena madre debe saber descubrir pronto. Cuando el niño tiene hambre se reconoce fácilmente por el movimiento de los labios y su colocación como para mamar, luego vuelve los ojos hácia la que lo cria siguiéndola por todas partes, lleva los dedos á la boca y los chupa, y al ver el pecho hace ademan de querer cogerlo y lo coge con avidez. Cuando esto último ocurre conviene no dejarle mamar con precipitación, y retirarle el pecho de vez en cuando para darle

tiempo de tragar la leche, porque de otro modo se le expondria á atragantarse y á que hiciese esfuerzos peligrosos, que lo son mas cuando se le dá golpecitos en la espalda para auxiliarle, lo cual es cometer imprudencia sobre imprudencia.

La muger que cria debe adoptar una vida metódica y regular, tomando multitud de precauciones para conservar su salud y la del hijo que alimenta. Desde que la muger se encarga de criar debe dedicarse enteramente á su hijo, redoblar sus cuidados y continuar observando los consejos que se dan para el embarazo, no cesar en los paseos habituales ni en los baños de aseó, evitar la ociosidad, la vida sedentaria y el aire impuro, porque todo esto es muy perjudicial á la leche. Por otra parte es preciso abstenerse de trabajos fatigosos, escoger alimentos sanos que no sean ni demasiado áceres, ni demasiado ácidos, ni demasiado salados, y sobre todo no excederse jamas en la comida, no escuchando á los que dicen que es preciso comer por dos; usar las viandas y los vegetales en proporeion conveniente y segun los hábitos, procurando sostener las fuerzas cuando se siente necesidad, mas bien por la calidad que por la cantidad de los alimentos. Sobre todo es preciso evitar los placeres ruidosos, la vida del gran mundo y todo lo que pudiera producir emociones, porque estas alteran la leche (1) y comprometen la salud del niño. ¡Cuántos no han muerto de convulsiones al dejar el pecho de la madre que acaba de experimentar una emocion fuerte! Por eso, cuando un susto, la colera, el amor ú otras pasiones conmueven su alma, debe esperar á estar tranquila para dar el pecho á su hijo, y mejor aun hacer salir antes la leche que habia en los pechos al tiempo de la emocion.

Para que una madre pueda cumplir debidamente su cargo de nodriza de sus hijos, debe acomodar sus fatigas á sus fuerzas. Hay madres robustas para quienes el dar de mamar es un juego, y algunas no se encuentran nunca mejor que en este caso; pero todas no se hallan en iguales circunstancias, y en las ciudades sobre todo la mayor parte de las mugeres es tan delicada, que necesitan muchos cuidados para resistir hasta el destete. Para ellas recomendaríamos sobre todo estas dos reglas principales: 1.<sup>a</sup> Salir al aire libre, hacer conveniente ejercicio para escitar el apetito y tomar un alimento suficientemente reparador; 2.<sup>a</sup> procurar un sueño tranquilo. Con este objeto aconsejaríamos con Donné que se ponga la cama del niño en cuarto separado con una criada cuidadosa, la cual deberá llevarlo á la madre lo menos posible para

(1) Esta alteracion se ha probado materialmente por los experimentos de Deyeux y Vauquelin.

que esta última pueda disfrutar de un sueño no interrumpido de seis á siete horas. Durante este intervalo un niño sano se despertará dos ó tres veces y luego no se despertará ninguna, y en todo caso se le volverá á dormir facilmente dándole un poco de leche aguada.

Dirán muchas madres que no quieren separarse de su hijo, que se despertarán fácilmente y se dispensarán de darle el pecho y le darán ellas mismas la leche aguada; pero es un error, porque en vano se toma una resolucion: cuando llora el niño se apresuran á tomarle y darle el pecho, conducta que debilita extraordinariamente: la esperiencia nos demuestra cuán desmedido es el celo de las madres por sus hijos. Por eso, repetimos con insistencia que no descuiden nada por reparar sus fuerzas, ó de otro modo se exponen á no poder criar por segunda vez y acaso comprometen su vida y la de su hijo.

Cuando la madre ó la nodriza es robusta, y no experimenta ni debilidad ni desarreglo por efecto de la lactancia, si la leche es abundante, si alimenta suficientemente al niño, si este se robustece y crece, no hay necesidad de agregar otros alimentos á la leche de la nodriza; pero no siendo así, especialmente si el niño llora sin cesar, si se arroja con voracidad sobre el pecho, si se vuelve á precipitar sobre él despues de haberlo vaciado, si traga con avidéz los alimentos que se le dan y está mas tranquilo despues de haberlos comido, es evidente que la leche no basta á satisfacer su apetito. Esto se observa á veces á los ocho ó diez dias, acaso al cabo de un mes ó seis semanas, y por lo comun á los cuatro, cinco ó seis meses. En todos estos casos, en esta última época y antes si fuera necesario, se les dá papilla de corteza de pan cocida lentamente con agua y un poco de azucar, á que mas adelante puede añadirse un poco de caldo de carne de vaca. Para el caldo conviene darlo con harina de patata ó de trigo secándola de antemano en el horno; por lo demas, la sémola, la tapioca, el arrow-root, los fideos, etc., son féculas muy bien preparadas y que sientan perfectamente á los niños (1). Para beber se les dá agua ligeramente azucarada, y agua de cebada pura ó mezclada. Cuando la lactancia es artificial no es preciso decir que debe darse muy pronto la papilla y los alimentos ligeros indicados para suplir mejor á la leche materna de que está privado enteramente el niño. Pero en todo caso cuídese mucho de no atracar al niño de manjares indigestos, teniendo presente que no se nutre de lo que

(1) Donné recomienda el arrow-root como alimento ligero; la fécula de patatas, como refrescante; la harina de trigo seca en el horno, como fortificante; la nata de arroz, como astringente, y para despues el uso gradual de la sémola, fideos y el caldo.

come sino de lo que digiere, y que mueren cien veces mas niños de indigestion que de falta de alimentos.

La maternidad impone muchos cuidados, muchos deberes y aun muchas privaciones, pero el amor materno es tan poderoso que hace esta carga dulce y agradable. «Dichosa, dice madama Campan, la mujer sensata, libre y sana que puede aceptar y cumplir los deberes que le impone la naturaleza! No tendrá que compartir con una persona extraña las primeras caricias de su hijo; solo á ella le dirigirá este el dulce nombre de madre, para ella será su primera sonrisa, que es el galardón mas dulce de los cuidados y sufrimientos de la maternidad.»

(Sovet.)

**LACTANCIA** (Salas de). Esta institucion, uno de los mas admirables frutos de la caridad, es el primer anillo de la cadena de obras piadosas de que pueden ser objeto los diversos períodos de la vida humana. Apenas ha empezado á conocerse y ya se ha generalizado en diversos paises.

En estos asilos abiertos á la primera infancia, se reciben los niños de pechos, se los cuida, se los lava, se los viste y se les suministra alimento ligero y de fácil digestion, mientras que las madres tienen que separarse de ellos para dedicarse al trabajo con que ganan la subsistencia. Por la tarde van estas á recogerlos al terminar sus faenas del dia y les dán el pecho, alimento que con nada puede reemplazarse sin desventaja, y que es indispensable durante la primera denticion y en las enfermedades de la primera infancia.

De la importancia social de auxiliar á los pobres en la educacion de sus hijos dispensándoles toda clase de cuidados físicos y morales, proviene la necesidad de las escuelas comunes, de las de párvulos y de las salas de lactancia, La escuela elemental ha precedido á la de párvulos, y la de párvulos á la sala de lactancia, superando gradualmente las dificultades.

Cuidar al niño de pechos mientras la madre trabaja y cuidarle bien, sin relajar los lazos de familia, era un problema difícil que se ha resuelto por medio de las salas de lactancia. Esta institucion existe y se perfecciona de dia en dia, aprovechándose de las lecciones de la experiencia y de las mismas objeciones que le hacen la ciencia, la rutina y las preocupaciones.

De esperar es que obra tan caritativa, mejor apreciada por las madres para encomendarle sus hijos con confianza, y de las personas acomodadas que pueden contribuir á la salud y á la moralidad de las cla-

ses indigentes auxiliando á las madres, se extenderá de día en día y echará raíces en nuestro país, donde los primeros ensayos han sido por desgracia infructuosos.

**LA FONTAINE.** (*Historia de la educacion.*) El célebre fabulista francés La Fontaine nació en Château-Thierry en 1621 y murió en 1695. Nada ofrece de notable su infancia, pues hasta la edad de 22 años no se desarrolló en él la afición á la poesía. Hizo entonces algunos ensayos que llamaron la atención de la duquesa de Bouillon, residente en aquel pueblo, la cual le llevó á Paris en 1660. Tuvo allí varios protectores y amigos distinguidos, y se dió á conocer en términos que la Academia francesa le recibió en su seno en 1684.

El primer trabajo literario publicado en 1664 por La Fontaine fueron sus *cuentos*, que no pueden leerse sin que se ofenda la decencia y la moral, y que en la mayor parte son una imitación de Ariosto, Bocacio y Maquiavelo. En 1668 comenzó á publicar las fábulas que todo el mundo sabe de memoria y que son tan notables por la sencillez, ingenuidad y finura, que le han valido con razon el dictado de el *Inimitable*. Escribió tambien otras obras que se han reimpresso varias veces formando coleccion. *Las fábulas* han merecido la honra de que se tradujeran á varios idiomas y de que se hicieran de ellas infinitas ediciones.

**LANCÁSTER.** (*Historia de la educacion.*) José Lancáster, hombre sencillo y de ingenio, infatigable por los progresos de las escuelas, á cuya reforma se creía destinado por la Providencia, nació en Lóndres en 25 de noviembre de 1778. Era maestro de una de las escuelas de pobres de la capital en 1798 cuando Bell publicó el sistema que había visto practicar en la India, y por el mismo tiempo, obligado á variar de régimen por el crecido número de discípulos, sin tener noticia de la publicación, concibió igual pensamiento, aunque algunos pretenden que no hizo mas que adoptar y mejorar el de Bell. Sea lo que fuere, el sistema tomó su nombre y se aplicó en muchas escuelas de pobres. La suya tuvo grande aceptación por muchos años, pero al fin empezó á decaer, llegando á quedar casi desierta, y entonces Lancaster se marchó á América. Murió en Nueva-York en 24 de setiembre de 1838, á la edad de 61 años.

El sistema ó método de Lancaster, que no es mas que el de la enseñanza mútua en su infancia, se extendió por todos los países, adoptándose tambien en algunas de nuestras escuelas. Una comision encargada, en 1821, por la direccion general de estudios de proponer un

plan metódico de primera enseñanza, hace el juicio crítico de una escuela lancasteriana, juicio que no carece de interés y que damos á continuación, lo cual nos escusa de entrar en mas particularidades.

Hé aquí cómo se expresa la comision :

Aunque parece natural el que antes de presentar las bases que, en el concepto de la comision, deben adoptarse para arreglar la primera enseñanza, se describiese el sistema que se observa actualmente en nuestras escuelas de primeras letras, y los abusos que en ellas se notan, sin embargo juzga la comision que la ilustrada penetracion de los individuos que componen la direccion, no necesita el que se distraiga con particularidades y pormenores, de que consta á la comision se halla bien penetrada, pero sobre lo que no puede menos de llamar su atencion es sobre el establecimiento lancasteriano situado en la iglesia de San José de esta córte.

La comision, exenta de toda preocupacion y espíritu de partido, sin mas objeto que el de conseguir el acierto en asunto de tanta importancia, se trasladó desde luego á dicho establecimiento; y la primera consecuencia que dedujo, al enterarse de dicho sistema, y de los elogios y encomios que hacen los extrangeros, es que el sistema de primera enseñanza se halla en España mas adelantado que en Francia é Inglaterra: consecuencia en que se ha confirmado despues la comision por noticias que ha tomado sobre este asunto, y aparecerá por el exámen de las observaciones que abajo se expresarán.

La segunda consecuencia que dedujo la comision, es que este sistema que tanto ruido ha metido en Europa, es el *método clasificado* español, y que podria considerarse como un plagio de los extrangeros. Para desmostrar la legitimidad de esta consecuencia, no hará mérito la comision de las razones que existen en el expediente que hay en la secretaria de la gobernacion de la península, dictadas por el celo é ilustracion de varias personas, á quienes no siéndoles indiferente el que se ultrajase el honor nacional y el mérito de muchos profesores españoles, hicieron presente al gobierno quanto creyeron conducente para que por ningun título se autorizase á este sistema con el epítelo de *original y superior á cuantos se conocen*.

La comision, pues, desnuda de toda prevencion y con la mayor imparcialidad, solo dirá en comprobacion de su aserto, que en 1696 publicó el hermano Lorenzo Ortiz de la compañía de Jesus una obra, cuyo título era *El maestro de escribir la teórica y la práctica para aprender y para enseñar este utilísimo arte*. Este profesor hace uso de la enseñanza mútua, dividiendo su escuela en decurias, dirigidas cada una

por un discípulo de clase superior; de manera que tenemos aquí la enseñanza mútua sin mas diferencia que llamar *cabo ó capitan* de la decuria á lo que en el sistema lancasteriano se llama *instructor*.

En 1780 se estableció en las escuelas de los reales sitios de San Ildefonso y Balsain un nuevo método propuesto é inventado por don José de Anduaga y Garinberti, quien lo imprimió en el mismo año de 1780.

Segun aparece de este método, que se explica en la página 66 de su arte de escribir por reglas y sin muestras, resulta que contiene toda la esencia del lancasteriano, sin mas diferencia que la de que Lancáster pone á los niños en medio de la pieza y los lados quedan huecos y vacíos para que se pasee el profesor, y Anduaga proponia que los niños estuviesen en gradas al rededor de las paredes y en el medio quedase el hueco, llamando Anduaga *celador* al niño que en el sistema de Lancáster se caracteriza con el nombre de *instructor*.

En el mismo año de 1780 establecieron los padres esculapios de Madrid un método casi idéntico al de Anduaga; pero sin copiarlo Anduaga de los esculapios, ni estos de Anduaga. Y pues este lo publicó en 1780, y resulta en la página 12 de la exposicion que se hace del método de enseñanza mútua en la obra publicada en Madrid en 1820 con real aprobacion por la junta protectora y directora de dicha enseñanza, que en 1801 fué cuando Lancáster se aplicó á idear su método, es muy probable que, al hacer sus ensayos, tuviese presente la citada obra de Anduaga; y que sucediese lo mismo á Bell que no se ocupó de esto sino en Egmore cerca de Madrás en 1789.

Resulta evidentemente de esta corta exposicion, que el método mútuo ó recíproco ha sido inventado por los españoles; y que si Bell y Lancáster no lo han tomado de la obra de Anduaga, por lo menos han inventado dicho método, Bell nueve años despues de publicada la obra de Anduaga, y Lancáster veinte y un años despues de la espresada publicacion.

Aclarado ya este punto, debe manifestar la comision, que en su concepto, cuando una escuela haya de contener muchos niños, el colocarlos en medio de la escuela y que se conserven los lados huecos es mas ventajoso que el método con que lo proponia Anduaga; y como segun el plan de instruccion pública, en todas las escuelas que se establezcan debe reputarse que ha de haber un considerable número de niños, propone la comision, que la disposicion particular de la escuela y todo su régimen gubernativo debe ser arreglado á lo que se practica en la escuela establecida en la iglesia de San José, con las modificaciones que se expresarán.

Ahora, en cuanto al sistema de enseñanza llamado *lancasteriano*, se observa, que el método de hacer aprender las letras á los niños, haciéndolos que las escriban en la arena, aunque no es nuevo, es útil y ventajoso: por lo cual la comisión lo adopta y propone, con las modificaciones que conviene al estado de ilustración á que ha llegado este punto entre nosotros. Hecha ya esta enumeración de las cosas ventajosas que se deben adoptar, aunque modificadas, de la espresada escuela, parece necesario expresar los defectos ó inconvenientes que ofrece el sistema de Lancaster, según se halla establecido en la mencionada escuela de la iglesia de San José.

En el ramo de leer se notan los defectos siguientes:

1.º En los alfabetos no se pone la *ch*, que se debe considerar como una letra del nuestro, y si la *w* que por ningún título debe formar parte de él.

2.º El que se enseña deletreando, cosa que se ha desterrado de nuestras escuelas hace ya muchos años, y cuyo método absurdo está impugnado sapientísimamente por Juan Pablo Bonet en su obra intitulada *Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar á los mudos*, impresa en Madrid en 1620, y reproducidas sus razones sólidamente y con la repetición indispensable hasta conseguir que se destierre, por el digno y celoso profesor don Vicente Naharro.

3.º Se acentúan todas las palabras y se obliga á los niños á que digan dónde está el acento, cuando es bien sabido que no todas las palabras de la lengua castellana se deben acentuar: así es que acentúan las siguientes: ba-jár, bá-bas, vá-cas, há-che, ac-triz, a-cen-drár, a-cén-to, a-cla-már, cuando en nuestra lengua no lo deben estar por ninguna razón.

4.º Ponen en los silabarios muchísimas sílabas bárbaras, es decir, que no las tiene la lengua castellana: con lo cual hacen que se pierda tiempo en aprender una cosa que no necesitan saber.

En el ramo de escribir se encuentra que no se dá á los niños ninguna luz; que escriben sin caídos y sin que se les dé regla alguna, ni aun se les proporciona el que vean cómo se escribe, lo que es muy ventajoso para que siquiera sepan por dónde se principian y se acaban las letras, y solo se abandonan á copiarlas material y rutinariamente: de manera que enseñan á escribir sin hacer uso de cuanto se ha trabajado hasta el día para que este arte se aprenda con mucha facilidad, fundado en reglas geométricas.

Se observa también que dos niños escriben mirando á una sola muestra; lo que es muy perjudicial, porque el que tenga la muestra á



la derecha no ve las letras bajo el mismo ángulo óptico que la letra que él va escribiendo, y de este modo no solo le es inútil la muestra, sino que le perjudica, pues se obliga al niño á que escriba una cosa de un modo muy diferente de aquel con que él la ve.

Acerca de la aritmética todo es defectuoso; y como esto lo confiesan francamente el director de la escuela y el profesor, y por lo mismo parece inútil el que la comision se detenga sobre este particular, no obstante indicará las principales faltas é inexactitudes. Ante todas cosas notará la comision que se echan de menos tres cosas de la mayor importancia; 1.<sup>a</sup> que no se enseña á los niños á adquirir y formar las ideas de los números: 2.<sup>a</sup> que no se les explica su nomenclatura; y 3.<sup>a</sup> que tampoco se les da á conocer el modo de escribirlos.

Las *tablas de sumar* que se ponen, se reducen á sumar entre si todos los números de dos en dos, principiando desde 1 y 1 son 2, hasta 12 y 12 son 24. El presentar tablitas en que se contengan las diversas sumas de los números digitos de dos en dos es útil y ventajoso, y así se ha acostumbrado hacer en varias obritas españolas; pero el presentar continuadas estas tablas hasta 12 y 12 son 24, ni presenta utilidad ni conveniencia, ni esto sirve despues en la práctica de la aritmética; y si se dijese ó concibiese, que esto habia de presentar alguna ventaja, la misma ó mayor resultaria de extender la tabla hasta la suma de 15 y 15, ó de 20 y 20, etc.

Las *tablas de restar* que presenta, se reducen á restar todos los números comprendidos hasta el 12 inclusive, de los otros números que dan por restas desde el 1 hasta el 12 tambien inclusive, es decir, que se hallan todas las restas que resultan de quitar el 1 de los diferentes números 2, 3, etc., hasta el 13; el 2 de los 3, 4, etc., hasta el 14..., y el 12 de los 13, 14, hasta el 24.

Estas tablas son absolutamente inútiles, y no traen despues ninguna ventaja para la facilidad de las operaciones de la aritmética; pues para hallar las diferencias parciales en la operacion de restar, basta la tabla sencilla de la operacion de sumar, como se acostumbra hacer en nuestros trataditos de aritmética. Mas aun cuando se supusiese por un momento el que estas tablas podrian servir de algun modo para la operacion de restar, jamas deberia pasar la resta de 9: y de presentarlas continuadas hasta dar 12 por resta, no puede menos de considerarse esta formacion como caprichosa; pues si hay alguna razon para poner hasta las restas que dan por residuo 10, 11 y 12, hay la misma para continuarla con todos los números indefinidamente.

Las *tablas de multiplicar* se reducen á presentar los productos que

resultan de multiplicar entre sí dos números hasta el 12 por 12. Sobre este punto debe advertirse, que el presentar los productos hasta el de 9 por 9 es necesario; y el continuar presentando estos productos hasta el 12 por 12 suele también ser conveniente por las muchas veces que ocurre en la sociedad el contar por docenas; y porque es conducente al explicar algunas abreviaciones en los tratados de matemáticas. De manera, que el presentar los productos hasta el de 9 por 9 es de absoluta necesidad, y así se presentan y han presentado siempre en todos los tratados, y se han hecho aprender de memoria á los niños de las escuelas; y el presentar continuadas estas tablas hasta el 12 por 12, aunque se puede asegurar que no es necesario para los niños, sin embargo, no se puede decir que sean absolutamente inútiles, pues que pueden ocurrir ocasiones en que tengan alguna aplicación.

Las *tablas de partir* se reducen á dividir por 1, 2, 3, etc., hasta 12 todos los múltiplos de cada número que dan por cociente 1, 2, 3, etc., hasta 12. Aquí se pueden hacer las mismas observaciones que en las tablas de restar.

Todo lo relativo á *sumar por enteros* se reduce á poner explicados en cada hoja un ejemplo de sumar, en que son cuatro los sumandos de á cuatro guarismos cada uno. No se pone debajo la suma, sino al fin de la cuartilla. Se nota que no hay casi ningun cero en los ejemplos, que no se dá ninguna regla ni general ni particular para efectuar la suma, y únicamente se presenta la novedad de sumar las columnas, procediendo de abajo hácia arriba, cuando se halla establecido universalmente el sumar las columnas, principiando por arriba, y concluyendo por abajo. Aunque en realidad, para hallar la suma con exactitud, es indiferente el principiar á sumar las columnas por arriba ó por abajo; sin embargo, hay alguna mayor ventaja y sencillez en principiar por arriba; porque de este modo, al llegar á la parte inferior, no hay que separar la vista para colocar debajo de la raya la suma correspondiente: por lo cual hay menos riesgo de que se olvide el resultado, y por consiguiente de que se cometa alguna equivocacion. Mas aunque no hubiese esta ventaja, que es real y efectiva, y se considerase como absolutamente indiferente el principiar por arriba ó por abajo, bastaba la circunstancia de estar generalmente adoptado el proceder de arriba á abajo para no introducir la novedad de proceder por un orden inverso; ó al menos deberian darse las razones que hubiese para ello, y que fuesen de tal consideracion que superasen á los inconvenientes que presenta el variar un convenio general para adoptar el opuesto.

Debe advertirse tambien que es perjudicial acostumar á los niños á la monotonía de que todos los sumandos tengan igual número de guarismos, y mucho mas el que siempre sea el mismo el número de guarismos que el de los sumandos; el primer inconveniente se presenta en todos los ejemplos, y el segundo en todos, escepto en los números 10, 11 y 12 que son ejemplos en que hay seis sumandos con cinco guarismos cada uno.

En lo relativo á *restar por enteros*, que se reduce á presentar esplicados varios ejemplos de restar, se nota que principia por el caso en que son todos los guarismos del sustraendo menores que sus correspondientes en el minuendo, segun se acostumbra en algunos libros españoles, y de este modo se disminuyen las dificultades; pero presenta los inconvenientes de que no dá ninguna regla, y de que no hay ningun caso en que el sustraendo tenga menos guarismos que el minuendo.

En lo relativo á *multiplicar por enteros*, que se reduce á poner ejemplos de multiplicar números compuestos por 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, se advierte que no se ponen ejemplos de los demás casos, y que por consiguiente se puede decir que no se les enseña á multiplicar.

Lo mismo se puede decir respecto de lo que llaman *partir por enteros*; pues los ejemplos que presenta, se reducen á hacer divisiones en que hacen oficios de divisores los números comprendidos desde el 1 hasta el 12.

Lo que se llama *sumar compuesto*, se reduce á explicar ejemplos de sumar números denominados relativos á monedas; pero como no se dá ninguna regla general, ni aun en todo el curso de la enseñanza se les dá ninguna idea de la division y subdivision de dichas unidades, así como de las demas de pesos y medidas, se deduce que ni aun remotamente se puede suponer que con estos ejemplos queden impuestos en la suma de números complexos ó denominados, que parece es á lo que aspiran con los mencionados ejemplos.

Lo mismo idénticamente se puede decir por lo relativo á lo que llaman *restar compuesto*.

El *multiplicar compuesto* se reduce á explicar ejemplos de multiplicar números que constan de duros, reales y maravedises por 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12: de lo cual se deduce que ni se puede decir que esplican la multiplicacion de los números denominados entre sí, que parece es lo que se quiere indicar con la espresion inexacta de *multiplicar compuesto*. Tampoco se puede decir que se aprenderá á multiplicar números denominados por números abstractos; pues ni hay

ejemplos de las otras unidades de pesos y medidas, ni el número abstracto por el que se multiplica pasa de 12.

La *tabla de monedas* que se presenta consta de dos partes: en la una se reducen maravedises á reales, y se continúa hasta seiscientos y ochenta maravedís que hacen veinte reales; en la otra se reducen reales á duros, y se estiende hasta cuatrocientos reales, que son veinte duros. Aunque se pusiesen tablas análogas de las unidades de pesos y medidas, no por esto se ocurría á la falta que se ha notado de no explicar la division y subdivision de las unidades de pesos y medidas, y la de que esto no podía en manera alguna equivaler á la esplicacion que es absolutamente necesario hacer en las escuelas para que los niños aprendan á reducir unidades de especie superior á unidades de especie inferior y viceversa.

Es tambien muy digno de notarse que en esta escuela no se dá la mas mínima idea de catecismo constitucional ni de obligaciones civiles, cuando la comision ha visto con mucho placer suyo que en todas las escuelas de Madrid, tanto de niños como de niñas, leen en la Constitucion, aprenden de memoria alguno ó algunos de los catecismos constitucionales y aun la misma Constitucion.

LA SALLE. (*Historia de la educacion.*) El virtuoso fundador de los *Hermanos de las escuelas cristianas* debe ser conocido de cuantos se dedican á la educacion de la infancia.

Juan Bautista de la Salle, hijo de un consejero de Reims, nació el 30 de Abril de 1631. Desde la mas tierna edad se mostró grave en sus cosas y anunció su decidida vacacion al estado eclesiástico. Á los 47 años fué nombrado canónigo, y aunque á la muerte de sus padres habia de ser rico, renunció su porvenir en el mundo y recibió los órdenes sagrados á la edad competente en 1678.

El canónigo Rolland que habia fundado la comunidad de *Hermanos del niño Jesus* para recoger los niños abandonados, visitarlos y hacerles conocer y amar á Dios, habiendo advertido la caridad y el desinterés de la Salle, le encomendó su obra al morir. El nuevo director terminó muy pronto el instituto del canónigo á pesar de todas las contrariedades y persecuciones, y viéndose acusado de dureza y de barbárie por la austeridad de la regla de sus *Hermanos*, contestó sometiéndose á una vida mas austera y aumentando sus limosnas.

Por el mismo tiempo una señora piadosa proyectaba una escuela gratuita, y en vista de las dificultades que se le ofrecian acudió por medio de su encargado al canónigo, el cual con la mayor reserva facilitó

los medios para fundar la escuela y proveyó á las necesidades de los maestros, alojándoles en su propia casa. La familia se incomodó con él, le trataron de insensato, apartaron de su lado sus dos hermanos menores y le amenazaron con quitarle la administracion de sus bienes. Dejó decir, tomó otra casa y se trasladó á ella con los maestros, lo arregló todo bajo el pie de las comunidades religiosas y reemplazó con otros á los que no quisieron sujetarse al yugo de la disciplina.

Los maestros empezaron luego á inquietarse por el porvenir y empezaron á murmurar de él diciendo: «Con un rico patrimonio y una buena canongía, bien puede predicarnos el desinterés y el abandono; que nos haga ricos y seremos tan elocuentes como él.» Á esto contestó resignando su canongía en un eclesiástico pobre y distribuyendo sus bienes entre los indigentes. Desde entonces aquel santo hombre que compraba tan caro el derecho de imponer la pobreza y la mortificación, no tuvo dificultades para apaciguar á sus discipulos, porque, como ellos, no poseia nada y todos eran hijos de la Providencia.

Luego se constituyó definitivamente el instituto de los *Hermanos* de la doctrina, del que ya hemos hablado en el artículo correspondiente. Se abrió en París un noviciado para los que se considerasen con vocacion para los modestos trabajos de la enseñanza primaria. Era una época en que la miseria hacia estragos en París y no entraban en el noviciado otros viveres que las sobras de las ricas comunidades. Además, el edificio era tan malo que no habia una ventana que pudiera cerrarse, y llegaba la lluvia y la nieve hasta el pobre lecho de los recogidos. No poseia la casa mas que dos colchones, uno para los enfermos y otro para el humilde director, que le quitaba de la cama al ir á acostarse. Así nació esta institucion en medio de tantas contrariedades, afirmándose en bases seguras, como sentadas por la mano de Dios,

Desde entonces toda la vida de la Salle fué una lucha continuada contra los obstáculos que los celos y el odio le suscitaban á cada paso; y abrumado por las fatigas y penalidades, cuando empezaba á prosperar el instituto, fué acometido de la última enfermedad. Al reconocerse próximo á morir llamó á sus hermanos y les recomendó que permaneciesen fieles á la iglesia, *que cumpliesen su mision con celo y desinterés, que viviesen en la mejor armonia y fueran ciegamente sumisos á los superiores.* Al dia siguiente le preguntó uno de ellos, testigo de sus sufrimientos, si aceptaba gustoso aquella prueba divina. «Si, le contestó, adoro lo que Dios hace conmigo en todas las cosas.» Estas fueron sus últimas palabras y poco despues espiró, en 7 de Abril de 1719, á la edad de 68 años.

La historia de su vida es el mejor elogio del canónigo la Salle. Hombre sencillo y puro, cuyo corazón, amigo de los demás hombres, tomaba parte en todos los dolores, hallaba socorro para todas las miserias y una mirada de compasión para los infortunios; era todo un cristiano.

**LATIN.** Véase LENGUAS.

**LAVATER.** (*Historia de la educación.*) Lavater, escritor suizo del siglo 18, merece contarse entre los pedagogos de aquella época por sus conocimientos psicológicos y sus estudios sobre la fisonomía humana.

Nació en Zurich en 15 de noviembre de 1744 y se dedicó á la carrera eclesiástica. Cultivó las letras y dió á luz multitud de obras en prosa y verso, la mayor parte de ellas sobre asuntos morales y piadosos. Cuando la revolución francesa se declaró partidario de las ideas liberales, lo cual le acarreó muchas persecuciones, hasta que al fin fué deportado á Basilea. Volvió luego á su patria y murió en Zurich en 2 de enero de 1802, traidoramente asesinado por un granadero francés á la entrada de Massena, precisamente cuando se empleaba en asistir á los soldados.

El espíritu de observación que le era característico y el conocimiento que tenia del hombre, le hicieron descubrir las relaciones entre los rasgos de la fisonomía y el carácter y los sentimientos morales, es decir, entre el hombre interior y el hombre exterior. Bastábale una ligera ojeada por el rostro ó el retrato de una persona ó la sucinta descripción, para adivinar y apreciar sus cualidades intelectuales y morales. Por este estudio llegó á determinar las cualidades que revela cada uno de los rasgos del semblante, ó cada una de las líneas ó perfiles del rostro y crear una ciencia nueva, elevándose de los hechos particulares á los principios generales.

Publicó varios escritos sobre el particular, entre los cuales se distinguen los *Ensayos fisonómicos* y *el arte de conocer á los hombres por la fisonomía*.

**LECCION.** Llámase lección todo lo que enseña é instruye. Los profesores deben imitar en sus lecciones á la naturaleza que corrige y perfecciona el entendimiento sin fatigarlo. Las lecciones han de hacerse agradables en lo posible y no debe buscarse medios de agradar ni en prosa ni en verso sino con objeto de instruir.

Cuando la lección se reduce á una serie de palabras y raciocinios, no dá sino idea imperfecta de las cosas. Al hombre debe tratársele

como á ser orgánico y sensible, teniendo presente que recibe las ideas por los órganos de los sentidos y que solo el sentimiento las fija en la memoria. En metafísica, en moral, en política, en las artes, etc., para que la lección sea provechosa es preciso que al dogma ó al precepto siga inmediatamente el hecho ó el ejemplo. La razon se desenvuelve y robustece mucho mejor haciendo observar el enlace natural de las cosas y las ideas, que con el hábito de la argumentacion. En las lecciones de la niñez debe aclararse lo que sea abstracto por medio de comparaciones, emblemas, alegorias, etc.

— Cuando son necesarias las abstracciones y no es posible hablar á los sentidos ni á la imaginacion, es preciso que el precepto que se trata de insinuar ó inculcar se asocie en el espíritu del discípulo á un sentimiento de pena ó de placer, por cuyo medio se fijará en la memoria. Por fin, las lecciones ademas de estar conformes con lo que se trata de enseñar, es preciso que se acomoden á la organizacion y facultades humanas.

Véase los artículos sobre métodos, formas de enseñanza, etc.

— **LECCIONES GENERALES.** La distribucion del trabajo de manera que todos los discípulos esten ocupados con fruto, es una de las cosas mas importantes en las escuelas y al propio tiempo de la mas difíciles en las nuestras, encomendadas á un solo maestro, auxiliado cuando mas por un pasante. Con los mejores deseos no es posible atender cual se debe á todos los discípulos de esta manera, y por lo comun se cuida de una ó dos secciones, y se deja abandonados á sí mismos á los que necesitan mas auxilios, á los de menor edad, que no saben leer ni escribir y que por lo mismo son incapaces de estudiar por sí solos. Como consecuencia de esto, los principiantes están ociosos, promueven el ruido y la confusion, hacen imposible la disciplina y no solo pierden el tiempo, sino que se embota su inteligencia en vez de despertarse.

Entre los medios que pueden adoptarse para evitar estos inconvenientes, uno de ellos son las lecciones dirigidas en comun á todos los discípulos de la clase, las cuales son muy frecuentes en las buenas escuelas de Inglaterra y Alemania.

— Hay enseñanzas que no admiten esta clase de lecciones, y en las demas se ofrecen dificultades, porque es preciso ponerse al alcance de los niños mas atrasados y con provecho de todos; pero el maestro celoso é inteligente sabe vencer todos los obstáculos.

— El programa de instruccion primaria comprende materias que presentan un encadenamiento de principios, una sucesion de hechos, de

los cuales sin conocer los unos no puede pasarse á los otros, como la lectura, la aritmética, la gramática, etc. Estas materias no pueden enseñarse en comun, pero hay otras, cuyo objeto no es tanto dar conocimientos determinados como desarrollar la inteligencia y formar el sentido moral, y estas se prestan muy bien á los ejercicios generales. La enseñanza religiosa, la historia sagrada en particular, y lo que se llama *lecciones de cosas*, ó sobre objetos sensibles, se hallan en este caso. A las narraciones tomadas de la Biblia, tan maravillosas y tan á propósito para los niños pueden agregarse instrucciones sobre las festividades eclesiásticas, los deberes de los niños, los defectos que deben evitar, los hábitos que han de contraer y virtudes que deben practicar, aprovechando las ocasiones que se ofrecen con frecuencia para estas explicaciones.

Poniéndose el maestro en comunicacion directa é inmediata con los discípulos, se dirige al entendimiento y al corazon, y desarrolla el espíritu y forma el sentido moral. Así se despiertan los buenos sentimientos, se exponen las verdades morales y se inspira afición á las buenas acciones, al propio tiempo que aprende el niño á distinguir las cosas, á darse cuenta de ellas y á formar y enunciar las ideas con exactitud. Así se evitan tambien correcciones y consejos individuales, que si son útiles y necesarios en algunos casos, cuando se repiten con frecuencia hieren é irritan, produciendo el efecto contrario á que se aspira.

Los inconvenientes que ofrece el crecido número de alumnos, se compensan ventajosamente por la influencia particular de lo que se llama *simpatía del número*, influencia que entre los niños abandonados á sí mismos produce el *contagio del mal*, pero que bien dirigida puede producir contrarios resultados, porque así como los niños se excitan al mal, se animan mutuamente al bien. Esto proviene de la propension á imitar, propia del hombre y mucho mas aun del niño, que crece con las simpatías que se desenvuelven en toda reunion, y de que puede sacarse gran provecho en la educacion. Para esto se dirige el maestro con preferencia á los discípulos que sabe están mas dispuestos á comprender y á sentir lo que se dice ó lo que se propone, y por medio de sus contestaciones y de las ideas que les obliga á expresar, consigue el asentimiento unánime de toda la clase á sus palabras, á que contribuye tambien la animacion y el ardor con que se expresa, que está siempre en proporcion con el mayor ó menor auditorio.

El número de alumnos y la diferencia de edades, lejos de ser un obstáculo, facilitan el trabajo. Muchas ideas, muchos sentimientos que



seria difícil de escitar en los niños de menor edad estando solos, se ponen á su alcance con el poder de la simpatía y porque se espresan en un lenguaje mas apropiado al suyo por sus mismos condiscipulos. Repiten lo que dicen los otros y luego lo sienten como ellos; de suerte que lo que en un principio es una idea ó un sentimiento comunicado, pasa á ser luego un sentimiento espontáneo, una idea habitual. Iniciados por sus condiscipulos mas instruidos en cierta manera de obrar, hablar y sentir, inician luego ellos mismos á sus condiscipulos de menor edad.

Para evitar los inconvenientes de la diferencia de instruccion y de desarrollo intelectual, el maestro en lugar de largas esplicaciones, debe enterarse con frecuencia si los niños le comprenden y si están atentos, por medio de preguntas. Cuando el asunto requiere explicacion larga antes de pedir cuenta á los discípulos, se interrumpe tambien para preguntar sobre el sentido de las palabras con objeto de sostener la atencion. Por medio de preguntas breves y rápidas, dirigidas á diversos lados de la clase, se tiene á todos alerta, y se establece un diálogo que obliga á entrar en accion á los discípulos, porque en último resultado lo que contribuye al desarrollo de la inteligencia no es el que hable el maestro sino el que haga hablar á los discípulos.

La dificultad mayor en estas lecciones consiste en acomodarse á todas las inteligencias, en que aprovechen tanto á los mas atrasados como á los mas adelantados. Esto depende de la naturaleza del asunto que se elija, y ya hemos dicho que las instrucciones morales y religiosas asi como las nociones de aplicacion comun son las mas á propósito. Las verdades del órden moral y religioso, en lo que tienen de esencial y práctico, son de tal sencillez que están al alcance de todo el mundo. Hay sin embargo que deducir consecuencias y hacer aplicaciones que exigen cierto conocimiento de las relaciones de los hombres entre sí y de sus deberes. Á los niños mas atrasados se les hacen preguntas que pueden comprenderse con los primeros albores del sentido moral, y se reservan las demas para los que tienen mayor instruccion. La historia sagrada, referida con el encanto de la sencillez biblica, conviene á todos, porque contiene enseñanzas que son á la vez el alimento de los fuertes y la leche de los débiles. Al leer ó referir una anécdota moral, si el maestro sabe hacerlo bien, basta la narracion para cautivar á los niños, pero interrumpiéndose para precisar un hecho, para hacer resaltar uno de los detalles, para explicar un término, hace comprender mejor el sentido y deducir las consecuencias de la aplicacion. La edad, el grado de instruccion, el carácter, las inclinaciones de cada uno de-

ben guiar al maestro en las preguntas que hace á unos y otros.

Para que todo esto produzca mas fruto se requiere tambien oportunidad. Las instrucciones religiosas, por ejemplo, dan mejores resultados cuando se presentan con motivo de las diferentes festividades del año ó de circunstancias especiales que ocurren en la vida de los niños, y lo mismo puede decirse de las demás lecciones. Deben tener relacion con los diversos incidentes de la escuela, con lo que ocurre en el pueblo, con lo que sobreviene agradable ó adverso á los niños. Las épocas del año y los trabajos que á ellas se refieren, pueden ser asunto de lecturas ó narraciones que producirán efecto, porque hay disposicion á recibirlas.

Cuando se trata de dar algunas nociones por este medio, las dificultades aumentan, pero no tratando sino de asuntos familiares ó de objetos que pueden someterse á la contemplacion de los sentidos, hablando á la vista y á los oídos, y presentando el objeto mismo, puede tratarse de algunas propiedades que todos comprendan y á todos aprovechen. Cuando los niños son muchos se dibujan en el encerado ciertas particularidades que no se aprecian bien en el objeto desde alguna distancia, por cuyo medio se logra fijar la atencion de los niños, los cuales siguen todos los movimientos del maestro queriendo adivinar lo que se vá á hacer, y luego tienen el dibujo presente durante toda la esplicacion.

Por fin estas lecciones han de ser provechosas á todos. Para eso no se necesita que los niños menores comprendan cuanto se diga, sino que comprendan algo de todo. Las preguntas hechas á unos y otros sostienen admirablemente la atencion general, y satisfacen en cierto modo el amor propio por las contestaciones que dan y por el convencimiento de lo que saben y de la instruccion que adquieren.

**LECCIONES SOBRE OBJETOS.** La enseñanza ha de versar sobre cosas y no sobre palabras meramente; á la antigua rutina de estudiar de memoria, debe sustituir el ejercicio de todas las facultades del entendimiento, enseñando á los niños á observar, á examinar, á comparar, á juzgar, á descubrir por si mismos la razon de las cosas, á hacer aplicacion de lo que saben y á valerse de los conocimientos adquiridos para aprender lo que ignoran. El niño no ha aprendido mas que palabras cuando lee sin comprender y sin darse cuenta de lo que lee, cuando no hace mas que repetir definiciones, cuando en el análisis gramatical no sabe explicar el sentido de las frases, cuando ejecuta cálculos aunque sean largos y difíciles, y no acierta á plantear un problema, cuando ha

amontonado en su memoria larga série de nombres de ciudades, ríos, montañas, etc., fechas y nombres propios, sin formarse idea exacta de ello. Lo importante es comprender bien. Por eso un niño que carece de tales conocimientos, pero que observa y juzga y explica lo que ha aprendido, posee una instrucción mucho más sólida y positiva que el que no ha hecho otra cosa que ejercitar la memoria.

La razón de que el niño no conserve más que palabras de cuanto aprende en la escuela, y que las olvide luego porque de nada le sirven, consiste en que la mayor parte de sus estudios se reducen á teorías ó cosas abstractas. Para evitar estos inconvenientes en Alemania, en Inglaterra y hasta en América, se recurre á las *lecciones sobre objetos ó sobre cosas*, práctica adoptada también en las escuelas de párvulos, y que conviene introducir en nuestras escuelas elementales.

Las ideas que el niño adquiere, provienen más bien de los sentidos que del espíritu. Lo que hiera sus ojos hace en él impresión más viva y duradera que la que solo se dirige á su inteligencia. El objeto produce más impresión que las lecciones sobre palabras é ideas abstractas, como la gramática, aritmética, etc., porque reúne la movilidad del espíritu que es uno de los mayores obstáculos para la enseñanza, haciendo fijar la atención y llamándola de nuevo cuando se distrae. En las lecciones abstractas, por el contrario, no es posible sujetar á los niños y menos hacer que vuelvan á fijarse una vez distraídos, porque un instante de distracción rompe la cadena que forman las ideas. Además, la instrucción primaria no solo tiene por objeto único y esclusivo los conocimientos sino también y principalmente el ejercitar las facultades, enseñando á los niños á aprender por sí mismos. De otro modo de nada les servirían sus estudios al salir de la escuela, si no podían prescindir del auxilio del maestro.

La utilidad de estas lecciones, que pueden ser comunes á toda la clase, no ofrece duda alguna.

Entre todos los objetos los que más interesan á los niños son los más comunes y familiares, como un libro, una pluma, una mesa, una aguja, las cuales se prestan á multitud de enseñanzas amenas é instructivas. Se les hace observar multitud de particularidades que les admiran porque han pasado inadvertidas á sus ojos, y porque les instruyen, cuando antes han hecho uso de ellos sin que llamasen su atención. Lo que importa es presentarlas con cierto orden que debe sin embargo variarse según los objetos y aun con uno mismo para que no haya monotonía y para aprovecharse del atractivo de la variedad. Hagamos algunas indicaciones sobre el orden más conveniente, y sobre los distintos puntos de

vista que pueden considerarse los objetos, sin perjuicio de las modificaciones que por lo anteriormente dicho deben hacerse.

En primer lugar se recurre á los sentidos y se hace notar todas las cualidades que se aprecian por este medio. Se presenta el objeto y se llama la atención sobre el color, la forma, el tamaño, las partes de que se compone, la posición, etc., y con este motivo se habla de los colores, formas, dimensiones, distancias, etc. Por medio del oído se aprecia el sonido; si es grave, agudo, fuerte, débil, argentino, metálico, si el objeto está entero ó quebrado, en qué se reconoce esto, si se halla próximo ó distante de nosotros, etc. Luego se habla del olor, si es suave ó fuerte, agradable ó repugnante, penetrante, etc., y se hace distinguir los olores entre sí y reconocer los objetos por el olor. Acerca del sabor, se hace notar si es dulce, amargo, azucarado, ácido, salado, picante, acre, etc. En fin por medio del tacto se indica si es pesado ó ligero, si es blando ó duro, terso ó escabroso, compacto, flexible, rígido, elástico, frío, caliente, seco, húmedo, enseñando á la vez á reconocer los cuerpos por el tacto y á distinguir las formas, dimensiones, etc. Al explicar estas cualidades y en qué consisten se explican los términos con que se designan, y así los niños conciben con mas claridad las ideas y aumentan el caudal de voces para expresarlas.

Luego se pasa á otro orden de ideas que se adquieren por medio de la reflexión.—Se hace indicar si el objeto es nuevo ó viejo; si está en bueno ó mal estado; limpio ó sucio.—Se indica si es útil ó dañoso; y se explica el uso que se hace de él y de cada una de sus partes.—Comparar el objeto con otros mas ó menos semejantes, manifestando los puntos de semejanza y de diferencia.—Decir qué es esencial y qué accesorio en el objeto, qué hay de superfluo y qué puede faltarle.—Clasificarlo.—Indicar la naturaleza del objeto, si es natural ó artificial, á qué especie de productos pertenece; de qué se compone; con qué se fabrica; quiénes lo fabrican; quiénes lo venden y dónde se encuentra.—Sacar del examen del objeto todas las deducciones morales posibles; uso que debe hacerse de él, abuso ó daños que deben evitarse; precauciones que deben tomarse; cuidados que exige su conservación; gratitud para con Dios que nos lo suministra; gratitud y estimación á los que nos lo proporcionan; resolución de ser útiles á nuestros semejantes, etc.

Al hacer notar estas cosas á los niños llevándoles á reconocerlas é indicarlas, debe cuidarse de que digan el por qué, de habituarles á dar razón de lo que dicen, á explicar sus impresiones, á motivar sus juicios, á justificar su opinión. Así se acostumbran á no hablar á la ligera y á pensarlo antes de contestar. Conviene asimismo que las refle-

xiones morales de que hemos hablado últimamente, no se dejen para lo último. Deben presentarse con oportunidad, como por sí mismas, en seguida de las particularidades de que se deducen, para que produzcan mayor efecto.

Por medio de estas lecciones se fija la atención de los niños, se ponen en juego las facultades humanas, se habitúa al discípulo á no recurrir siempre á la memoria, sino á interrogar también á la inteligencia, á no estudiar solo con el libro y la lección del maestro, sino sometiendo á su examen todo lo que está á sus alcances. Para esto no se necesita hacer gastos, porque sirven al objeto los muebles de la escuela y cosas que se hallan en todas partes. Tampoco se impone al maestro larga preparación; basta un instante de recogimiento para ordenar sus ideas acerca del objeto y de las enseñanzas que pueden sacarse de su examen. Se habla de lo que se sabe de él, y si los niños hacen preguntas á que no se puede contestar se dice francamente.

Procuremos aclararlo con un ejemplo que puede servir de modelo.

Wehrli, director de la escuela normal de Kreuzlingen en Suiza, maestro que fué de la escuela de pobres de Hofwyl y á quien ya conocen nuestros lectores, publicó un opúsculo, el cual contiene la lección siguiente acerca de un *libro*.

1.º *Exámen del todo y de sus partes.*—El maestro tomando un libro en pasta y dirigiéndose á los niños menores: ¿Qué tengo en la mano?

—Un libro.

Tomando otros libros para hacer expresar el plural:—Y ahora ¿qué tengo en las manos?

—Libros.

Dirigiéndose á los mas adelantados.—¿En qué número está la palabra *libro*?

—En singular.

—¿Y la palabra libros?

—En plural.

Por estas primeras preguntas se comprende desde luego que el ejercicio conviene á los discípulos de toda la clase, sirviendo á los unos de repaso y á los otros para aprender indirectamente muchas cosas que sería prematuro enseñarles de una manera directa.

Continuando el maestro la lección, abre el libro y mostrándolo por dentro y por fuera, dice dirigiéndose á los de mas edad.—¿Qué partes principales se distinguen en este libro?

—Las hojas y las tapas.

Presentando un libro en rústica.—¿Las tapas de este libro son como las del primero?

—No señor.

—¿De qué son las de este último?

—De papel.

—Cuando las tapas ó cubiertas son de papel se dice que el libro está en rústica.—¿Qué libro pues se dice que está en rústica?

El maestro hace repetir la contestacion á varios discípulos y presentándoles en seguida un libro en holandesa continua:—¿Y las cubiertas de este libro se parecen á las de los dos anteriores?

—No señor.

—¿A cuáles se parecen mas?

—A las del primero.

—¿Por qué?

—Porque las de aquel como las de este son de carton.

—¿Y en qué se diferencian unas de otras?

—En que el carton del primero está cubierto con piel, y el del último con papel.

—Muy bien: se dice que un libro está en pasta cuando tiene tapas de carton cubierto con piel, y que está en holandesa cuando el carton está cubierto con papel.—¿Qué es pues un libro en rústica?... un libro en holandesa... un libro en pasta?

Dirigiéndose luego á los niños menores les dice el maestro: acercaos á la mesa, ved todos estos libros y poned juntos los libros en rústica, despues los en holandesa y por último los en pasta. En seguida pregunta si se ha hecho bien la separacion, y dirigiéndose despues á los de mas edad, continua:

—¿Para qué sirven las cubiertas ó tapas de los libros?

—Para conservarlos mejor.

—Es cierto. ¿Y cuáles se conservan mejor, los en pasta y en holandesa ó los en rústica?

—Los en pasta y los en holandesa.

—Y entre estos los en pasta se conservan mejor que los en holandesa porque la piel es mas resistente que el papel. ¿Y sabriais decirme por qué no se empastan todos los libros y por qué suelen encuadernarse en holandesa los que usais vosotros?

—Probablemente porque cuesta menos la holandesa que la pasta.

—Perfectamente: la holandesa cuesta mucho menos que la pasta, y como los libros para las escuelas han de ser baratos para que puedan adquirirlos todos los que quieren instruirse, por eso suelen encuader-

narse en holandesa. ¿Pero qué podeis hacer para que duren mas tiempo?

—Tratarlos con cuidado.

—Eso es lo que debeis hacer, porque todo cuesta dinero á vuestros padres. Pero continuando el exámen, y mostrándoles el lomo, pregunta: ¿Cómo se llama esta parte del libro?

—El lomo del libro.

—Muy bien; ¿y esta? (mostrando el corte.)

No contestan los niños.

—Pues que no lo sabeis, voy á deciroslo: se llama cortes. Los cortes del libro son los tres lados opuestos al lomo. Repetidlo. Y luego mostrando un libro en rústica, otro en pasta y otro en holandesa:

—¿Son iguales los cortes en estos tres libros?

—No; estan mucho mas lisos en los libros en pasta y á la holandesa.

—En efecto, los libros en pasta y á la holandesa tienen los cortes mas iguales y acepillados. ¿Sabeis por qué?

—Probablemente para conservarlos mejor impidiendo que penetre en ellos el polvo.

—Es verdad, y por otra razon que no comprendeis porque no usais libros en rústica, pero de que vais á convenceros ahora mismo. Hace que dos niños busquen una misma página en dos libros distintos, uno en pasta y otro en rústica, y luego pregunta:

—¿Quién la ha encontrado primero?

—Fulano.

—¿En qué libro?

—En el de pasta.

—¿Comprendeis ahora otra ventaja de los libros cortados?

—Sí; que se hojean fácilmente y se encuentra en ellos mas pronto lo que se busca.

—Perfectamente; ya veis que prestando atencion se aprenden muchas cosas.

Puede prolongarse mucho mas la leccion, pero no debe decirse todo de una vez. Esta es la marcha que conviene seguir, y para continuarla en otro ú otros dias indicaremos los puntos sobre que puede versar y las preguntas que pueden hacerse.

*Forma.* ¿Qué forma tiene el libro? ¿Triangular, rectangular ó cuadrada?—Observad la superficie exterior.—Levantad una de las tapas.—Cada tapa tiene dos grandes superficies una exterior y otra interior; tiene ademas tres facetas ó cantos muy estrechos.—Designad todos los ángulos y todas las esquinas de las tapas.—¿Cuál es la parte que

mas se estropea cuando se cae un libro? — ¿Por qué se estropean mas las esquinas que el resto del libro? — ¿Qué les sucede? — ¿Qué debe hacerse para conservar mas los libros?

*Dimensiones.* ¿Qué es lo largo del libro? — ¿Qué lo ancho? — ¿Qué lo grueso? — Hay libros *en folio*, en los cuales cada pliego de papel está doblado formando dos hojas; libros en 4.<sup>o</sup> cuyos pliegos están doblados formando cuatro hojas; libros en 8.<sup>o</sup> en los cuales los pliegos forman ocho hojas. Decidme que es un libro en 8.<sup>o</sup>, en 4.<sup>o</sup>, etc.

¿Cuántas páginas tiene una hoja? — Si cada hoja tiene dos páginas ¿cuántas tendrá el pliego de un libro en 8.<sup>o</sup>? ¿Y en folio? etc. — Si un volúmen en 8.<sup>o</sup> consta de 25 pliegos ¿cuántas páginas tendrá? — Calculadlo. — ¿Y un volúmen en 4.<sup>o</sup> de 50 pliegos? — Un volúmen de 448 páginas en 8.<sup>o</sup> ¿de cuántos pliegos constará? ¿Y uno de 650 páginas en 4.<sup>o</sup>?

*Peso.* Coged ese libro y decidme cuanto creis que pesará. — Comparad su peso con el de esos otros objetos y decidme cual pesa mas. — Este ejercicio como los siguientes es aplicable, como es facil de comprender, á cualquier objeto.

*Posicion.* ¿De cuántas maneras se puede colocar este libro en la mesa? Haced el ensayo. — (Abierto, cerrado, sobre la tapa, sobre el corte, derecho, etc.) ¿En qué posicion está con respecto á la mesa? (á lo largo, á lo ancho, de través.) — ¿Y con respecto á mí? — ¿Y á vosotros? (á derecha, á izquierda, en frente.) — ¿Está en posicion horizontal, vertical, oblicua con respecto á la mesa? — ¿Cómo se colocan los libros en un estante? — ¿Cuál es la parte de ellos que se vé en el estante? — ¿Por qué en los libros en pasta ó en holandesa es el lomo la parte mas adornada? — ¿Por qué se pone el título del libro en el lomo y no en la tapa donde hay mas espacio? — Ved cuántas cosas encuentra uno por sí mismo cuando quiere reflexionar.

*Fabricacion.* ¿De qué está hecho el libro? — ¿Y el papel? — ¿No lo sabeis? De trapo. Otro dia os hablaré de la fabricacion del papel. ¿Cuando se hace el papel sale impreso? — La impresion de los libros es una cosa muy ingeniosa que ha facilitado extraordinariamente la instruccion disminuyendo hasta un grado muy considerable el precio de los libros. Otro dia os daré idea de esta operacion (1). — ¿Cómo se denomina á los que imprimen libros? — ¿Y á los que los venden? — ¿Y á los que los encuadernan?

(1) En general debe hablarse poco á los niños de la fabricacion, porque á no ser presenciando las operaciones en el taller, apenas conservan idea de los detalles.



*Partes esenciales y partes accesorias.* ¿Podriais imaginaros un libro sin hojas?—¿Cuál será pues la parte importante, necesaria, esencial de un libro?—¿Son partes necesarias ó esenciales las tapas, el color y los dorados?—Si no son necesarias ¿qué serán?—¿Cuáles son las partes útiles?—¿Cuáles las que sirven de adorno?

*Estado.* ¿Este libro es nuevo ó viejo?—¿Por qué os parece viejo?—¿Podria ser viejo sin hallarse en mal estado?—¿Cómo puede ser eso?—Si se hallase bien conservado ¿cómo sabriamos si era nuevo ó viejo?—Fijaos en los últimos renglones de esta página—¿Que hay despues del nombre de la imprenta?—Esa fecha indica el año en que se ha impreso.—Calculad ahora cuantos años hace que se imprimió.—¿Pero tienen la misma fecha las hojas que las cubiertas?—¿Por qué son mas viejas las hojas que las cubiertas?—Un libro nuevo ¿no parece á veces que es viejo?—¿En qué consiste?—¿Falta alguna cosa á este libro?—¿Es como debiera ser?—¿Qué os parece de esta hoja rayada?—¿Y de estas manchas?—¿Y de estas esquinas raidas?—¿Qué os parece del niño que ha maltratado así este libro?—Indicadme cuáles son los niños que tratan mejor sus libros.—¿Cómo hariais para conservar los vuestros lo mismo? (Cuando se llama la atencion de los niños sobre lo que hacen sus condiscipulos ha de ser sobre las buenas cualidades.)

*Objeto y usos.* ¿Para qué sirve un libro? ¿Cuándo es útil la lectura?—¿Y si no se presta atencion al leer?—¿Qué se aprende en los libros?—¿Que es un libro de lectura?—Y un catecismo?—Y una gramática? etc.—¿Sirven todos los libros para aprender á leer, aritmética y ortografía?—¿Para qué mas sirven? etc.—¿Qué discipulos aprenden mas en los libros?—¿Quiénes aprenden menos?—¿Quién se instruye antes y mejor, el niño aplicado ó el perezoso?

*Espresiones figuradas.* Habreis oido decir alguna vez que la naturaleza es un gran libro: ¿cómo esplicariais este pensamiento?—¿Cómo puede uno instruirse en el libro de la naturaleza?—¿Quiénes son los que no aprenden nada en él?—Dícese tambien de un hombre instruido que es un libro hablando: ¿cómo debe entenderse esto?—¿Cómo puede aprenderse con los hombres instruidos?—¿Por qué aprenden tan poco los habladores?—Por fin ¿qué entendeis cuando se dice que Dios lleva cuenta de todo en el libro de la vida? ¿qué debemos desear que se inscriba en él?—¿Cómo lo conseguiremos? etc.

Estos ejercicios acerca de un libro pueden extenderse mucho mas, pero bastan para formar idea de la marcha que debe seguirse, que es lo que nos hemos propuesto. Con este fin hemos entrado en explicaciones que no pueden hacerse á los niños sino en algunos dias, porque de otro

modo no se comprenderian bien. Por este medio se varian y se hace agradable é interesante la enseñanza, se dan á los niños nociones útiles que retendrán mejor que las reglas de gramática, y sobre todo se les enseña á ver, á observar, á comparar y se les habitua á la reflexion, lo cual vale mas que la ciencia.

**LECHE** (*Alimento del niño.*) Para ser buena nodriza de sus hijos no bastan los buenos deseos, ni estar exenta de vicios hereditarios, ni la robustez y la salud, ni la posicion social; es necesario tener leche bastante y de buena calidad, lo cual es condicion indispensable y el punto mas importante. Por eso debe comenzarse el estudio de la lactancia por el de la leche, estudio en que se ha adelantado mucho por efecto de las investigaciones modernas y completamente nuevo para la generalidad y aun para muchos médicos. Procuremos ponerlo al alcance de los padres ofreciéndoles el resúmen claro y preciso de los resultados obtenidos por los hombres especiales que se han ocupado en el particular.

La madre puede ofrecer todas las apariencias exteriores que se observan por lo comun en las buenas nodrizas, sin que por eso pueda dar buena leche á su hijo; veamos pues si antes del parto podrá presagiarse por ciertos indicios, si tendrá buena ó mala leche.

Una muger inteligente puede ya presagiarlo á los ocho meses del embarazo, época en que por lo comun los pechos de la muger embarazada han adquirido ya cierto volúmen y rezuman al oprimir suavemente el pezon, un liquido glutinoso y amarillento. Si en esta época no sale liquido, si al fin del embarazo no se obtiene sino una ó dos gotas de esta primera leche por medio de presiones moderadas, no debe tener confianza en poder criar, porque segun demuestra la observacion, la leche despues del parto será de seguro poco abundante, pobre é insuficiente para el niño.

Pero no basta que se estraiga fácilmente esta primera leche para deducir desde luego que la madre podrá criar. Aunque la leche sea abundante, si es muy liquida, acuosa, parecida á una ligera disolucion de goma, si no presenta estrias de una sustancia amarillenta y viscosa, puede presagiarse que será abundante pero muy poco nutritiva y provechosa para el niño.

Cuando, por el contrario, á los ocho meses se hace salir fácilmente muchas gotas de esta primera leche y presentan estrias formadas de una materia amarillenta mas ó menos oscura, espesa y que se distingue bien por su color y consistencia, del liquido en que sobrenada, puede tenerse casi completa seguridad de que la leche será rica, nutritiva y

bastante abundante. Aunque las investigaciones que se han hecho acerca del particular sean nuevas, yo mismo he tenido ocasion de apreciarlo muchas veces; pero debo añadir una observacion importante y es, que si la existencia de estas estrias amarillentas prueba que la leche será buena y nutritiva, no puede deducirse desde luego que la muger podrá criar, porque, como veremos luego, si esta sustancia amarillenta se conserva en la leche será esta nociva al niño, ademas de que si la muger es de constitucion débil, la debilitaria mucho mas la secrecion de una leche nutritiva y abundante, se alteraria su salud, se modificaria la leche, y seria preciso dejar de criar, so pena de comprometerse la vida de la madre y la salud del hijo. El que salga con bastante facilidad la primera leche á los ocho meses de embarazo y la existencia de estrias de materia amarillenta y espesa, son, pues, indicios favorables, pero no enteramente seguros de una buena leche.

*La leche despues del parto.* Para que la leche de la madre ó la nodriza sea buena y provechosa al niño, se requiere *que sea pura*, es decir que no contenga sino nata y suero cristalino. Es dificil comprobar esta circunstancia y para ello se necesita la intervencion de un médico experimentado en el uso del microscopio (1).

*Riqueza de la leche.* La leche ha de ser bastante rica, es decir, ha de contener nata en proporecion conveniente. Dejando reposar la leche durante algunas horas en tubitos graduados se separa la nata y sobrenada, y asi puede apreciarse la cantidad (2). El doctor Donné ha obtenido por resultado de sus experimentos que la buena leche de muger tiene tres centésimas de nata; la de burra, una ó dos; la de vaca de 10 á 15. Esto prueba cuán imprudente y poco razonable será dar á los niños de tierna edad leche pura de vaca, pues contiene cinco veces mas sustancia nutritiva que la de la madre. Veamos ahora cuál es el influjo de estas diversas cualidades de la leche en la salud y desarrollo del niño.

(1) Puede verse con bastante exactitud la composicion de la leche en general, examinando lo que se verifica al hacer la manteca. Entonces se vé bien distintamente la sustancia mantecosa ó los glóbulos y el liquido cristalino que contiene algunas materias salinas, y la sustancia caseosa ó del queso. Pues bien, los mismos elementos existen en la leche de la muger, y por medio de un microscopio que aumente 300 veces los objetos, se distingue perfectamente en algunas gotas colocadas en un cristal estos glóbulos transparentes, como perlas brillantes que flotan en un liquido cristalino. Cuantos mas glóbulos tenga la leche será tanto mas rica y nutritiva, y si tiene otra cosa mas que los glóbulos y el liquido cristalino, no es pura.

(2) El doctor Donné ha presentado á la Academia un nuevo instrumento para apreciar y comparar la riqueza de la leche, reducido á dos placas de cristal entre las cuales se pone una gota de leche. La mayor ó menor transparencia del liquido indica que es mas ó menos pobre.

*Influencia de la leche en el niño.* Una leche rica aunque poco abundante, suministra buen alimento al niño; pero es incompleto y hay necesidad de suplir esta falta por medio de bebidas, y mas adelante por sustancias convenientes. Mas esto se verifica rara vez, porque cuando la leche es poco abundante, es tambien, por lo comun, pobre y poco nutritiva.

*Una leche pobre,* sea ó no abundante, es siempre mal alimento, no conserva las fuerzas del niño y no le suministra sino muy débil parte de las materias necesarias á su desarrollo. La pobreza de la leche es tanto mas perniciosa cuanto que por la comun tiene buena apariencia y es abundante, y si por desgracia no se consulta, ni se conoce, palidece el niño, sus órganos digestivos, atestados constantemente de un líquido muy poco reparador, se fatigan y desarreglan, de que proviene la diarrea y multitud de accidentes que ignoran las madres á qué atribuir y que no tienen otro remedio que el cambio de leche.

*Una leche demasiado rica* proporcionalmente á la fuerza digestiva y á las necesidades del niño, puede perjudicarle tambien, sobre todo, si no tiene facilidad para vomitarla. No es raro ver que un niño se desmejora á pesar de que la que lo cria tiene todas las cualidades apetecibles para la lactancia, pero no se apropian bien á las del niño. Á veces á uno delicado y endeble se le dá nodriza de temperamento vigoroso y sanguíneo; á un recién nacido se le da leche de siete meses, y asi no es extraño que el niño se desmejore. Admira esto sin embargo y no acertando la causa, se atribuye por lo comun á debilidad del niño y se aumenta considerablemente el mal queriendo remediarlo, porque se le dá el pecho con mas frecuencia y se agregan á esto las papillas, etc. La verdadera causa del mal solo puede descubrirse con el exámen de la leche por persona entendida. El resultado de las investigaciones de M. Peligot nos ofrece un medio sencillo y fácil de evitar los inconvenientes de la leche demasiado rica. En otro tiempo se apelaba para conseguirlo á sujetar á la madre ó nodriza á un régimen mas moderado y casi vegetal; pero sin descuidar esta precaucion, conviene adoptar otra que es mejor, la de no dar el pecho sino con intervalos bastante largos. Esto último se funda en que la leche pierde de su fuerza nutritiva en proporcion al mayor tiempo que está en los pechos, y por eso, no dejando mamar al niño sino con largos intervalos, se debilita la consistencia y la riqueza de la leche, y ademas se deja tiempo para que se haga bien la digestion.

*De la cantidad de la leche.* No es fácil decidir si la madre ó la nodriza tiene leche abundante. Esto depende de que la secrecion de la le-

che no se hace de la misma manera en todas las mugeres. Hay algunas en quienes se segrega constantemente y se deposita en los pechos como en un receptáculo, de suerte que algunas horas despues de haber dado de mamar, están voluminosos y tan llenos que siempre puede hacerse salir una gran cantidad de leche, y cuando les toma el niño la traga en abundancia y se satisface antes de haberlos vaciado: en este caso no hay la menor duda de que la leche es abundante. Pero hay otras, y estas son por lo general las que dan la mejor leche, en las que no sube sino á medida que mama el niño, y por eso es difícil juzgar á primera vista de la abundancia, y para hacerlo con seguridad es preciso observar durante algunos dias y ver si el niño mama sin demasiados esfuerzos, si traga con frecuencia, si está tranquilo y satisfecho al dejar el pecho y si lo toma ó no con avidez cuando al dejar de mamar se le presenta de nuevo. Por eso, habiendo posibilidad, seria muy conveniente tener en casa la nodriza antes de necesitarla, para ver cómo se porta y cómo le vá á su propio hijo, y á su vez para habituarla de antemano á la casa y al género de vida á que habrá de acomodarse en su nueva situacion.

*De las alteraciones de la leche.* No basta que la leche tenga todas las buenas cualidades en un principio, sino que es menester que las conserve hasta el destete, porque, como se comprende fácilmente, la leche alterada debe perjudicar notablemente al niño cuando la toma por algun tiempo.

*Las estrias ó granos amarillentos* que se observan en la leche antes del parto y que hacen augurar bien para despues, deben disminuir poco á poco despues de la fiebre, ó de la subida de la leche, de manera que en la muger que cria por primera vez, hayan disminuido mucho al cabo de quince ó veinte dias y que desaparezcan luego por completo. De otro modo, es decir, si al cabo de uno ó mas meses se conservan aun, constituyen una alteracion real de la leche y el niño se enflaquece, está enfermizo, tiene frecuentes diarreas y se empeora insensiblemente hasta perecer. La persistencia de estas estrias es muy frecuente en la leche de las mugeres de constitucion deteriorada.

*Los ácidos* pueden tambien alterar la leche y producen vómitos y diarrea en el niño. La alteracion que proviene de esta causa se reconoce fácilmente por un experimento muy sencillo que puede hacer y repetir todo el mundo cuando le acomode. Consiste en echar unas gotas de leche en papel de tornasol y observar si al cabo de algun tiempo conserva el papel su color: si lo conserva no es ácida la leche; si toma un color rojizo ó amaranto, es seguro que la leche está alterada y es preciso buscar el remedio.

El *pus* puede alterar tambien la leche. Esto se verifica cuando se forma algun tumor en medio del tejido de la glándula mamaria, y entonces se descubre á simple vista que sale el pus por los orificios del pezón y forma en la leche estrías de color amarillo verdoso.

No hace mucho se estaba en la creencia de que cuando se ponía malo un pecho, era lo mejor continuar dando de mamar con él, y no faltará quien lo aconseje aun; pero es menester guardarse de hacerlo así, porque tendría muy funestos resultados: en primer lugar es dañoso para el niño el mamar una leche corrompida por una mezcla tan deletérea, cuando en rigor podia hacer el mismo oficio una ventosa ó un perrito; además de que no es solo perjudicial para el niño, sino tambien para la madre misma, porque en lugar de descargar favorablemente el pecho, activa la afluencia del líquido y la accion inflamatoria: en estos casos, la indicacion mas urgente es el reposo del órgano y las cataplasmas emolientes.

*Las grietas del pezón*, vician tambien hasta cierto punto la leche que sale por él. No por eso una madre que las padezca, si á la vez reúne las demas condiciones favorables, debe renunciar á la lactancia, pero sin embargo se observa que estos ligeros males suelen ir unidos á una mala secrecion láctea que hace sufrir tanto á la madre como al niño. Las que tienen grietas en los primeros dias de la lactancia son por lo comun de leche mas ó menos pobre, poco abundante, que sale con dificultad y á veces alterada, y al fin renuncian por lo comun á dar de mamar, menos por los dolores que saben sufrir con resignacion, que por evitar la muerte de su hijo. Compréndese por eso que no debe elegirse para nodriza una muger que ofrezca tales inconvenientes.

Puede juzgarse por este resúmen cuán importante será el exámen de las cualidades de la leche, y cuán favorables han de ser las disposiciones de la madre para poder criar bien á sus hijos. Antes de decidirse á hacerlo debe consultar bien sus fuerzas y su razon, y no dejarse llevar de los impulsos de su corazon solamente. Si ella se cree capaz y lo mismo los que la aconsejan, será dichosa en hacerlo, porque puede augurarse siempre bien del amor maternal; si no tiene las cualidades indispensables, debe tomar su partido como persona sensata y razonable para conservar su salud y asegurar la de su hijo.

(*Sovet.*)

**LECTURA. (Enseñanza.)** La lectura es uno de los ramos mas importantes de enseñanza. Ella sola constituye casi exclusivamente la que se daba en nuestras antiguas escuelas. Así, los maestros de aquella épo-

ea, que se titulaban profesores del noble arte de leer, escribir y contar, dirigian todos sus esfuerzos y conatos á conseguir su perfeccionamiento. A pesar de eso, los métodos de lectura no han hecho entre nosotros los progresos que eran de esperar de la reunion de tantos esfuerzos convergentes hácia un mismo punto. Los métodos y procedimientos de lectura no salian del limitado círculo del modo mas breve de leer palabras. Cada dia se daba á luz un nuevo arte de enseñar á leer, que nada añadía á lo que los anteriores habian ya enseñado. Lo mas sensible es, que esta importantísima enseñanza se agitaba en la reducida esfera de un puro mecanismo. No abrazaba el arte de leer todos los puntos indispensables para conseguirlo, en toda la extension de la palabra, y nadie sospechaba siquiera que la lectura pudiese servir á la educacion física, moral é intelectual de los niños. Aun menos se habia pensado en disminuir lo penoso de esta enseñanza, haciéndola agradable y útil desde los primeros pasos. A lo sumo se habia intentado abreviarla.

Leer bien es un arte dificilísimo que exige una reunion de circunstancias especiales. Ante todo es necesario hablar distintamente, hacer comprender lo que se lee, darle todo el colorido y sentido que exija el asunto, producir una armonía que lleve de una manera agradable y fácil el pensamiento del escritor, á los que escuchan la lectura de sus obras. Diráenos quizá que estos son requisitos que solo atañen al que ha de leer en voz alta; pero replicaremos que justamente para leer de esta manera, es para lo que aprendemos. Aunque asi no fuera, jamás podríamos decir que el que solo lee para sí, leyera bien. Todavía es muy dudoso que consiguiera darse cuenta exacta de los pensamientos del autor. De todos modos es indispensable que un método de lectura sea completo y conduzca al discípulo al último término de perfeccion en el arte. Además, si la enseñanza de la lectura ha de ser provechosa á la generalidad; si esta enseñanza ha de ser de indispensable condicion para todo hombre; si ha de ser un deber de todo gobierno proporcionarla á todo el mundo, es necesario se la considere de un modo mas racional que hasta aquí. La lectura es un gran medio para el perfeccionamiento del ser humano, en cuanto se la aplica desde un principio á su desarrollo intelectual y moral, en cuanto se la hace servir al bien precaviendo el abuso.

El análisis y la síntesis son, como ya sabemos, dos poderosas vías de investigacion, dos excelentes medios de conseguir la enseñanza de cualquier objeto. Ambos se han empleado en la de la lectura. La diferencia ha consistido únicamente en la manera de aplicarlo. Los unos, considerando la palabra escrita, fuéronla descomponiendo, primero en

silabas y luego en letras; sacando así la letra, como el mas simple elemento de la palabra. Recompusieron luego esta, partiendo de este elemento; y de aquí nació el método llamado DELETREO. Los otros consideraron la palabra hablada, y descomponiéndola en sílabas, hallaron que la sílaba era su mas simple elemento. Recompusieronla, partiendo de aquí, y de este modo tuvo origen el método SILABEO. ¿Qué es lo que ha guiado principalmente á los autores de estos dos métodos? Dos sentidos diferentes: la vista á los primeros, el oído á los últimos. ¿Cuáles de ellos estan en error? Ninguno rigurosamente.

Sin embargo, si la sílaba es el elemento de la palabra hablada, no lo es ciertamente de la palabra escrita. Nadie puede hacer abstraccion de lo que existe, y las letras son signos reales y efectivos que se han de tener en cuenta por el que lee, porque lo que hiere sus sentidos son las palabras escritas, no las habladas. Dedúcese de aquí que los antiguos autores del DELETREO vieron y analizaron mejor que los modernos. Díjose que estos estaban en la senda de lo verdadero, y echóse en cara como una transición de un método vicioso á otro verdadero y real, á los que adoptaron el método silábico, el que sacrificando á antiguas preocupaciones, dieran á conocer las letras á los niños. Hemos hallado á algunos que, prescindiendo de las letras, han dado á conocer solo las sílabas; sin embargo, no hemos visto ninguno que supiese leer, ya hubiese aprendido por el método de DELETREO, ya por el de SILABEO, que dejara de conocer las letras y no supiera deletrear. Esto prueba que, por mas que digan los autores del método silábico, es indudable que el que aprende á leer, hace completo análisis de la palabra escrita, y por consiguiente aprende deletreando. ¿A qué quedan reducidos, pues, todos los argumentos que se hacen contra el antiguo DELETREO, todas las objeciones que se oponen al SILABEO? A disputas inútiles, que á nada conducen. Por ambos métodos se aprende á leer, porque por ambos se descompone y recompone la palabra escrita. Era indudablemente pernicioso la repetición del nombre de las letras para pronunciar la sílaba, y como en esto se hacia consistir el deletreo, está justamente casi del todo proscrito. El SILABEO, en la práctica, está ceñido á que cuando el que lee ve el signo de la articulacion y el de la voz, pronuncie de una vez la sílaba que forman, sin manifestar el nombre particular de los dos signos. Si en esto consiste el SILABEO, le adoptamos desde luego. Pero á nuestro modo de ver esto no es mas que un deletreo simplificado y perfeccionado, ó en otros términos, un método literal. Para prescindir del conocimiento de los diversos signos de que se compone la palabra escrita, era necesario que representáramos la sílaba,



por un solo signo ó elemento simple: la vista se opone á ver la unidad donde existe la pluralidad. Cuanto mas podrá considerar unidades de conjunto ó grupo, enlazadas por conexiones íntimas. ¿Pero dejará de analizar estos grupos? ¿Será conveniente fijar este término á la descomposicion? Ni lo creemos acertado, ni lo lograríamos: la experiencia diaria nos lo demuestra de continuo. Quede, pues, sentado que nosotros tenemos, no solo por conveniente, sino por necesario, el comenzar la enseñanza de la lectura por el análisis y síntesis completa de la palabra escrita, que es la que se ha de interpretar cuando se lee. Ensenñense, pues, desde luego á los niños las letras, continúese por su reunion en sílabas, y de estas en palabras. Pronto veremos cómo hemos de continuar la síntesis hasta la lectura de períodos. Pero antes de exponer nuestro método general de lectura y los procedimientos mas convenientes para ponerle en ejecucion, pasemos una ligera revista á los que entre nosotros han obtenido y obtienen todavía mas boga.

Los métodos y procedimientos de lectura pueden dividirse en cuatro categorías, segun el principio que en ellos domina.

- 1.<sup>a</sup> Los que toman por guia el sentido de la vista.
- 2.<sup>a</sup> Los que adoptan por base los órganos orales y el sentido del oído.
- 3.<sup>a</sup> Los que reconocen ambos principios y siguen en su exposicion un método general sintético ó analítico.
- 4.<sup>a</sup> Los fundados en principios aplicables á todas las enseñanzas.

Es de advertir que todas estas categorías las caracteriza principalmente el procedimiento, pues por lo demás en todas ellas hay algo de síntesis y análisis, ó de las dos cosas á la vez, y siempre se deletrea ó silabea en el sentido vulgar de estas dos últimas palabras. Sentado esto continuemos nuestra enumeracion y superficial reseña.

Pertenece á la primera categoría los métodos *geométrico* é *iconográfico*, los *mneumónicos* y los *mecánicos*.

El procedimiento llamado *geométrico* consiste en distribuir artificialmente las letras del alfabeto, atendiendo á su generacion por la línea recta ó la curva, ó por la reunion de ambas. Ya se deja conocer que este procedimiento tiene por objeto facilitar el conocimiento de las letras, presentando reunidas aquellas cuya figura tiene mas puntos de contacto, á fin de que los niños perciban mejor las diferencias que las caracterizan. Este orden solo facilita el primer paso de la lectura, especialmente para aquellos que consideran en ella la palabra escrita.

El procedimiento *iconográfico* ó simbólico es aquel en que acompaña á la letra una figura, cuya letra inicial de la palabra que la exprese es

la misma letra que se quiere dar á conocer. Así, á la *a* acompaña la figura de un abanico ó de una águila, á la *b* unas balanzas, á la *c* una cabra, á la *d* un dardo, por ejemplo, etc. Este procedimiento es muy antiguo, puesto que se pierde su origen en el de la escritura simbólica. Tiene por objeto facilitar al niño con la vista de la figura el recuerdo de la palabra que la expresa, y por consiguiente el de la letra que la acompaña. Este procedimiento, sea ó no eficaz, tampoco allana mas que el primer paso de la lectura. No puede haber inconveniente en aplicarle y hasta en enlazarle con el anterior, ó sea con el método geométrico: puede ser de mayor utilidad en las escuelas de párvulos.

Los procedimientos conocidos bajo el nombre de *mneumónicos* tampoco tienen mas objeto que los dos anteriores: facilitar el conocimiento de las letras. El nombre de la figura no comienza ya por la letra que se desea dar á conocer, sino que se procura la semejanza de la misma letra con la figura. A veces representan unas caras, cuyos gestos exagerados tienen alguna semejanza ó analogía con la letra, por la manera con que colocamos los labios cuando la pronunciamos. Este procedimiento es en nuestro dictámen, no solo de ninguna utilidad, sino hasta ridículo.

Las *cintas*, las *letras móviles*, los *cuadros circulares de resorte* ú *oblongos*, forman el aparato de los procedimientos verdaderamente *mecánicos*, porque descansan en un mecanismo material.

El procedimiento de las *cintas* consiste en emplear dos que se rollan sobre dos cilindros. Estas cintas están dispuestas circularmente y unidas por sus dos extremos: en la una se hallan señaladas las letras vocales mayúsculas y minúsculas; en la otra, las consonantes: el desarrollo de las cintas produce la combinacion de letras, y forma diferentes sílabas.

Las *letras móviles* están formadas de cartón, madera ú hojadelata. Sirvese de ellas el maestro colocándolas sobre un tablero negro ó blanco para que el color de las letras se perciba mejor, ó haciendo que los niños las coloquen para formar ó expresar con las letras las palabras que les dicte. Este procedimiento se practica generalmente en las escuelas de párvulos; pero no hay inconveniente en emplearlo en las escuelas comunes. Facilita algun tanto la lectura y habitúa al análisis y la síntesis.

Los *cuadros circulares de resorte* se componen de varios cuadrantes concéntricos, con una abertura que solo presenta en cada círculo una letra. El primer círculo contiene las consonantes mayúsculas; el segundo las vocales mayúsculas; los otros contienen las consonantes y

vocales minúsculas, y finalmente las cifras. El movimiento de estos círculos produce gran número de combinaciones, que pasan sucesivamente ante los ojos del niño. Este procedimiento no es mas que una aplicación del de las cintas de que hemos hablado.

Los cuadros oblongos son una repetición modificada de los circulares.

Segun fácilmente se deduce, los procedimientos que acabamos de mencionar, pertenecientes á la categoría del principio visual, si bien pueden facilitar los primeros pasos de la lectura, no dispensan de un método que la abraza en su conjunto.

A la segunda categoría pertenecen todos aquellos procedimientos que toman por base los órganos de la voz.

Consisten principalmente en la distribución artificial de las letras, en un orden distinto del que marca el alfabeto y la figura de las mismas letras, y atendiendo únicamente á la generación de los sonidos que representan. Comiénzase de ordinario por las vocales; y respecto á las consonantes, se atiende por lo comun al orden de mayor ó menor facilidad con que se producen las articulaciones.

El padre Santiago Delgado, en su *Arte de leer teórico-práctico*, aplicó este método á la lectura de los idiomas castellano y latino de una manera muy racional, y que revela su sano juicio y buen criterio. Da primero á conocer las vocales simples y aspiradas con la *h*; luego las vocales compuestas, y finalmente las consonantes, por el orden siguiente: 1.<sup>a</sup> las labiales; 2.<sup>a</sup> las linguales; 3.<sup>a</sup> las guturales; 4.<sup>a</sup> las dentales. Una vez conseguido este conocimiento continúa el padre Delgado presentando las sílabas por el mismo orden, y encarga muy particularmente que se prescinda del deletreo, ó sea de pronunciar la consonante y la vocal, para luego formar la sílaba. Esta, segun él, debe pronunciarse de seguida; esto es, que no se ha de decir *eme o-mo*, sino simplemente *mo*. A cada lección de sílabas acompaña un ejercicio de palabras formadas por las sílabas ya conocidas. Este método, segun se vé, es natural y bastante lógico, y no se detiene aquí como otros muchos; pues en su segunda parte se continuó la enseñanza de la lectura en otro libro que presenta diversas formas de estilo, y el valor de los signos de puntuación para el conocimiento de la lectura de frases y períodos.

Fácilmente se deja conocer que el padre Santiago Delgado, si bien se emancipó de la enseñanza rutinaria del deletreo, no se apartó por eso, en nuestro concepto muy atinadamente, del método literal. Querria que los niños aprendieran primero las vocales y luego las consonan-

tes por el orden de mayor facilidad en la pronunciacion, pero prescindia de la repeticion de estas mismas letras en la lectura de las sílabas, en lo cual tambien obraba con mucha cordura.

Naharro, cuyo *Arte de leer* goza de tanta reputacion, porque segun se cree, ha seguido exclusivamente el método silábico, no abandonó tampoco del todo el literal, puesto que su primera tabla contiene las vocales simples, y su segunda las compuestas. Es verdad que, á imitacion del padre Delgado, prescindió del monotonó deletreo en la lectura de las sílabas; pero como los niños llevaban aprendido uno de los dos elementos que constituyen la sílaba escrita, cuando esta consta de voz y articulacion, venian á aprender los signos de esta en la frecuente repeticion silábica. Respecto al orden de presentar estas, siguió tambien el principio orgánico. Para su ejecucion en la práctica, compuso su atlas en cincuenta y dos tablas, que comprenden los sonidos ó vocales, las sílabas y diptongos por el orden orgánico, y por último, los alfabetos, segun el establecido en el diccionario. Véase, pues, respetado en Naharro el principio literal. Compuso ademas Naharro otro librito, titulado *Método práctico*, que no analizamos porque anda en manos de todos. Naharro hizo un gran bien á la enseñanza de la lectura, logrando sustituir con su *Silabario* y *Método práctico* la *Cartilla* y el *Caton* antiguos.

Todos los ensayos verificados para modificar los *Artes* del padre Delgado y de Naharro, no han llegado ciertamente á conseguir lo que se propusieran, ni aun á igualarlos en mérito. Por eso, suspendemos aqui el exámen de todos los demas procedimientos fundados en el principio orgánico.

Réstanos solo echar una rápida ojeada á los métodos de la cuarta categoria, es decir, á aquellos que, fundándose en principios generales de enseñanza, han hecho aplicacion de ellos á la de la lectura.

La celebridad, no menos que la rectitud de juicio, dan la preferencia en este exámen al método de Pestalozzi. Sabido es que este, fundando todo su método en la intuicion y en el principio interrogativo, no habia de abandonarlos en la enseñanza de la lectura. Comenzó pues esta, dando á conocer las letras por medio de gruesos caractéres pegados á unas tablillas, para colocarlos donde mejor le acomodaba. Luego que los niños los distinguian bien entre sí, les leia una palabra cualquiera de un libro, y les hacia acerca de ella las preguntas siguientes:

¿Cuántas letras hay en esta palabra?

¿Cuál es la primera?

¿Cómo suena con la segunda?

- ¿Cómo suenan las dos primeras con la tercera?  
 ¿Cómo suenan las tres primeras con la cuarta? etc., etc., etc.  
 En esto consistía el primer ejercicio. En el segundo, las preguntas versaban sobre lo que sigue:  
 ¿Cuántas sílabas hay en esta palabra?  
 ¿Cómo suena la primera?  
 ¿Cómo suena la primera con la segunda, tercera, etc.?  
 ¿Cómo suena la palabra entera?

El tercer ejercicio tenía por objeto hacer leer varias veces de seguida la misma palabra, separando con cuidado cada sílaba. Formaba el cuarto ejercicio la lectura del primer miembro de una frase cuyas palabras se habían leído antes del modo predicho; y finalmente, el quinto consistía en la lectura de frases enteras cuyos miembros se hubiesen leído antes de la manera indicada. Tal era el método de Pestalozzi.

Por el orden lógico, tras del profesor suizo viene el filósofo Jacotot. Su método general ó natural, como le llama, consiste en no tener ninguno. Jacotot suprimió de una plumada las escuelas y los maestros. Proclamó el principio de que puede enseñarse lo que se ignora, y que todo puede aprenderse por sí mismo, sin necesidad de maestro ni guía. El secreto consiste en aprender bien una cosa y referir á ella todas las demas. Lo que se ha de aprender puede conseguirse por el esfuerzo individual: basta querer. La naturaleza es nuestra maestra en un principio, y por consiguiente, algo nos habrá enseñado para referir á él lo que tengamos que aprender. Jacotot, para comprobar la excelencia de su método, sentaba como principios: *todos los hombres tienen una inteligencia igual: todo se halla en todo*. Jacotot ensayó su método en la enseñanza de las lenguas: *El Telémaco* de Fenelon fué su libro favorito. A los españoles pudiera servirnos *El Quijote* de Cervantes. Pero su método es igualmente aplicable á la lectura. Segun él, basta querer saber para saber. Una madre ignorante, que no conozca la A, puede aprender á leer por sí misma, si sabe el *Padre nuestro*, le tiene escrito en un libro y le mira con frecuencia y atencion al pronunciar las palabras de la oracion de Jesucristo. Siguiendo el mismo método, y haciendo observar á los niños los mismos principios, podrá conseguir que estos aprendan tambien por sí mismos á leer. Basta al efecto que refieran lo que les hayan enseñado, la comparacion recitada del *Padre nuestro* con esta misma oracion escrita, y referir á todo lo demas lo que por este medio se haya aprendido. Lo que acabamos de decir, indica sobradamente que si hay en ello un principio de verdad innegable, pues la obser-

vacion es la madre de la ciencia, Jacotot ha llevado este principio hasta la exageracion. Es verdad que luego propone, no solo que nos valgamos del maestro para dirigir la investigacion de los principios y relaciones de la lectura en una frase dada, sino que juzga oportuno una serie analitica de preguntas y de rectificaciones por el maestro, lo que equivale á permitir el principio interrogativo en esta enseńanza, y ya vimos en otro lugar la gran utilidad que de él puede sacarse.

Un español, cuya memoria es justamente apreciada, apoyado en los principios de Pestalozzi, y principalmente de Jacotot, fundó su famosa *Teoria de la lectura ó Método analítico para enseñar y aprender á leer*. Nuestros lectores comprenderán fácilmente nos referimos al señor Vallejo. Este esclarecido escritor basó su método en la frase: *Mañana bajará chafallada la pacata garrasayaza*, como Jacotot en la suya: *Calipso no podia consolarse de la marcha de Ulises*, etc., etc. La teoría del Sr. Vallejo es conocida de todos, y por eso no continuaremos aquí su análisis. Baste decir que todo su método consiste en la descomposicion de la frase indicada, en sílabas, presentadas en una clave, y de varias reglas poco inteligibles, especialmente para los niños, y que marcan el modo de reunir las sílabas y las palabras.

Cuanto acabamos de referir relativo á los métodos y procedimientos de lectura, hará conocer á nuestros lectores que no hemos poseido hasta ahora un método completo de lectura, ni menos procedimientos que establecieran su acertada práctica. Los que se han llamado métodos de lectura no han sido mas que maneras de proceder para alcanzar los primeros rudimentos de esta enseńanza, ó cuanto mas una imperfecta inteligencia de la escritura por medio de análisis y síntesis mas ó menos completas. No se ha pensando en formar un curso metódico de lectura, que empezando por sus elementos condujera al niño hasta el perfeccionamiento de este arte. Nadie ha pensado tampoco en que para el niño que sabe leer se abre ante sus ojos un nuevo mundo que le pone en relacion con los ausentes y con los que antes que él existieron: no le ocupan ya los pensamientos de sus contemporáneos que le rodean, sino los de toda la humanidad en todo su conjunto y en toda la serie de los siglos. ¿Y no seria peligroso abandonar al niño en este nuevo laberinto de ideas, sin guiarle en su acertada eleccion? Ciertamente que sí; y por eso, al generalizar la lectura á todas las clases sociales, es necesario que el método habitúe al niño á la observacion y á distinguir lo verdadero de lo falso; que le haga apreciar las bellezas del idioma patrio, que le inspire deseos de conocer á sus eminentes escritores; que las ideas morales y de conocimientos útiles se encade-

nen naturalmente en el aprendizaje de la lectura; finalmente, que todas las ideas que adquiriera durante la enseñanza de este admirable arte le conduzcan á despertar en su ánimo la idea de Dios, por medio de la contemplacion de las maravillas de la naturaleza y de su propio ser. El niño que aprende á leer bajo los auspicios de un método como el que acabamos de bosquejar, adquiere no solo un gran medio de ensanchar la esfera de sus conocimientos, sino un guía seguro para conducirse siempre por la senda de lo justo y de lo bueno. Las ideas religiosas que nacen de la contemplacion del orden y armonía de la naturaleza, puestas continuamente en accion, desde que comienzan los primeros rudimentos de la lectura, son una saludable semilla, que dará despues ópimos frutos. Como hemos dicho al comenzar nuestras consideraciones acerca de la enseñanza de la lectura, nuestros preceptistas del arte han pensado muy poco en las grandes ideas á que acabamos de elevarnos. Todos sus conatos se han dirigido á consèguir el que los niños vencieran rápidamente todas las dificultades de la lectura. Ciertamente que la economía de tiempo es una cosa que no debe despreciarse; pero es el caso que tampoco han acertado á llenar esta necesidad que tanto abultaban y presentaban en primer término. La enseñanza de la lectura en nuestras escuelas era una cosa interminable: esto era tanto mas lastimoso, cuanto que el niño no aprendia ninguna otra cosa hasta que comenzaba por lo menos á leer de corrido, segun entonces se decia. Ahora que todas las enseñanzas comienzan para el niño desde el momento que pisa el dintel de la escuela, pierde en cierta manera su importancia la rapidez en conseguir la adquisicion de los primeros elementos de lectura. Por otra parte, tenemós una firme persuasion de la exactitud del raciocinio del retórico Quintiliano acerca de la importancia del tiempo, que consideraba como un elemento necesario para aprender á leer, elemento que en vano pretende eliminarse de su enseñanza. « Cuando los niños lean, dice, que no se forme empeño ni apresure la articulacion de las palabras, ni su reunion, antes que se vea reunen sin vacilar las letras. Es increíble cuánto esta precipitacion perjudica á la lectura, y cuánto se atrasan los niños en ella por quererlos obligar á que adelanten demasiado..... » La experiencia nos ha dado á conocer la verdad que encierran estas palabras de Quintiliano.

Así, muchos de nuestros métodos de lectura que á continuacion de cierto número de sílabas ó de palabras que las contienen (pues tambien los racionalistas han incurrido en el error), ponen un ejercicio de frases formado por la combinacion de dichas sílabas ó palabras, lejos de conseguir el objeto de apresurar la enseñanza que se pro-

ponen, la atrasan considerablemente. Es mas; forman en el niño un hábito fatal de vacilacion y falta de sentido en la lectura de los períodos que no es posible conseguir desterrar, aun despues que comienzan á leer con desembarazo. Este procedimiento es sobre todo perjudicialísimo para lograr la perfeccion en la lectura en alta voz, que como primer requisito exige una pronunciacion distinta y pura. Los que duden de nuestro aserto, que hagan la experiencia que vamos á indicar. Ensenense dos niños de igual edad y próximamente de la misma comprension: al uno por el método vicioso que acabamos de indicar; al otro por una larga série de palabras, desde las monosílabas hasta las polisílabas, y aunque en su disposicion no haya el mayor mérito ni criterio. Empléese para ello el silabeo ó deletreo; es indiferente. El primero, es decir, el que aprenda por el procedimiento defectuoso que acabamos de mencionar, leerá mas pronto frases y períodos, pero con vacilacion y sin sentido: el segundo, por el contrario, tardará mas tiempo, quizá el doble, en romper á leer, pero leerá con pausa, con pureza, con sentido y sin vacilar; perfeccionaráse indefinidamente, mientras que el otro saldrá tal vez de la escuela sin poseer una lectura corriente y pura. Esta experiencia, que todo el mundo puede hacer, convencerá que el mérito de algunos métodos de lectura se desvanece como el humo: la indiscreta y poco meditada economía de tiempo es un gran mal.

Puesto que hemos mencionado los principales defectos de que adolecen la gran mayoría de los procedimientos y métodos de lectura, réstanos consignar nuestra opinion acerca del mejor método y procedimiento en la enseñanza de este importantísimo ramo. Lo que dejamos dicho revelará ya bastante á nuestros lectores el pensamiento que nos domina en esta parte.

Un método de lectura en nuestro juicio ha de ser completo y racional: completo, es decir, ha de abrazar, no solo el conocimiento de las letras, la reunion de estas en sílabas, la de estas en palabras, la de las palabras en proposiciones y la de estas en frases y períodos, sino el de la entonacion de los períodos por medio de los signos ortográficos y puntuativos, los énfasis, la modulacion, las cadencias y la expresion. Ha de dar conocimiento exacto, teórico y práctico de la lectura de las palabras y de las frases; ha de comprender los diversos géneros de escritos; el verso y la prosa; y en una palabra, ha de tener presente todos los requisitos que exige la buena lectura en alta voz, esto es, pronunciacion clara, inteligencia del escrito, conocimiento prosódico, alternativa de respiracion, pausas, énfasis, cadencias y modulacion proporcionada al sentido, belleza y armonía del discurso, natu-



alidad y gracia de expresion. El método ha de ser racional, esto es, ha de graduar las dificultades de la enseñanza; ha de acomodarlas al desarrollo intelectual de los niños, ha de proporcionarles conocimientos familiares y útiles, siguiendo el mismo desarrollo; y finalmente, ha de infundirles sanas doctrinas morales y religiosas.

Siguiendo estos principios, un método de lectura dividiráse naturalmente en tres grados. Constituye el primero el conocimiento de la lectura de las letras y las palabras. La disposicion del libro ó cartilla que ha de contener este grado preliminar, es en nuestro concepto bastante natural. En efecto, todos los autores convienen que se den primero á conocer las vocales, y por consiguiente los signos que las representen serán los primeros que se pongan á la vista de los niños; y luego las mismas vocales acompañadas de la letra *h*. Para fijar mas la atencion del niño, es útil presentar á continuacion mezcladas entre sí las vocales en diversa direccion y manera.

Lo que en seguida debe presentarse á los niños son los signos de las letras consonantes. ¿En qué forma? El método orgánico no tiene en nuestro concepto la importancia que ha querido dársele. Los niños que van á la escuela, no van allí á aprender á hablar, sino á leer. En las mismas escuelas de párvulos, á que concurren niños de dos y tres años, no se tiene en cuenta para nada la facilidad de pronunciacion para la enseñanza de las letras, y sin embargo, en las escuelas de párvulos las aprenden todos. La vista es el sentido por el cual el niño adquiere este conocimiento, y por consiguiente, es mas útil atender á la forma que presentan las letras. Una vez conocidos por el niño estos primeros elementos de la palabra escrita, el orden natural y lógico indica la utilidad de poner á su vista algunas palabras sencillas y en lo posible familiares, cuya lectura, descomposicion y recomposicion les indique el mecanismo de la lectura de las silabas.

Con el conocimiento preliminar de las silabas directas é inversas, y siendo las silabas significativas, es decir palabras, cuya acepcion debe darse á conocer desde luego á los niños, estos primeros pasos de la enseñanza no son mas que ejercicios analíticos y sintéticos, tal cuales Pestalozzi, Jacotot y Vallejo propusieron, con la ventaja de comenzar por las palabras mas sencillas y cortas de nuestra lengua. El orden natural conduce de aqui á la lectura de palabras, graduando su dificultad por el número de elementos conocidos de que constan, sin atender rigurosamente al número de las silabas. En efecto, *da*, *tu*, *ir*, son palabras monosilabas y bastante sencillas, que pueden ponerse desde luego á la vista de los niños. Tampoco hay inconveniente en alternar las silabas di-

rectas con las inversas, puesto que el ejercicio preliminar les habrá iniciado en su mecanismo; pero seria faltar al principio de ir siempre de lo conocido á lo desconocido y de lo mas sencillo á lo mas difícil, y faltar tambien á la condicion de una buena síntesis, el preferir las palabras, por ejemplo, *bien, fiel*, etc., á las *dia, mio*, etc., y aun á otras, como *baul, leon, leer*, etc.; porque estas contienen dos sílabas y las primeras que hemos mencionado solo una. El niño aprenderá con mayor facilidad á leer *dia* que *dos*, y mejor *piar* que *pies*. Por consiguiente es un tránsito mas natural el ir de las palabras monosílabas que contienen una sola sílaba directa ó inversa á las que contienen dos sílabas, una directa y otra formada por una sola vocal, que continuar con los monosílabos de tres y cuatro letras, porque en el primer caso, el niño conoce ya, no solo los elementos, sino la manera de unirlos; y en el segundo, si bien puede decirse que conoce los elementos, no así su manera de enlazarlos. Las palabras de dos sílabas, como *liar, pais*, no presentan tampoco las mismas dificultades que las monosílabas *luz, pan*. En efecto, el niño conoce ya á lo menos por analogía las dos sílabas de que constan aquellas, y está enterado del mecanismo de su reunion, siéndole por el contrario desconocido el de las segundas. Además, como las palabras se le han de presentar subdivididas en sílabas, la dificultad se minora todavia mas y casi desaparece. Por el contrario, de las palabras bisílabas *piar, peon*, se pasa naturalmente á las monosílabas, *bien, Dios, piel*, etc., que conducen naturalmente al niño á comprender la lectura de las demas monosílabas como *das, don, dos, mar*, etc. Como llegado aquí el niño conoce ya todas las especies de sílabas que abrazan las palabras que acabamos de mencionar, y otras análogas á las mismas, puede internársele insensiblemente y progresivamente en la lectura de las palabras bisílabas y de tres sílabas que no contengan las que se llaman de contraccion. Estas vendrán despues, en la inteligencia que al llegar á esta altura de conocimientos es mas fácil para el niño aprender á leer las palabras bisílabas *abro, brisa, otra*, etc., que las monosílabas *Blas, flor, cruz*, y otras semejantes; pero ya vencidas estas dificultades puede continuarse la lectura de todo género de palabras, hasta terminar con las de mayor número de sílabas posible. En la eleccion de las palabras que empleemos, ha de tenerse presente el conseguir que su coleccion reúna casi todas las combinaciones de sílabas que pueden presentarse en la lectura de las palabras de nuestra lengua, y que en lo posible sean de acepcion fácil para la comprension de los niños. El orden que indicamos contribuye admirablemente al desarrollo de su inteligencia, pues le hace adquirir ó recordar á cada palabra una

idea nueva. El niño que desde sus primeros pasos conoce lo que lee, se aficiona á la lectura, comprende su utilidad, fija su atencion, pone en ejercicio el juicio, la induccion, la abstraccion, la generalizacion, facultades todas de nuestra alma que tanto conviene desarrollar. No adquiere el fatal hábito de leer por largo tiempo sonidos que nada significan; por el contrario, se acostumbra á mirar las palabras como signos de ideas, y estas como imágenes de cosas. Cuando se haya conseguido que el niño adquiera facilidad en la lectura de palabras, ordenadas segun queda dicho, deben ponerse ante sus ojos los diversos caracteres que usa la imprenta por el orden alfabético, pues este conocimiento es no solo necesario para continuar la lectura, sino sumamente provechoso para el manejo é inteligencia de los diccionarios. Tambien es conveniente presentarle las cifras árabes y las seis letras que entran en la combinacion de los números romanos.

Para los que se afanan por conseguir que el niño lea lo mas pronto posible algunas frases rebuscadas y de incoherente y forzado sentido, y que al efecto no vacilan en colocar al frente ó al lado de un ejercicio silábico, otro de frases combinadas con las silabas ó palabras conocidas, se extrañarán que nosotros que abordamos este procedimiento en toda la série de palabras, de cuya combinacion ha de resultar el conocimiento de las diversas silabas que constituyen las dicciones castellanas, no aconsejemos todavía, despues de haber conseguido que el niño venza estas dificultades, el tránsito á la lectura de frases. Sin embargo, consecuentes con nuestros principios, aconsejados por la experiencia, convencidos de la necesidad del tiempo para aprender á leer con soltura y sentido, y de la gran utilidad que para conseguirlo presta un hábito prolongado de leer correctamente palabras, queremos aun que al llegar aqui se continúe con un ejercicio de la misma especie si bien en la eleccion de estas palabras se ha de prescindir ya del orden antes indicado y se ha de atender únicamente al significado de las mismas. Así, las partes del cuerpo humano, los muebles de una casa, las partes de una ciudad, las piedras comunes y preciosas, los metales, los combustibles, las plantas, los árboles, los animales mamíferos, las aves, los reptiles, los peces, los insectos, los títulos y dignidades, las diversas medidas y monedas, son asuntos de que pueden entresacarse palabras para formar los ejercicios que acabamos de mencionar. Como todo debe ser gradual en los conocimientos que se den á los niños, como es indispensable que los tránsitos sean inmediatos y continuados, sin dejar vacios intermedios, todavía antes de hacer leer á los niños frases, conviene ejercitarlos en la lectura de varios nombres de españoles ilustres,

que por las diversas palabras que contienen constituyen un tránsito natural de la lectura de palabras á la de frases. Para que se forme idea de lo que queremos dar á entender con esto, bastará citar alguno de estos nombres. *Rodrigo Diaz de Vivar el Cid campeador, D. Jaime el Conquistador, el Cardenal Jimenez de Cisneros, Bartolomé Esteban Murillo, Fray Luis de Leon, el padre Juan de Mariana, Miguel de Cervantes Saavedra, etc., etc.* ¿Quién será capaz de acusar al maestro que ocupe al niño en semejantes ejercicios de lectura? ¿No se enaltecerán con ellos los buenos sentimientos de los niños? ¿No adquirirán desde sus primeros pasos en la escuela ideas útiles y provechosas? ¿No se habrán desarrollado en ellos no solo las diversas facultades intelectuales, sino la curiosidad y el sentimiento de lo bello y de lo grande? El niño que haya seguido este método no solo habrá desarrollado su inteligencia, sino que leerá con completo desembarazo toda clase de palabras. Entonces conviene comenzar la lectura de frases cortas. Los ejercicios que al efecto se establezcan, han de versar sobre Dios y el hombre, sobre los deberes de los niños para con Dios, para con la familia, para con la patria, para con los maestros, para con el prójimo en general, y para consigo mismo; por manera, que este primer aprendizaje ha de constituir un curso preliminar de moral. Aquí termina el primer grado de lectura, el niño sabe leer palabras y frases: falta solo dar á estas colorido y revestirlas de toda la fuerza que exija el discurso. De esto ha de tratarse en los siguientes grados de lectura.

En el segundo GRADO ha de comenzar la verdadera lectura corriente. ¿Pero qué ha de leer el niño? ¿Es indiferente poner en sus manos un libro cualquiera? ¿No seria peligroso continuar la lectura de las frases sin la menor gradacion? Ciertamente que sí. Y del mismo modo que en la lectura de palabras hemos aconsejado ir venciendo progresivamente las dificultades, y pasar de lo conocido á lo desconocido, así en la lectura de las frases hemos de presentar primero las mas fáciles para terminar por las mas difíciles. Además, si hemos indicado que debe decirsele al niño el significado de las palabras que vá leyendo, con objeto de que no ignore nunca el sentido de lo que lea, nada mas natural que enterarle en la lectura de las frases, de la via, sendero ó camino con que ha conseguido leer las palabras. Esto le dará á conocer que expresan estas, lo que entendemos por *idea, juicio, proposicion*; y las irregularidades de la lectura le familiarizarán un dia con las de la ortografía. Comprenderá tambien en qué sílaba se ha de elevar el tono de las palabras que lea. Estos conocimientos teóricos de la lectura de palabras fortificarán el hábito de leerlas, y continuará leyendo

frases cortas y períodos de un movimiento compasado y nada difíciles. Pero como al fin ha de aprender á leer escritos en que reine la pasión y los diversos afectos del ánimo, el niño necesita no solo ejercitarse en esta nueva especie de lectura, sino adquirir los conocimientos teóricos necesarios para emprenderla. Ambas cosas pueden conseguirse á la vez si el libro que se pone en manos del niño contiene la teoría de las frases y períodos. Fijaráse así naturalmente en su *entonacion* con el conocimiento de los signos ortográficos y puntuativos. Los niños irán adquiriendo al mismo tiempo la manera mas propia de revelar al auditorio, cuando leen, los énfasis, la modulacion, las cadencias y la expresion natural de los sentimientos del alma conforme al género del escrito. En este segundo grado de lectura ha de dominar el mismo principio que en el anterior. El niño, al paso que aprende á leer con el verdadero sentido, ha de continuar el desarrollo intelectual y moral con la lectura de cosas útiles, morales y religiosas.

El tercero y último GRADO de lectura comprende naturalmente tres partes: la primera ha de contener ejercicios de todo género de composiciones literarias en prosa; la segunda, ejercicios de composiciones en verso; y la tercera, conocimientos útiles en prosa y verso.

Pocas reflexiones serán suficientes para persuadir la necesidad de este tercer grado y de la gradacion indicada para conseguir el complemento de una buena lectura. Efectivamente, su tono ó estilo ha de ser análogo y acomodado al del género del escrito. Una discusion política, una narracion histórica, una oracion sagrada ó académica, han de leerse en diferente estilo. Las novelas y anécdotas, la tragedia y la comedia, reclaman tambien diverso tono; y nadie pondrá en duda cuán diferentemente se lee el verso que la prosa. Así, la primera y segunda parte del tercer grado de lectura son absolutamente necesarias, y la tercera de grandísima utilidad. Nada mas importante en efecto, que excitar la imaginacion del niño próximo á salir de la escuela, poniendo en sus manos un libro que le presente con gran fuerza de colorido toda la belleza y armonia de la naturaleza, toda la bondad y sabiduria de la Providencia, y como en lontananza la utilidad positiva de ciertos conocimientos; en una palabra, las ventajas del trabajo, de la ciencia y de la virtud. ¿Y no ganará inmensamente nuestra hermosa lengua, haciendo que los niños lean obras originales españolas y cobren aficion á nuestra literatura nacional? ¿No es vergonzoso que en nuestras escuelas no se ponga en manos de los niños sino libros mal traducidos del francés ó de otros idiomas? No se corrompe por este medio cada dia el buen gusto y decae

nuestra lengua? ¿No se cuenta por nada el que los niños se familiaricen desde la infancia con los nombres de Cervantes, Mariana, Solís, Herrera, Rioja, Fray Luis de Leon, y de tantos otros que ilustraron nuestra literatura? ¿No es útil y altamente nacional que los niños lean, aunque no sea sino trozos cortos de estos modelos de bien decir? No prolongaremos nuestras reflexiones, que serian interminables.

**LECTURA EN VOZ ALTA.** Conocer y producir los sonidos que representan los signos alfabéticos, ya aislados, ya combinados entre sí, ni es obra de mucho tiempo ni de grandes talentos. Dedicámonos al estudio de la lectura desde la mas tierna infancia con la distraccion y ligereza propias de la edad, y al cabo de pocos años, ocupados á la vez en varias enseñanzas, logramos adquirir la instruccion que de ordinario se dá en este ramo. Pero no es lo mismo saber la parte material de la lectura que leer bien. Entre pronunciar una tras otra las palabras escritas, haciendo mecánicamente las pausas indicadas por los signos de puntuacion, y leer con propiedad y elegancia, hay una diferencia inmensa. En esto consiste que sepan unos interesar con las lecturas mas frívolas, mientras que el mayor número de lectores cansa y fatiga al auditorio, cuando no le hacen dormir.

Distínguese bien entre sí estas diferentes maneras de leer, y no obstante cuidase muy poco de completar la instruccion necesaria para leer con inteligencia y gusto. Durante las clases de lectura en muchas escuelas de primeras letras, óyese por todos lados un murmullo chillon y monótono, insoportable al que no está acostumbrado á semejante algarabía, y no parece sino que se ocupan los niños en recitar salmos ó lamentaciones, segun el tono quejumbroso y lastimero que emplean. En establecimiento de grado superior, cambiando el tono salmódico en afectacion ridicula y pedantesca, destruyen los alumnos la armonía y deliciosos encantos de los mejores escritos, tanto en prosa como en verso, cuyas bellezas deberian serles familiares. Es demasiado comun asimismo el que personas de alguna instruccion lean de igual manera un artículo de periódico que una oracion fúnebre, y es sabido que hasta escritores eminentes tienen que encomendar á otros la lectura de sus composiciones para no hacerles perder ellos su efecto. Depende todo esto del abandono en que se deja esta enseñanza, principalmente por la poca importancia que se le dá, y por las dificultades que ofrece, exageradas por lo comun.

Como la lectura es lo primero que se aprende, como está al alcance de los mas cortos talentos y de la instruccion del mayor número, se

mira con indiferencia su estudio, confundiendo lo que aprenden los niños con lo que deben saber los hombres. Dicese que para leer bien basta leer como se habla, sin necesidad de regla alguna, porque la naturalidad es lo que mas agrada y encanta; y esta asercion que á primera vista parece verdadera no deja de ser un error, porque de lo contrario todos leerian bien, puesto que todos hablan naturalmente. Prescindiendo por ahora de la diferencia que debe haber entre el tono de la lectura y el de la conversacion ordinaria, cierto es que cuanto mejor podamos imitar las entonaciones variadas de la conversacion, sabremos leer con mas inteligencia y propiedad; pero no lo es menos que para esto se necesita la aplicacion de ciertas reglas, ó una larga práctica y escuchar muchos y buenos modelos. En la conversacion, siendo la voz fiel intérprete de las sensaciones que experimentamos en aquel momento, ó de las situaciones diversas en que nos hemos encontrado, cede al impulso de la naturaleza, porque está en perfecta relacion con los pensamientos que espresa. En la lectura, ó bien repetimos los pensamientos de otro, ó bien los propios cuando no estamos bajo su influjo, y la voz que al hablar es impulsada por la misma naturaleza, ahora está sujeta á la voluntad, y debe ser dirigida por la inteligencia. Bajo el dominio de una pasion violenta no hay persona alguna, por ignorante que fuere, que no se espresa tan bien ó mejor que el orador mas consumado. ¿No manifiestan los niños sus necesidades con claridad, con gusto, con elocuencia y con las entonaciones mas armoniosas y propias? ¿No es sublime en la espresion de su dolor una madre que llora la pérdida de su hijo? Oigamos despues leer á estas personas y observaremos cómo desaparecen las entonaciones vivas y rápidas, modificadas al hablar con tanta facilidad, cómo se convierte la espresion en languidez, la armonia en un acento insufrible que apenas deja distinguir el significado de los sonidos. ¿Cuál podrá ser pues la causa de esto sino que en el un caso se exponen los propios pensamientos, y se imita en el otro la espresion de las diferentes situaciones del alma, ó las ficciones de la imaginacion, cuando no se deja sentir su influjo?

Infiérese de aquí que para leer bien es necesario el arte, es preciso aprender á imitar las entonaciones propias de la espresion de cada pensamiento. Pero á esto debe acompañar la naturaleza, es decir, la materia, la voz, hablando de la lectura. Las cualidades fisicas del lector varian notablemente. La voz guarda relacion con la constitucion fisica del individuo, con su mayor ó menor sensibilidad, con su carácter, con sus pasiones dominantes. Hay quien en poco tiempo corrige los defectos de pronunciacion que cuesta mucho á otros el

desarraigarlos; habrá quien despreciando todas las reglas lea también con poco trabajo, y no faltará quien, por mala disposición de sus órganos orales, no pueda aprender jamás. Afortunadamente los defectos orgánicos no son tan comunes como se cree. Mas bien que á esta causa debe atribuirse á la incuria de los padres y los maestros la defectuosa pronunciaci3n de sus hijos 3 discipulos. Le dan poca importancia en un principio y encomendando su curaci3n al desarrollo fisisco del ni3o dejan arraigarse el vicio que de dia en dia se hace mas difisil de destruir á pesar de las disposiciones naturales desenvueltas con la edad. Cuanto mas flexibles son los 3rganos, tanto mas f3cil es modificarlos en determinado sentido. Con todo, nunca debe desconfiarse de conseguir estos resultados. El ejercicio constante dá fuerza y vigor á una voz débil que no serviria sino para la lectura de ciertos géneros de escritos, y transforma en dulce y sonora la que es desagradable por cualquier motivo. Los 3rganos de la pronunciaci3n constituyen un instrumento, cuyo buen uso depende de saber las reglas y tener práctica bastante para manejarlo. Adquiérase uno y otro, y desaparecerán todas las dificultades. Buena prueba de esta verdad ofrece el célebre Demóstenes que, como es sabido, logró corregir su tartamudez á fuerza de ejercicios é incesantes cuidados.

Cuando la naturaleza no ha negado sus dotes al lector, debe este sus resabios en la pronunciaci3n y en el tono é inflexiones de la voz á los malos hábitos adquiridos en la infancia. Por eso importa mucho que en las escuelas de instrucci3n primaria se cuide con esmero de la buena articulaci3n de los ni3os, y que sin abandonar nunca este cuidado, se apliquen luego sucesiva y oportunamente los demás preceptos necesarios para leer bien. Mucha práctica y buenos ejemplos son los medios que mejor conducen á este fin. Sin la viva voz del maestro de nada sirven todas las reglas. Habla el ni3o imitando á la nodriza y á cuantos le rodean en sus primeros años; y si el lenguaje de estas personas es puro y correcto, también hablará él con pureza y correcci3n. ¿Por qué, pues, no habia de aprender la lectura de la misma manera? Léase bien en su presencia, habitúesele á fijarse en el significado de lo que pronuncia, esplíquensele los preceptos que haya quebrantado cuando cometa alguna falta, y el ni3o aprenderá á leer, como aprende á hablar. Verdad es que su corta inteligencia se opondrá siempre á que lea con toda perfecci3n, porque no sabrá comprender muchos pensamientos; mas en cambio, sus 3rganos son mas flexibles que en otra edad, su voz se pliega f3cilmente á las diversas modificaciones de los sonidos, y sin trabajo y sin grande estudio se acostumbra su oido á to-



das las gracias de la dición. Si el maestro quiere sacar partido de estas disposiciones, si cumple con su deber, ya que no sea el niño un consumado lector, porque en su edad es imposible, no adquirirá por lo menos falsas entonaciones, ni otros hábitos viciosos, y estará en disposición de perfeccionarse por sí mismo en este ramo, á medida que aumenta el caudal de sus conocimientos.

Poco partidarios de la enseñanza que consiste en sobrecargar de reglas la memoria de los niños, lo somos menos tratándose de la lectura. En esta materia apréndense las reglas con la práctica, ó por mejor decir, las aplican los discipulos sin sospechar siquiera su existencia, á excepcion de las mas esenciales, que deben explicarse en tiempo oportuno. El maestro sin embargo ha de hacer un estudio detenido hasta de las menos importantes, y á fin de llamar la atencion sobre este asunto nos hemos propuesto exponer y desarrollar aquí los principios fundamentales de la lectura en voz alta.

La buena lectura consiste en la pronunciacion exacta y correcta de las palabras, en la debida separacion de las cláusulas y de sus partes, y en dar á la voz el tono y las inflexiones acomodadas á lo que se lee; de suerte que la lectura en voz alta puede definirse diciendo que es el arte de pronunciar el discurso escrito con pureza, distincion y variedad apropiada al asunto.

Será pura y correcta la pronunciacion cuando se observen las reglas prosódicas para formar y emitir los sonidos que pueden considerarse como la materia de la palabra, y para la articulacion de las consonantes que los modifican. Cuando se pronuncia correctamente sepáranse las palabras, las sílabas y aun las letras si conviene, y bien articuladas las sílabas en los intervalos de tiempo consagrados por el uso, van á herir el oido de una manera clara y distinta. Pero por pronunciacion distinta no entendemos únicamente la separacion de las palabras y de los elementos que las componen, sino la division del pensamiento, presentando con claridad sus partes, haciendo resaltar las principales para no confundirlas con las accesorias, que lo desenvuelven ó completan. Separa el lector las cláusulas y sus miembros por medio de pausas mayores ó menores, indicadas por los signos de puntuacion ó por el sentido, y consigue de este modo hacerse inteligible, reparar sus fuerzas y conservar la frescura del órgano de la palabra. Estas pausas, distintas aun para un mismo signo de puntuacion, como veremos despues, y las diferentes inflexiones de la voz constituyen lo que llamamos variedad en la pronunciacion, variedad que hace mas clara y agradable la lectura.

Segun esto para leer en voz alta es preciso estudiar los sonidos y articulaciones, la acertada division de las cláusulas y el tono é inflexiones de la voz, de que nos proponemos hablar.

Las pausas necesarias para tomar aliento al hacer uso de la palabra, indican que hay alguna cosa de comun entre la respiracion y la voz. En efecto, el aire que ha servido para la respiracion, saliendo del aparato destinado á este objeto, forma los sonidos. Entra el aire en los pulmones y es arrojado de ellos por un tubo que se llama traquearteria. La parte superior de este tubo, mas ancha que el resto de él, compuesta de cuatro piezas articuladas entre sí, es la laringe, órgano esencial de la voz. La membrana que la tapiza en su interior forma unos pliegues que estrechan lateralmente su diámetro, dejando una abertura longitudinal conocida con el nombre de glotis, donde se producen los sonidos.

Expulsado el aire de los pulmones, atraviesa la tráquea, hiere la laringe; y la glotis, ensanchando ó estrechando el paso, da ó no lugar á la formacion del sonido. Todavía no se explica de una manera satisfactoria el modo de formarse, puesto que hay varias opiniones. Dos son las mas acreditadas; segun la una el órgano de la voz puede considerarse como un reclamo, y segun la otra como un instrumento de lengüeta. Admitimos la segunda porque conduce mejor á nuestro propósito. Comparando el órgano de la voz á uno de estos instrumentos, á un clarinete, por ejemplo, observaremos que así como apretando la embocadura al pasar el aire produce los sonidos que, cambiando de posicion los dedos en el cuerpo del instrumento, varían hasta el infinito; de la misma manera estrechándose la glotis se produce la voz humana que se modifica principalmente con el movimiento de la laringe, el velo del paladar, los labios y la lengua.

Siempre que hacemos uso de la palabra, tanto para hablar como para leer, se ponen en juego los mismos órganos, impulsados unas veces por la naturaleza, como ya hemos dicho, y otras por nuestra inteligencia. En el primer caso la voz que resulta se llama natural, y en el segundo, artificial, que es la que se emplea en la lectura y la que nos importa estudiar.

Los sonidos, como hemos manifestado, son la materia de la voz y constituyen la palabra; de consiguiente, para pronunciar bien, lo primero es aprender á emitirlos y á modificarlos.

Distinguese en ellos el timbre, la duracion, el tono y la intensidad.

El timbre ó metal de voz es la circunstancia particular é indefinida

que caracteriza los sonidos, diferenciando entre sí los que producen distintos instrumentos, lo mismo que la voz de diversos individuos. Depende esta circunstancia, de las propiedades físicas del cuerpo sonoro, y hablando de la voz humana, de la naturaleza de los ligamentos de la glotis, de las paredes de la laringe y de la porción del tubo vocal, sobre todo de su abertura exterior. De aquí es que cada individuo tiene un timbre de voz peculiar, que no sufre otras modificaciones, sino las debidas al endurecimiento de los órganos, modificaciones que no alteran su esencia, así como no desfigura completamente el rostro el incremento que con la edad adquieren las facciones. El timbre viene á ser pues la fisonomía del sonido.

Entiéndese por duracion el espacio de tiempo empleado en emitir el sonido, circunstancia que se designa mas comunmente con el nombre de cantidad. Muy marcada entre los antiguos, como lo acredita la medida de sus versos, ha desaparecido en gran parte de las lenguas modernas, privándolas de la variedad y melodía que prestaba á la dicción. En nuestro idioma hay no obstante sonidos largos y breves, bien distintos para un oído medianamente ejercitado, y que importa mucho distinguir á los que aspiren á pronunciar con exactitud, especialmente ciertas frases de armonía imitativa, en las que concurren á un tiempo, á la expresion clara y distinta del pensamiento, el significado de las palabras y la magia de los sonidos.

Conviene por tanto no confundir la cantidad con el acento prosódico que en muchos casos la sustituye. La cantidad marca el tiempo empleado en la emision del sonido, y el acento prosódico la elevacion ó depresion de la voz al emitirlo, que es lo que aquí entendemos principalmente por tono.

La elevacion de la voz al proferir un sonido constituye el acento agudo, la depresion el grave y la elevacion y depresion sucesivas el acento circunflejo, que viene á ser la reunion del grave y del agudo. Segun la naturaleza del sonido y segun su combinacion para formar palabras se pronuncia cada una con diverso tono. Siendo nuestra pronunciacion menos sostenida que la de los antiguos, apenas conservamos mas que el acento agudo, que es el único señalado en la escritura. El grave viene á ser el tono general ó base de nuestra pronunciacion, y el circunflejo solo se distingue en ciertos sonidos aislados ó que terminan cláusulas.

La intensidad ó volumen de la voz depende de la fuerza con que es impulsado el aire, de la facilidad con que entra en vibracion la laringe, y de la magnitud de la cavidad en que se producen los soni-

dos. Esto explica la causa de que disminuya la fuerza de nuestra voz cuando estamos enfermos ó fatigados, de que pronunciamos unos sonidos con mas intensidad que otros, y de que la voz de la muger sea menos intensa que la del hombre.

De cada emision de voz resulta ordinariamente un sonido, á veces dos, y aun tres, sin que pasen nunca de este número los que en nuestra lengua pueden producirse de una manera distinta.

Dos ó tres sonidos formados en una sola emision de voz constituyen un diptongo ó un triptongo. Consideran algunos como natural esta reunion de sonidos, pero en nuestro concepto debe su origen á la rapidez de la conversacion, fundamento en extremo arbitrario, que sin duda es la causa de la vaguedad que en esta parte se observa en muchas de las reglas prosódicas, y de la falta de acuerdo entre sus autores. Sea de esto lo que quiera, lo esencial en los diptongos y triptongos es que al formarlos se dejen oír en una sola emision dos ó tres sonidos bien distintos, sin que en los órganos orales se noten sensiblemente movimientos sucesivos.

El primer sonido de un diptongo se pronuncia con rapidez suma, porque la posicion de los órganos cambia súbitamente para formar el segundo, y así este dura mas y tiene mayor fuerza que el anterior. En los triptongos, no pudiendo ejecutar los órganos dos movimientos distintos en un momento imperceptible, tiene que apoyarse la voz en el sonido intermedio, cuya pronunciacion es naturalmente mas lenta que la de los otros dos.

Respecto á la formacion de los sonidos simples, únicamente advertiremos que se cuide mucho de darles el tono y la cantidad que les corresponde, porque estas circunstancias determinan el valor propio de cada uno.

Tampoco entraremos en otros pormenores acerca de los diptongos y triptongos, porque no lo creemos necesario, y trataremos ahora de las articulaciones.

Un atento exámen nos hace observar que todos los sonidos realmente distintos que podemos proferir se reducen á cinco, número insuficiente para la manifestacion de nuestras ideas. Es menester aumentarlos diversificándolos, y este es el oficio de las articulaciones, que los multiplican hasta el infinito, de suerte que no hay pensamiento alguno cuya expresion no sea posible por medio de los sonidos puros y los modificados ó articulados.

Se vé, pues, que las articulaciones son de una importancia suma, y que requieren atencion muy especial para pronunciar bien.

Distínguense de los sonidos, en que estos provienen de la emision del aire conservando la boca una posicion fija é invariable, y las articulaciones son efecto de la modificacion pasagera que recibe este aire por la accion momentánea de alguno de los órganos orales. El sonido puede prolongarse conservando siempre el aparato vocal la misma posicion, y las articulaciones son instantáneas, de modo que no pueden prolongarse sino repetirse poniendo nuevamente en juego los órganos destinados á este fin. Para producir los sonidos basta la contraccion especial de algunos órganos, y para las articulaciones es preciso ademas el movimiento de otros,

En todas las lenguas se dividen las articulaciones en ciertas clases, que toman el nombre del órgano que principalmente concurre á las modificaciones que ejecutan. Cada uno las clasifica á su manera, y cualquiera puede comprobar por sí mismo el mayor ó menor acierto con que se ha hecho la division; porque pronunciando con detenimiento fácilmente puede distinguirse cuáles son los órganos que mas intervienen en cada una de las modificaciones. Cuéntanse en nuestra lengua veinte y dos articulaciones, que, siguiendo á los Sres. Illas y Figuerola, las dividiremos en *labiales*, *labio-dentales*, *linguo-dentales*, *linguo-paladiales* y *guturales*.

Llámanse *labiales* las que dependen principalmente del juego de los labios, como *b*, *p*, *m*, en *bueno*, *padre*, *mano*;

*Labio-dentales* las que provienen del movimiento del labio inferior y los dientes, como *f*, *v*, en *favor*, *voluntad*;

*Linguo-dentales* las que se forman con la lengua y los dientes, como *d*, *t*, *z*, *s*, *ch*, *c*, en *dado*, *tu*, *zelo*, *si*, *choza*, *cena*;

*Linguo-paladiales* las que resultan de la contraccion de la lengua y el cielo del paladar como *l*, *ll*, *n*, *ñ*, *r*, *rr*, *y*, en *lápiz*, *llano*, *no*, *niño*, *roca*, *ya*;

Y *guturales* las que se forman con la garganta, como *g*, *j*, en *gallo*, *genio*, *jaco*.

La buena articulacion depende de la flexibilidad de los órganos, que solo se adquiere con el uso.

Pueden ser modificados los sonidos, bien al empezar á formarse, como en *no*, bien al terminar su formacion, como en *el*; bien al principio y al fin, como en *sal*. En unes casos se verifica este introduciendo el aire en los pulmones, y en otros expeliéndolo, lo que ha dado lugar á la division de estos sonidos en *aspirados* y *espirados*.

Son aspirados los que se producen forzando al aire á entrar en la boca, y esto sucede siempre que el sonido recibe la modificacion al

acabar de formarse, como en *el*; y espirados los que se profieren dejando salir el aire de los pulmones, lo que se verifica en todos los puros y en los demas articulados.

Hemos llegado al término del análisis de la voz, haciendo muy de paso las oportunas observaciones acerca de sus elementos. Procediendo rigurosamente no debiéramos haber descompuesto los sonidos articulados, porque al pronunciar, no separamos el sonido puro de la articulación que lo modifica; pero como por una parte es tan esencial conocer bien las articulaciones, y por otra, en la lectura no se atiende solo á la palabra hablada, sino que tambien á la palabra escrita, es necesario traspasar el límite marcado al análisis de la una para llegar hasta el de la otra.

Por medio de la escritura pintamos todos los sonidos, representando los puros con unos signos, y con otros las articulaciones que los modifican. Descomponiendo de esta manera el elemento de la palabra hablada, nos bastan veinte y siete signos para expresar toda clase de sonidos, tanto puros como articulados.

Sabido es que los signos ó caractéres que representan los sonidos puros se llaman letras vocales, y consonantes las que representan las articulaciones. Asimismo es sabido que las letras forman sílabas, y estas, palabras, y que por tanto, para leer, es preciso reproducir fiel y exactamente los sonidos representados por las letras.

No entraremos á explicar cómo se reúnen estos caractéres para formar sílabas, en qué casos resulta diptongo ó triptongo de la reunión de dos ó tres vocales, ni otras reglas de igual naturaleza; porque esto se aprende en todas las escuelas, y solo en los niños seria tolerable su ignorancia. Veamos ahora qué es lo que se entiende por pronunciar.

Es muy comun decir indistintamente pronunciar ó articular, lo que es un error, porque hay una diferencia muy notable entre las dos palabras. Articular quiere decir colocar los órganos orales en la posición conveniente para las modificaciones de los sonidos, y pronunciar, segun quieren algunos, es emitir un sonido en el tiempo y con el tono que le corresponde. Admitiendo esta diferencia se puede pronunciar bien y articular mal, y al contrario, como lo aclarará un ejemplo. Si en vez de *libro* se dice *libró* ó *lebro* se articula bien y se pronuncia mal; y sucede todo lo contrario cuando en lugar de *cena* se dice *sená* ó *senna*. Sin embargo, pronunciar, en nuestro entender, es emitir los sonidos conforme á su naturaleza, dándoles el valor prosódico que les corresponde siendo puros, y con las modificaciones convenientes ademas cuando son articulados, en cuyo sentido entendemos y usamos la palabra pronunciaci6n.

Tanto la hermosura de la voz como la recta pronunciacion, segun se infiere de lo que llevamos expuesto, tiene por causa el juego de los órganos orales bien dirigido. Cuando los movimientos de estos órganos son prontos y expeditos dan expresion y gracia á la voz, y al contrario, por sonora que sea, la privan de toda su belleza cuando son tardios y perezosos. El juego de los labios principalmente contribuye á que sea llena é incisiva, y comunica á la pronunciacion cierta nobleza y dignidad que seduce y encanta. Procúrese pues que todos los órganos adquieran flexibilidad por medio de ejercicios frecuentes, cuidese mucho de habituarlos á ejecutar con perfeccion y exactitud los movimientos á que están destinados, evítase el violentarlos con gritos tumultuosos, ruidos, ó discordantes, y trátese de mantener su frescura absteniéndose del uso de licores fuertes que con el tiempo desecan la humedad del paladar y la garganta, y de esta manera se logrará adquirir y conservar una pronunciacion correcta y pura.

A esto se reduce lo principal que importa saber para pronunciar bien, y solo falta señalar los defectos mas notables que suelen cometerse y el modo de corregirlos, de que hablaremos luego.

No hemos creido necesario explicar la posicion del aparato vocal al emitir los sonidos puros y modificados, porque las reglas ortológicas que versan sobre este asunto no son de importancia alguna, ó por lo menos la tienen muy insignificante y dudosa, con aplicacion á la enseñanza de las escuelas. Si antes de frecuentarlas han aprendido los niños á hablar oyendo á las personas que les rodean, ¿á qué fin hacerles aprender lo que ya saben? ¿A qué fin mortificarlos á los seis ú ocho años con el estudio de reglas que les enseñan lo que ya practican naturalmente y sin trabajo alguno sensible para ellos, desde la edad de dos ó tres? Mas natural seria aplicar estas reglas cuando aprende á pronunciar, es decir, cuando en los brazos de la madre empieza á formar los primeros sonidos, y sin embargo á nadie se le habrá ocurrido ocuparse en este trabajo, tampoco á nadie puede ocultarse que seria completamente inútil mientras la inteligencia no adquiriera suficiente desarrollo para comprender y practicar los preceptos que se diesen al niño. Ni se crea tampoco que estos conocimientos son de mayor utilidad tratándose de enmendar los defectos de pronunciacion, porque hay muy poco que esperar de ellos si no alcanzan á conseguirlo otros medios menos embarazosos y desagradables para los discípulos. Bien puede decirse al niño que coloque la lengua en tal ó cual posicion y que mueva los labios en este ú otro sentido, que si los órganos permanecen rebeldes á los ejemplos del profesor, no serán ciertamente mas dóciles á sus precep-

tos. En fin, así como se aprende á dar á cada sonido el tono que le corresponde sin investigar el número de vibraciones de la laringe necesario para los graves y los agudos, y así como sin pararnos á medir la amplitud de las vibraciones, aumentamos ó disminuimos la intensidad de los sonidos y evitamos los defectos que pueden cometerse, de la misma manera se adquiere una buena pronunciacion y se corrige la que es defectuosa sin otro cuidado que el de ejercitar el oido con ejemplos, y el aparato vocal reproduciéndolos.

No por esto desconocemos la importancia de los trabajos ortológicos. Lejos de rebajar su mérito somos los primeros en reconocerlo, ya por el prolijo y minucioso estudio que requieren, ya por los variados conocimientos que suponen en sus autores, y mas aun por sus aplicaciones especiales. Pero no podemos convenir en que tengan en el mecanismo de la pronunciacion la influencia que de ordinario se les atribuye, porque, en nuestro juicio, el único medio de obtener una pronunciacion correcta consiste en escuchar á personas que pronuncian bien, procurando imitarlas sin afectacion, tomándolas por modelo en el desarrollo y perfeccion de las facultades naturales de que está dotado cada uno. Nada mas se necesita para pronunciar bien, y si hemos hecho algunas observaciones sobre el mecanismo de los sonidos y las cualidades de la voz, ha sido con el fin de que puedan servir de guia en los ejercicios que han de proponerse á los niños, y no para que se les entretenga inmediatamente en su estudio.

Hecha esta advertencia indispensable para que no se extrañase nuestro silencio, acerca del juego de los órganos orales al emitir y modificar los sonidos, indicaremos los defectos comunes de pronunciacion y las prácticas mas á propósito para evitarlos.

En dos clases pueden dividirse los vicios de pronunciacion: compréndese en la una los que provienen de articular defectuosamente las consonantes, á los que llamaremos por este motivo vicios de articulacion; y en la otra todos los demas, á los que daremos el nombre de vicios de pronunciacion.

Los de la primera clase, esceptuando el tartamudeo, todos se corrigen por medios idénticos. La causa de estos defectos puede ser la imperfeccion de alguno de los órganos orales, ó un mal hábito adquirido por descuido de los padres ó de las personas encargadas de la educacion del niño, lo que afortunadamente es lo mas comun. En el primer caso el remedio es difícil si no imposible; en el segundo nada se resiste á la paciencia del profesor, con particularidad, si pone los medios convenientes de acuerdo con la familia de su discipulo. Todo se reduce á



entrar en conversacion familiarmente con el niño, haciendo uso de palabras en que se repitan las articulaciones en que halla dificultad, y poniéndole en el caso de proferirlo por si mismo. Importa mucho que estos ejercicios sean cortos y frecuentes para no disgustar al niño con la fatiga que es natural, tanto mayor cuanto mas notable sea el defecto que se trata de destruir; y cuando está muy arraigado conviene atacarlo de un modo indirecto, graduando bien las dificultades, para combatirlo luego de frente sin grandes esfuerzos. A veces basta pronunciar despacio para que desaparezca el vicio, como sucede siempre que se acude pronto á corregirlo. No siendo así se recurre á pronunciar palabras en las que la articulacion que modifica defectuosamente á un sonido articule con los otros, ó bien con el mismo en diverso sentido; es decir que la modificacion sea inversa cuando la dificultad está en la directa y al contrario; y si esto no es suficiente se le ejerce en la pronunciacion de palabras compuestas de articulaciones de la misma especie, labiales si es labial la que se resiste, linguales si es lingual, etc. Si el niño, por ejemplo, articula mal la *r* en la combinacion *re*, despues de obligarle á pronunciar despacio varias veces palabras en que se encuentre la *r* modificando directamente la *e* sin obtener fruto alguno, es indispensable acudir á otras combinaciones distintas, empezando por las que tengan mas analogía con la defectuosa. Se le hace repetir palabras en que modifique directamente á la *a*, la *i*, la *o*, y la *u*, é inversamente al mismo sonido *e* y á los demas. Cuando ni de este modo, ni en articulaciones dobles es posible que el niño pronuncie bien, se apela á otras articulaciones de la misma clase que la *r*, como la *l*, *ll*, *n*, etc. Articulando frecuentemente estas consonantes adquieren los órganos mas flexibilidad y expedicion en sus movimientos, y de consiguiente mas disposicion y aptitud para articular la *r*. Entonces se continuan los ejercicios, siguiendo un órden inverso al que hemos indicado, y es seguro que con mucha paciencia y perseverancia desaparecerá completamente el vicio adquirido.

Entre todos los defectos de pronunciacion el que mas comunmente procede de imperfecciones orgánicas es el tartamudeo. Cuando reconoce esta causa, aunque no sea raro enmendarlo á fuerza de ejercicios, su curacion entra principalmente en el dominio de la medicina. Mas es demasiado frecuente atribuirle este origen, siendo realmente el mismo que el de los otros vicios, es decir, el mal ejemplo repetido y continuado que engendra el mal hábito desde la mas tierna infancia. Suele decirse que es un vicio hereditario, que se trasmite de padres á hijos transmitiéndose de unos á otros la imperfeccion orgánica, lo que no es así

por punto general. Lo que sí es cierto que, aprendiéndose á pronunciar imitando á los padres ó á las personas con quienes estamos en relacion en nuestros primeros años, tartamudea el que está rodeado de tartamudos, así como contrae otro cualquier vicio habitual en las personas entre las que vive, y en este sentido puede asegurarse que el vicio se hereda. Manifiéstase el defecto de que tratamos por la repeticion de un mismo sonido, comunmente de los articulados, con extremada torpeza, que es lo que principalmente constituye el tartamudeo, ó bien por una pronunciacion trémula, indecisa, ó entrecortada, á que mas propiamente llamariamos balbucencia, si bien no hay inconveniente en considerarlo como uno mismo con el anterior, porque proviene de la misma causa. Unos repiten ó tienen dificultad en emitir los sonidos modificados por las labiales, otros los modificados por las linguo-dentales y algunos los modificados por cualquiera articulacion, porque así como puede estar afectado ó ser imperfecto un órgano, pueden estarlo ó serlo todos. Sea lo que quiera, el mal está en querer pronunciar con la misma rapididad que se concibe. Antes que los órganos puedan tomar la posicion conveniente para articular un sonido cediendo á la impetuosidad natural en los tartamudos, entran en juego para formar modificaciones distintas, y de aqui el combate entre la imaginacion y los órganos, que no pueden practicar sus movimientos con la prontitud que ejecuta sus operaciones el entendimiento. Agréguese á esto una timidez ridicula, ó un amor propio excesivo, causa y efecto á la vez lo uno de lo otro, y se comprenderá como con el transcurso del tiempo ha de adquirir una especie de parálisis el órgano de la voz. Siendo pues este vicio efecto de querer pronunciar con mas rapididad de lo que es fisicamente posible, el remedio del mal está indicado por la misma causa que lo produce. Hablando con el niño se le obliga á pronunciar pausadamente, se le hace leer con mucha lentitud, ó que aprenda y recite trozos de poesia, pronunciando cada palabra silaba por silaba, dejando entre ellas un intermedio de tiempo que debe disminuir progresivamente á medida que vaya enmendándose el defecto. Anímesele con la esperanza de recoger el fruto de su trabajo, y haciéndole notar sus progresos, cuidese de que no sea objeto de burla por parte de sus condiscipulos, y una vez que haya desaparecido su infundada timidez y mas infundado amor propio, se habrá dado el mayor paso. Entonces solo resta continuar los ejercicios expresados antes, repitiéndolos con frecuencia y sin desconfianza, que al fin una voluntad firme y decidida dará los resultados apetecidos, porque los órganos orales, blandos y flexibles en la niñez, se doblegan mas pronto ó mas tarde ó lo que se desea.

Los vicios de pronunciacion propiamente dichos son fáciles de evitar sin recurrir á ejercicios especiales. Consisten en trocar los sonidos, en omitirlos, en darles distinto valor prosódico del que les corresponde, en expresarlos con vaguedad, en separar demasiado los que concurren á formar una misma palabra, y en otras faltas de esta naturaleza que recordando lo que por pronunciacion entendemos, son fáciles de conocer: todos ó la mayor parte provienen de pronunciar con excesiva precipitacion ó con extremada lentitud. Requiere á veces el sentido de lo que se expresa que se pronuncien algunas frases con mas rapidez que las demas, que apoyando la voz en una sílaba ó en una palabra se emitan menos detenidamente los sonidos que representan ó de que están formadas las otras, pero esto no autoriza para que la lectura sea precipitada, porque la pronunciacion rápida que exige el sentido es momentánea, y lejos de producir confusion hace mas expresiva la palabra, mientras que las consecuencias de proferir de la misma manera todo el discurso son enteramente opuestas. En primer lugar la respiracion es difícil y angustiosa, y no encontrando oportunidad para reparar sus fuerzas, se cansa y fatiga el lector, y se hace insoportable á los oyentes, que participan de su mismo cansancio; y ademas se oprimen unas palabras con otras, se omiten sílabas dejando á la inteligencia del auditorio el difícil cuidado de adivinarlas y suplirlas, y se emiten las demas en tono ingrato y desagradable, porque destruye la regularidad con que van á herir el oido, órgano difícil de contentar, y para el que la variedad no solo es conveniente por el placer que proporciona, sino que es una verdadera necesidad. La lectura demasiado pausada es otro extremo igualmente vicioso. Pronunciando con demasiada lentitud sepáranse las palabras y los diversos sonidos que las constituyen, de manera que, por mucha que sea la atencion del que escucha, difícilmente puede comprender el sentido de una mezela confusa y desordenada de sonidos, sin enlace ni trabazon alguna entre sí, y se impacienta del tono lánguido y falto de expresion que caracteriza semejante modo de leer. Se ve pues, que todos los vicios de pronunciacion pueden reducirse á estos dos, y que el remedio ha de ser sencillo, y está al alcance de cualquier persona, lo que nos escusa de entrar en detalles, que serian supérfluos.

Otras varias observaciones pudiéramos hacer relativas á la pronunciacion, muchas de las que se explican en las ortologias, en las prosodias y aun en las ortografias, pero ya hemos dicho que no nos proponiamos escribir un tratado completo de lectura en voz alta, sino indicar lo que mas importa saber en este ramo. Hemos procurado ha-

cerlo así, hemos manifestado además nuestra opinión acerca de la equivocada práctica de enseñar y hacer aprender á los niños el juego de los órganos orales, y esto basta á nuestro intento. Solo repetiremos por último, aun exponiéndonos á ser molestos, que no hay otro medio para enseñar la recta pronunciación, que la viva voz del maestro y buenos y repetidos ejercicios escogidos con acierto.

Después de la pronunciación es preciso atender á la división de las frases con acierto para que aparezcan en su lugar cada una de las partes del pensamiento. Lo principal debe presentarse como de relieve para que no pueda confundirse en manera alguna con lo accesorio. En el escrito la división es fácil porque está indicada por medio de los signos de puntuación, y á la simple vista se distinguen todas las divisiones y las aprecia la inteligencia sin ambigüedad, ni duda. Si no está bien hecha la puntuación, teniendo el escrito podemos leer y releer la frase hasta rectificar el error; pero el que escucha no puede detener las palabras, repetir las y ponerlas en su orden regular, y por eso debe leerse de manera que se presenten los pensamientos con tal distinción que no pueda resultar equívoco alguno. La puntuación no puede servir de regla exclusiva para marcar las pausas. En la lectura mental, como se ven muchas palabras y aun muchos renglones casi á la vez, la inteligencia las clasifica y analiza con facilidad; pero no sucede lo mismo en la oral porque el oído á quien se dirige, no recibe más que una sílaba cada vez y no puede juzgarse de las que aun no se han pronunciado. Y si además se considera cuán fácilmente se distrae y se fatiga el oído, se comprenderá la diferencia entre una y otra manera de leer. Nadie duda que la vista abarca con facilidad de una mirada los dos versos siguientes:

Y al estruendo del tímpano sonante

Himnos te canta de alabanza y gloria.

Pero para leerlos es preciso dividirlos en cinco partes bien distintas, á fin de que no resulte confusión para el auditorio. Estas partes se separan por ligeras pausas, articulando cada una de ellas con más ó menos fuerza según su importancia, pero de manera que haya cierta degradación en el sonido sin que este llegue á perderse enteramente.

Las pausas aclaran el sentido á la vez que lo animan y embellecen, cuando se hacen con oportunidad imitando á la naturaleza. La oración principal se lee sin interrupción alguna, acentuando un poco el verbo, y cuando es principal absoluta, con una ligerísima pausa después del sujeto. Cuando el complemento del verbo tiene también un complemento especial, se separa este por otra ligera pausa. Las frases que cons-

tituyen un incidente se pronuncian en tono un poco mas bajo que el resto, para que domine la principal, en cuyo caso se acentua el verbo de esta mas que el sugeto, y el régimen mas que el verbo. Alguna vez, como cuando el incidente es una exclamacion de alegria, se pronuncia en tono mas elevado. Cuando el sugeto ó el régimen van acompañados de un calificativo, se acentua este. En las enumeraciones de sugetos, verbos, etc., aumenta ó disminuye la acentuacion, segun el sentido. Cuando la enumeracion llega á seis miembros, se baja un poco el tono en el cuarto para volver á subirlo en el quinto; si consta de siete se sube hasta el cuarto y se baja en el quinto para volver á subir; cuando pasa de este número debe contarse segun indique el sentido haciéndolo de manera que la frase sea armoniosa é inteligible. Las palabras que sirven de término de comparacion se separan siempre. Cuando se repite una palabra se acentua mas la segunda vez que la primera.

Estas son las principales reglas que deben observarse y que son aplicables tanto al que lee como al que habla. Ademas de esto, es necesario familiarizarse con los diversos géneros de escritos, y estudiar bien el pensamiento del autor, para leer sus composiciones en el tono que les corresponde. Y no basta familiarizarse con un solo género, porque un escrito, sin que sea muy extenso, comprende á veces narraciones, descripciones, etc.

Por fin, importa mucho cuidar de la posicion en que uno se coloca para leer. Estando de pié el cuerpo debe colocarse á plomo, adelantando un poco el pié derecho, descansando sobre el izquierdo, cuya posicion es cómoda y graciosa á la vez. Sentado, es preciso tambien que el cuerpo caiga á plomo sobre la silla, y que se adelante la pierna derecha de manera que el pié esté á alguna distancia de los de la silla. El libro se tiene con la mano izquierda á la distancia conveniente y un poco mas bajo de la boca, para que pase el sonido por encima. Si el libro está mas alto, oculta la cara del lector, la voz va á chocar con el libro, que como cuerpo blando la hace perder parte de la sonoridad, y ademas es penosa la respiracion, porque este impide la libre y fácil entrada y salida del aire en los pulmones. Para no hacer demasiada pausa al fin de una página, se toma con prevencion la hoja con la mano derecha, para darle vuelta con oportunidad.

Los diferentes movimientos de los ojos, de los músculos del rostro y de la boca, deben ir de acuerdo con el sentido de lo que se lee.

**LECTURA Y ESCRITURA SIMULTÁNEAS.** La idea de hacer servir la escritura para la enseñanza de la lectura, aunque mas antigua,

puede decirse que se ha practicado por primera vez en Alemania por *Ratich* á principios del siglo XVII. Posteriormente la adoptó en Francia *Launey*, el cual publicó con este objeto en 1719 el *Método para enseñar á leer el francés y el latin por un sistema tan fácil y natural que con él se hacen mas progresos en tres meses que con los métodos antiguos en tres años*. Bell y Lancáster lo han generalizado despues, perfeccionándolo por último Graser, Harnisch, etc.

Este modo de enseñar, que en el afan de designarlo todo con nombres raros y desconocidos se denominó *Escriptolegia*, tuvo sus partidarios é impugnadores, y despues de haber decaido, vuelve á tener en el dia grande aceptacion y á adoptarse en las buenas escuelas.

La lectura y la escritura, dicen los partidarios de este procedimiento, deben marchar á la par en la escuela, y auxiliarse mutuamente. Pero ¿quereis que los niños sepan escribir antes de saber hablar? Sí, replican, eso es lo que pretendemos, ó por mejor decir, queremos enseñar la lectura por la escritura; porque el que puede hacer visibles sus propias ideas por medio de la escritura, sabrá tambien necesariamente traducir sus escritos en palabras. Por eso se invierte el órden habitual, haciendo leer primero los caractéres manuscritos que los impresos. Siguiendo esta marcha el niño en el primer año de estudios ha de hallarse en disposicion de escribir de una manera exacta y clara palabras de dos ó tres silabas, dictadas pausadamente por el maestro, y leerlas en el tono conveniente, y además ha de saber reproducir en caractéres manuscritos los caractéres impresos. Al fin del segundo año ha de escribir correctamente toda clase de palabras, tanto las que se le dicten como las que á él mismo se le ocurran, tales como los nombres de los objetos que están á su vista ó los que recuerde, y frases cortas y fáciles, y además ha de leer con soltura y sentido frases simples y compuestas.

Por medio de ejercicios preliminares se preparan los órganos orales para pronunciar bien, y se enseña á enlazar los sonidos y articulaciones, formando silabas, y la descomposicion de estas en sus elementos. Al propio tiempo se ejercita la mano y la vista dando á conocer y haciendo trazar diversas líneas, fijándose luego en las del renglon, marcadas en la pizarra, procurando que se forme juicio de la distancia que media entre unas y otras y que se aprenda el nombre de cada una de ellas.

Despues de estos ejercicios preliminares se pasa á los de escritura, cuyo principal objeto es dar á conocer á los niños de una manera exacta la forma de las letras para que las distinguan perfectamente, sepan

apreciar sus diferencias y lleguen á imitarlas con la posible exactitud. A este fin, el maestro llama la atención sobre cada una de las partes de una letra y de su relación y enlace con las demás, estableciendo comparaciones y haciendo notar lo que es común á todas y lo que es característico de cada una. En todo esto se sigue una marcha progresiva principiando por lo más fácil y sencillo y adelantando gradualmente sin exigir demasiados esfuerzos de una vez. Con este ejercicio se aprende el nombre de los trazos y todas las partes de cada letra, y se habitúa el niño á colocarse en una posición natural y á manejar el lápiz como se debe para escribir bien.

El maestro traza una letra en el encerado explicando su formación y luego la copian y la nombran los niños. Lo mismo se verifica con las sílabas y las palabras descomponiéndolas luego en sus elementos escritos. Si ha de escribirse, por ejemplo, la palabra *amigo*, á la señal convenida la repiten los discípulos y luego la descomponen pronunciándola lentamente: *a m i g o*. Para enterarse el maestro si le comprenden, pregunta: ¿cuántos sonidos hay en la palabra *amigo*? ¿Cuántas letras se emplean para escribirla? ¿Cuál es la última? ¿Cuál es la que está entre la *a* y la *i*? ¿Cuál es la penúltima? etc. ¿Qué significa la palabra *amigo*? ¿Quién de vosotros tiene un amigo? N. ¿quién es tu *amigo*? ¿Por qué dices que es tu *amigo*? etc. Luego se hace escribir esta palabra y se cuida de que lo hagan con exactitud. Cuando la palabra es difícil se escribe en el encerado, y á medida que se forman las letras se copian en la pizarra. Al fin de la lección leen sucesivamente todo lo que se haya escrito.

Cuando el niño se halla en disposición de escribir palabras al dictado, se le dice que escriba las que se le ocurran á él mismo, lo cual es más difícil que escribir las que ha enunciado antes lenta y claramente el maestro. Pregunta este, por ejemplo: ¿cómo se llama el que ha hecho esta mesa?—*Carpintero*.—¿Cuántos sonidos tiene esta palabra? ¿Cuántas letras, etc.? Escríbidla.

A la vez que adelantan los niños en la lectura y escritura se procura darles conocimientos útiles y desarrollar su inteligencia, lo cual puede tener lugar desde los primeros ejercicios.

La comisión encargada por la dirección general de estudios de proponer un plan metódico de primera enseñanza, recomienda en su informe de 1824 la lectura y escritura simultáneas, procedimiento practicado ya entonces en algunas de nuestras escuelas. Dice así:

Es ya bastante antigua la idea de que se ganará mucho en enseñar á los niños á leer y á escribir á un mismo tiempo; por este método se

deciden varios profesores de mérito, y está adoptado en la escuela de San José; pero la comisión lo va á proponer de un modo que carezca de los defectos de que adolece en dicha escuela y de que ya se ha hecho mencion.

El método que en general conviene adoptar para enseñar á leer es el orgánico, como el mas exacto, breve y espedito; pero debe auxiliarse con el silábico, y enseñarse tambien al mismo tiempo á escribir las letras y palabras en los términos siguientes:

Se dividirá la enseñanza en ocho clases. En la primera, se procederá presentando á los niños un carton ó tabla en que se hallen contenidos los cuatro caracteres con que se representa cada letra, á saber, el carácter minuscúlo de redondo, el mayúsculo del mismo y los minúsculo y mayúsculo cursivo. Se principiará señalando con un puntero cada uno de los cuatro caracteres de las cinco vocales (1), y pronunciando el instructor de aquella clase el sonido correspondiente, por ejemplo, *a*, *e*, etc. y haciendo que cada niño lo repita con claridad. Hecho esto, señalará con un puntero el carácter que los niños han de escribir con el dedo en la arena (2). Luego que lo hayan verificado todos, pasará el instructor á reconocerlos, y enmendar lo que convenga. Al pasar por cada niño, antes de borrarle, le hará pronunciar el sonido de la letra.

Este ejercicio se repetirá con las vocales todas las veces que se necesite, hasta que ya sepan formarlas y pronunciar el sonido que le corresponde. Los cartones de las vocales estarán fijos en el tablero que tendrán delante, dejando entre sí un hueco de igual ancho al de los cartones. Se hará conocer á los niños que estas letras se llaman *vocales*, porque ellas, pronunciadas por sí solas, forman un sonido perfecto; y que todas las demas que se les van á enseñar, y que son diferentes de aquellas, se llaman *consonantes*, porque no pueden formar sonido perfecto, sino pronunciando al mismo tiempo alguna vocal. Despues se les presentará un carton de los que tengan los caracteres de las consonantes, por ejemplo, el de la *b*; y enseñándoselo con la mano, se les dirá: esta letra no se puede pronunciar de modo que forme un sonido perfecto, sino pronunciando al mismo tiempo un vocal; asi es, que con la *a*, suena *ba*, con la *e* suena *be*, con la *i* suena *bi*, con la *o* suena *bo* y con la *u*, suena *bu*; y al mismo tiempo se va colocando el carton en el hueco

(1) El carton de la *i* contendrá además la *y*.

(2) Se debe tener presente que el fondo del cajon donde está la arena, debe ser de diferente color, esto es, negro si la arena es de color claro, y blanco si la arena es negra, como la de polvos de escribir; y no del mismo color de la arena, que es el de la madera segun se vé en la escuela de la iglesia de San José.



que hay entre las vocales, para que vean los niños que aquella reunion de las dos letras es la que forma el sonido completo *ba*, *be*, etc. Despues dirá, si la *a* está antes, se pronuncia *ab*; si la *e*, etc., procurando colocar el carton debidamente al pronunciar cada sonido. Dicho esto por el instructor, irá colocando el carton antes y despues de cada letra, y obligará á que los niños pronuncien *ba* ó *ab*, etc., diciendo cada uno una de estas sílabas. Y cuando entre todos hayan pronunciado las diez, dirá: *el nombre con que esta letra se distingue de las demas es be*, pronunciándola como si tuviese una *e* despues. (En la *m*, *n*, *l*, etc. se dirá como si tuviese una *e* antes y otra despues). Y entonces, sin obligar al niño á que repita esto, dejará la letra sobre el bastidor donde se hallen las vocales, y con el puntero señalará un carácter para que los niños lo escriban en la arena con el dedo, y cuando ya lo hayan verificado, al irles corrigiendo, les irá diciendo; *esta letra con la a, suena.....* para que el niño responda *ba*; al siguiente le dirá; *con la e suena.....* para que el niño responda *be*, etc.; y luego que hayan llegado á espresar que con la *u* suena *bu*; dirá: si la *a* estuviese antes sonaría... para dar lugar á que el niño responda *ab*, etc. Se procurará con el mayor esmero el hacer que los niños pronuncien muy claramente cada sonido; y en el que se note dificultad para pronunciar alguno, lo deberá el profesor llamar separadamente, y procurará vencer dicha dificultad, valiéndose de los mismos ó análogos medios que se adoptan para enseñar á leer á los sordo-mudos: á cuyo efecto, con presencia de lo publicado por el español Juan Pablo Bonnet en 1620, y por don Tiburcio Hernandez en 1815, se formará una instruccioneita del modo con que se han de colocar los órganos de la palabra para pronunciar cada letra, y esta instruccioneita se insertará en alguno de los libros que han de servir para la lectura en las escuelas: observando este método con cuidado, se conseguirá al cabo de algun tiempo, el que desaparezcan los dialectos provinciales, y llegará probablemente un dia en que se hable generalmente en todas las provincias lo que se llama hoy *castellano*.

Las consonantes aunque móviles, estarán en otro bastidor ó grada mas baja que el de las vocales; y se colocarán por el orden regular del alfabeto; pues las razones que se suelen dar para invertir este orden no son suficientes para introducir esta innovacion. En el resalto que debe haber para que no se escurran las letras, debe estar escrito el nombre de cada una, esto es, *a*, *be*, *ce*, *che*, etc., como en la ortografía de la academia: lo cual sirve no solo para saber dónde se ha de colocar cada letra, sino para que los niños se familiaricen con su nombre; pero evitando en lo posible el que ellos pronuncien el nombre de la letra,

pues esto les retrasaría en el leer, por la tendencia que tiene al deletreo.

Además de estar fijas las vocales en el bastidor ó tablero que debe estar al frente, deben estar también en los cartones móviles en el lugar que les corresponda según el alfabeto, para que cuando ya vayan á salir de la primera clase, se ponga cada consonante en medio de dos vocales, y se haga que los niños pronuncien aquella combinación como *aba, abe, abi*, etc.

El ejercicio de esta primera clase en los semicírculos, será el siguiente:

Debe haber un silabario que contenga las sílabas de dos letras pegado en tablas; las letras de este silabario serán del tamaño de seis ú ocho líneas, pues las de la escuela de San José no se ven bien desde el paraje donde se colocan los niños; y este silabario estará escrito en el carácter minúsculo redondo, procurando que no haya en él ninguna sílaba bárbara. Debajo de él habrá un alfabeto en que se hallen las consonantes fijas (estando con los cuatro caracteres), y móviles las vocales, para que, ejercitando á los niños en el silabario, al hacerles leer las sílabas, de cuando en cuando, se les obligue á que compongan alguna de aquellas sílabas leídas, que convendrá, por lo general, preferir aquellas en que alguno de los niños haya estado más torpe, para que en el intermedio en que pasa el niño á tomar la vocal y ponerla después ó antes de la consonante para pronunciar la sílaba, en que tuvo dificultad, pueda percibir y fijar bien el sonido con que deba pronunciar dicha sílaba, y suceda lo mismo á los demás. Se debe tener presente que por ningún acontecimiento se ha de proceder á que los niños compongan ninguna sílaba bárbara: pues si en los primeros ejercicios no hay inconveniente en que se les presenten algunas como *av, ev*, etc. *ag, eg*, etc., es porque en ellos se tiene por objeto el familiarizar á los niños con todo género de modulaciones, para que sus órganos adquieran la firmeza y facilidad necesaria en la pronunciación.

Cuando hayan acabado las sílabas de dos letras en los semicírculos, pasarán á las de tres, y después á las de cuatro; pero las sílabas de tres y cuatro letras no se obligará á los niños á que las compongan, porque esto les haría perder tiempo: no habiendo necesidad de darles á conocer sílabas de cinco letras como *trans*, porque ya con arreglo al espíritu de la ortografía moderna no se deben usar.

Cuando ya conozcan bien y sepan formar sobre la arena todos los caracteres, habrán llegado en los semicírculos á conocer y pronunciar bien lo menos todas las sílabas de dos y tres letras; en cuyo caso pasarán á la

*Segunda clase.* Los ejercicios de esta deben principiar por hacer que los niños escriban en pizarra, hoja de lata, laton, tabla ó carton barnizado (1), palabras que consten solo de una sílaba, principiando por las de solo dos letras, como *el, la, yo, tu, mi, su*, etc.: continuando con las de tres, como *pan, col, sal*, etc., y concluyendo con las de cuatro, como *cruz, tres, flor, gris*, etc.; teniendo cuidado de que, antes de pasar á escribir palabras de tres letras, esten ya corrientes por los ejercicios en los semicírculos, en leer toda clase de sílabas de tres letras, y mientras que se ejercitan en escribir palabras de tres letras, se estarán enterando y adiestrando en los semicírculos en leer toda clase de sílabas de cuatro letras. Mientras que se ejercitan en escribir palabras de cuatro letras, deberán leer en los semicírculos palabras de dos sílabas, y en que cada sílaba *conste de dos letras*; pero presentando las sílabas divididas con guion, como *pa-lo, me-sa, ga-to, si-lla*, etc.

De manera, que por regla general, en los semicírculos siempre deben estar algo mas adelantados que en los ejercicios que hagan en las mesas; y así como en los silabarios de los semicírculos no ha de haber ninguna sílaba bárbara, del mismo modo se procurará que en los ejercicios de las mesas no haya palabra que no se use y tenga significado en castellano, á fin de que jamás se les enseñe una cosa que les sea inútil.

*Tercera clase.* Antes de pasar á esta clase deben saber escribir bien las palabras de una sílaba de cuatro letras, y saber ya leer bien las palabras de dos sílabas en que cada sílaba consta de dos letras. En esta tercera clase se ejercitarán en las mesas en escribir palabras de dos sílabas en que cada una conste de dos letras, como *palo, mesa*, etc.; pero sin escribir las sílabas separadas; con el objeto de no hacer nada que les sea inútil en lo sucesivo.

Al enunciarles la palabra que deben escribir, se les dirá por el instructor lo siguiente: *mesa*, esta palabra consta de dos sílabas, la primera es *me*, la segunda *sa*: y las dos juntas dicen *mesa*.

Los de esta clase deberán ejercitarse en leer en los semicírculos: 1.º Palabras que consten de dos sílabas en que una contenga dos letras, y otra tres, como *tan-to, can-to, bo-ton*, etc. 2.º Palabras que consten de dos sílabas en que cada una tenga tres letras, como *tam-bor, lum-bre, can-tor, bas-ton*, etc. 3.º Palabras de dos sílabas en que alguna sílaba tenga cuatro letras, como *som-bras, hom-bres, le-tras*, etc., observando siempre que los carteles que han de servir

(1) Se preferirá de estos cinco medios el que resulte mas adecuado segun los ensayos que se están haciendo.

para los semicírculos deben contener por regla general muchas mas palabras que las que han de servir en las mesas para escribirlas.

*Cuarta clase.* Los de esta clase se ocuparán en las mesas en escribir palabras de dos silabas de la naturaleza de las que en la clase anterior han leído en los semicírculos y por el mismo orden. Los de esta cuarta clase se ejercitarán en los semicírculos en leer palabras de á tres silabas con el orden siguiente: 1.º Que cada silaba tenga dos letras, como *có-le-ra*, *co-ra-ge*, *ór-ga-no*, etc. 2.º Aquellas en que haya una silaba de tres letras, como *in-te-rés*, *pér-fi-do*, *a-ma-ble*, *res-pe-to*, etc. 3.º En que haya indistintamente ó dos silabas de á tres letras, como *li-ber-tad*, ó tres silabas de á tres letras, como *cos-tum-bre*, ó en que haya silabas de cuatro letras, como *des-cu-bres*, *mi-nis-tros*, etc.

*Quinta clase.* Se ocuparán en las mesas en escribir las palabras que se han acostumbrado á leer en los semicírculos en la clase anterior, procediendo con el mismo orden. Y en los semicírculos se les pondrán palabras con diptongos y triptongos, y se les explicará y hará ejercitar en las letras que ofrecen irregularidades como la *e*, *g*, *q*, *r*, *x*, *y*.

*Sexta clase.* Se ocuparán en las mesas en escribir palabras con diptongos, triptongos, y letras irregulares, como *para*, *parra*, etc., *cacique*, etc., y en los semicírculos se ocuparán en palabras indistintamente de mas de tres silabas, y que comprendan ya todas las dificultades de la pronunciaci3n, procediendo siempre de las mas sencillas á las que presenten mas dificultades.

*Sétima clase.* Se ejercitarán en las mesas en escribir las mismas palabras y por el mismo orden que las han aprendido á leer en los carteles de los semicírculos en la clase anterior; pero repetimos que en los carteles de los semicírculos deben estar separadas las palabras en silabas, y en las mesas jamás deben estar con semejante division por la razon espresada al hablar de la tercera clase; y al enunciar la palabra que han de escribir, se les dirá las silabas que contiene, en esta forma: al decir, por ejemplo, que escriban la palabra *mansedumbre*, se les dirá: esta palabra consta de cuatro silabas, la primera es *man*, la segunda *se*, la tercera *dum* y la cuarta *bre*, y todas juntas componen *mansedumbre*.

En esta clase se ocuparán ya en los carteles de los semicírculos en leer frases y períodos en que las palabras esten divididas en silabas; y estas frases ó períodos serán las reglas sobre el modo de aprender á leer que formó la comisi3n del colegio académico y las que presenta la comisi3n sobre acentos, procurando que al fin de cada regla se pongan muchos ejemplos de ella, pero sin dividirlos en silabas.